Paul M. Lederac

UN TERCER Camino

Reflexiones sobre el anabautismo

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
Anabaptist Mennonite Digital Collaborative

https://archive.org/details/untercercaminore00lede

UN TERCER CAMINO

UN TERCER CAMINO

Reflexiones sobre el anabautismo

PAUL M. LEDERACH

Introducción por
George R. Brunk, III

Mennonite Historical Library
Goshen College, Goshen, Ind.

UN TERCER CAMINO, Reflexiones sobre el anabautismo

Paul M. Lederach, autor
Colección: Comunidad en compromiso

M
230.97M4
L473t 5m
1995

Edición en Inglés:
A THIRD WAY, Convesations About Anabaptist/Menonite Faith
Scottdale, PA; Kitchener, Ontario: Herald Press

Primera edición:
© 1980 Herald Press

Primera edición en Español
© 1995 Ediciones SEMILLA

Un tercer camino, Reflexiones sobre el anabautismo
Paul M. Lederach

Incluye referencia bibliográfica, notas.
1. Menonitas -Obras doctrinales y controversiales.
I. Título. II. Colección.

BT94.K7 1995 230.973

EDICIONES CLARA-SEMILLA

CLARA
Apdo. Aéreo 57- 527
Santafé de Bogotá
Colombia, S.A.

SEMILLA
Apdo. 371- I, Montserrat Zona 7
Ciudad de Guatemala
Guatemala, 01907

Traducción: Marta J. de Mejía
Portada: UNCION
Formateo: Ruth Higueros

ISBN 84-89389-01-2
Impreso en Guatemala

Dedico este libro
a los hijos de nuestra familia biológica
James, Judith, Deborah y Rebecca
con la esperanza de que
cuando se vean confrontados
por múltiples credos y corrientes teológicas
no abandonen su lugar
dentro de la familia espiritual
que lleva por nombre
anabautista/menonita.

Contenido

Introducción por George R. Brunk, III 9
Prefacio del Autor 11

1. La centralidad de Jesucristo 15
2. La primicía del Reino de Dios 23
3. La visibilidad de la Iglesia 32
4. La comunidad del Espíritu Santo 42
5. La iglesia llena del poder del Espíritu Santo 53
6. La plenitud de la salvación 64
7. El bautismo 70
8. El partimiento del pan 78
9. La adoración y la proclamación 87
10. La enseñanza y el servicio 94
11. El discernimiento 101

Apendice
Afirmando nuestra fe en palabra y hecho 108
Bibliografía 131
Datos biográficos del autor 132

Introducción

¡Guarda la verdad! Estas son instrucciones, que el apóstol Pablo dio al joven Timoteo y siempre encuentran aplicación entre los creyentes cristianos. Nos ha sido encomendado el cuidado de un tesoro de verdad, de una perla de gran precio, para usar las palabras de Jesús. La historia de la acción de Dios en pro de la salvación del mundo no es un artículo común del conocimiento humano, que pueda volverse a adquirir si se llegara a perder. Las buenas nuevas son la revelación a un pueblo en particular, en una época particular, que se preservan únicamente recordándolas, ya sea en la mente o en los "bancos de memoria", tales como los escritos de la Santa Biblia. Como se ha dicho: "Siempre estamos a sólo una generación de distancia de perder la fe cristiana."

También es cierto que el evangelio demanda un modo de vivir que va en contra de la corriente natural de la vida humana. Los cristianos son gente que navega "contra la corriente." Para reforzar sus ideas no pueden depender de los caminos normales de la sociedad. Debido a sus convicciones establecidas acerca de los ideales de la vida, simplemente se niegan a aceptar (como la mayoría) cualquier cosa que la cultura ofrezca. Los cristianos deben proteger y promover su fe con grandes esfuerzos y atención constante. ¡Guarda la verdad! ¡Pero incluso guardar una perla de gran precio conlleva sus riesgos! Una vívida parábola, que una vez escuché, expresa el riesgo que esto implica. Cierta familia heredó una perla muy valiosa y deseando protegerla la guardó en una caja de seguridad. Los miembros de la familia decidieron que abrirían la caja para contemplar la hermosa perla solamente una vez al año. Poco a poco comenzaron a adornar la caja de seguridad con joyas muy costosas, para compensar la belleza oculta de la perla. El resultado fue que la perla llegó a ser menos apreciada que

la caja. ¡Hasta que llegó el día en que se suspendió la apertura anual de la caja! Pero no transcurrió mucho tiempo antes de que la nueva generación, que jamás había visto la perla, comenzara a dudar de la existencia de ésta dentro de la caja de seguridad. Esto nos enseña que, si guardamos la fe rodeándola de tradiciones culturales, podemos en realidad destruir la verdadera fe. El guardar la fe se asemeja más al cuidado de un jardín, que para mantenerse vivo necesita ser cultivado con esmero. ¡Guarda la verdad!

Paul M. Lederach nos ha prestado un servicio muy especial al mostrarnos cómo preservar nuestro legado de fe con integridad y fidelidad. Tuve el privilegio de colaborar con el autor en la formulación de la declaración *Afirmando nuestra Fe en palabra y hecho*, en la que se basa este libro (véase el apéndice). Sus aportes a esa obra se evidencian aquí. No es posible dejar de impresionarse por la magnitud del conocimiento bíblico que respalda los puntos en discusión. También existe una profundidad de convicción que emerge de sus líneas, convicción que, sin embargo, no refleja ni amargura ni estrechez de criterio hacia los objetos de su crítica. Finalmente, debemos apreciar la sencilla comunicación de profundas revelaciones. Recientemente, la mayoría de los escritos sobre el "tercer camino" anabautista han sido predominantemente para eruditos. En este libro, lo que los eruditos han descubierto es comunicado por alguien que ha dedicado largos años a educar a la iglesia en materia de fe.

Confío en que este libro pueda desafiar a la iglesia a "alargar las cuerdas y a reforzar las estacas" (Is. 54:2) de ese reino, cuya primacía se proclama aquí. Confío también en que este libro habrá de ayudar a quienes van por otros caminos, sean "terceros", "cuartos" o "quintos", a conformarse cada vez más a Aquél que es EL CAMINO.

George R. Brunk, III, Decano
Seminario Menonita del Este
Harrisonburg, Virginia.

Prefacio del autor

Este libro cumple un doble propósito. En primer lugar, constituye un esfuerzo por presentar en términos sencillos algunas de las afirmaciones claves de la fe menonita. Para hacer esto, tomé como base la declaración (véase el apéndice) y guía de estudio recomendados por la Asamblea General de la Iglesia Menonita en 1977 para el estudio y norma congregacional, titulado *Afirmando nuestra Fe en palabra y hecho*. De modo general, este libro se apega a las divisiones de la guía de estudios mencionada. En segundo lugar, he procurado comparar o contrastar los puntos de vista anabautista/menonitas con los de otras corrientes teológicas, tanto históricas como contemporáneas.

Es en la segunda área donde frecuentemente me siento en terreno resbaloso. Es difícil expresar clara y honestamente los puntos de vista de aquellos que discrepan con el nuestro. No obstante, tales comparaciones y contrastes son de gran necesidad hoy día. Muchos escritores han presentado lo que ellos perciben como puntos de vista anabautista/menonitas, pero casi nunca se colocan éstos a la par de otros puntos de vista. Como consecuencia, el "tercer camino" de la fe menonita pasa desapercibido, aun para aquellos que se llaman menonitas. Para muchos, la fe menonita es simplemente una forma de evangelismo, y hasta fundamentalismo, con algunos énfasis especiales, como la no-resistencia y el no-conformismo. Ignoran el rumbo radicalmente diferente que la fe menonita toma de nociones comúnmente aceptadas acerca de la centralidad de Jesús, la naturaleza del reino, la naturaleza de la iglesia, y la naturaleza de la salvación.

Este libro nació como una serie de sermones predicados en la Iglesia Menonita de Scottdale, Pennsylvania. Diversas invitaciones

a compartir la sustancia de estos sermones en otros contextos, condujeron a la decisión de preparar el material en forma de libro.

Personalmente, vacilaba en preparar este libro. Estoy consciente de mis propias limitaciones en el campo teológico, tanto de mi propia tradición menonita como de aquellas que quisiera comparar. Estoy convencido de que a lo largo del camino habrá muchos puntos que causarán zozobra, tanto a las personas de la corriente menonita como a los de fuera; sin embargo, creo profundamente que algo así es necesario. Confío en que las deficiencias de este libro estimularán a otros, mejor calificados, a preparar una obra más definitiva.

Al comparar y contrastar la propia fe con la de otros, se corren muchos riesgos. Por una parte, existe la tendencia de caricaturizar la fe de los demás para hacer valer el propio punto. Por otra parte, hay el riesgo de hablar como si la postura propia fuera la correcta, y la otra la errada. He procurado evitar ambas cosas, pero confieso que no he alcanzado un éxito total. Espero, sin embargo, que este libro conduzca a la discusión, tanto de la corriente menonita como de las otras corrientes teológicas.

A pesar de que las palabras son parecidas, los significados pueden variar ampliamente. Tal vez dentro de la sabiduría de Dios se halle la existencia de tantas corrientes teológicas, para que al final del camino la totalidad de su verdad pueda ser comprendida como ninguna corriente individual la podría comunicar. Por lo tanto, sobre cada corriente se ha puesto la responsabilidad de articular y vivir su visión tan claramente como le sea posible. Es mi opinión que quienes se encuentran dentro de la corriente anabautista/menonita aportan mejor su contribución a la totalidad de la comunidad cristiana, cuando amorosamente articulan con claridad la visión que han recibido y viven consagrados a ella. Cuando esto se hace, guardando el respeto hacia los demás, la confluencia de esas corrientes dará por resultado nuevas enseñanzas, nuevas consagraciones, y nuevas formas de obediencia para estos tiempos. Y entonces, la verdad de Dios, en su esplendor multicolor, será vista y conocida en el mundo.

"Que el Dios de la paciencia y de la consolación os dé entre vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús, para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo" (Ro. 15:5-6).

Paul M. Lederach
Junio, 1979

Capítulo 1

La centralidad de Jesucristo

Existen muchas tradiciones teológicas dentro del seno del cristianismo. Conforme cada tradición examina su fe y la compara con las otras posturas teológicas, hay que evitar a toda costa los sentimientos de superioridad y arrogancia, o las ideas de que "nosotros tenemos la verdad", mientras que los otros no la tienen. Más bien, con humildad, los creyentes deben esforzarse por percibir la forma de su fe, con la esperanza de que entre todas las voces que se alzan hoy día, puedan presentar un testimonio fidedigno de su fe. El propósito de este libro es integrar al diálogo algunas perspectivas de la tradición teológica anabautista/menonita.

Las palabras que usan las diferentes corrientes teológicas son las mismas. Pero cada corriente tiende a darles diferente significado. Casi todas las posturas teológicas -sean luteranas, reformadas, anabautistas, fundamentalistas o dispensacionalistas- están de acuerdo en que "Jesucristo es central"; pero el cómo de tal centralidad parece diferir ampliamente.

Antes de discutir estas perspectivas, debe decirse algo acerca de la Biblia. El estudio presente no abarcará cuestiones de interpretación bíblica. A riesgo de una simplificación exagerada, parece que las diferentes corrientes teológicas son el resultado de haber comenzado a interpretar la Biblia desde diferentes puntos. ¡El punto de partida ejerce una fortísima influencia sobre el punto de arribo![1]

Algunas opiniones teológicas parecen comenzar con el Antiguo Testamento. En este caso, el Antiguo y el Nuevo Testamen-

[1] «Punto de partida» es tal vez una forma demasiado simple de tratar con un problema difícil y complejo de interpretación bíblica. Se relaciona con presuposiciones. Implícitamente, también toma en cuenta la historia de la interpretación: la interpretación pre-crítica (iglesia primitiva y medieval), transición o la crítica (la Reforma), crítica (siglos XIX y XX), post-crítica (derivada de enfoques psicoanalíticos), y el grado en que éstas tienen que ver y son normativas en las tradiciones teológicas.

to parecen tener la misma autoridad. Jesús y la iglesia son meramente una continuación de la historia de Israel, o un intervalo antes de que Dios vuelva nuevamente a trabajar con Israel. El Antiguo Testamento suministra la base de todo lo que practica la iglesia del Nuevo Testamento. Por ejemplo, el bautismo de infantes se fundamenta en el Antiguo Testamento, donde los varones eran circuncidados, con lo que se simbolizaba su entrada a la comunidad del pacto. Igualmente, el bautismo de infantes establece una relación de pacto dentro del pueblo de Dios, la iglesia.

Otras posturas teológicas parecen comenzar con el Nuevo Testamento. En este caso, el Nuevo Testamento es considerado como la revelación final y total de Dios. El Antiguo Testamento se interpreta a la luz del Nuevo Testamento, pero esto también crea un problema. ¿Esa interpretación comienza con Pablo y las epístolas?, o ¿comienza con Jesús y los evangelios? Algunas tradiciones parece que comienzan con el apóstol Pablo, y todo se interpreta desde el punto de vista del apóstol y de sus escritos. Lutero llegó a su tremendo descubrimiento en los escritos de Pablo de que el justo vive por la fe. En consecuencia, el enfoque de Lutero se dirigía primordialmente a la cruz y a la justificación, con lo que se anula la culpa.

Otros comienzan con Jesús y los evangelios. Todas las Escrituras se interpretan desde el punto de vista de Jesús, tal como lo presentan los evangelios. Tanto el Antiguo Testamento como el resto del Nuevo Testamento se interpretan a partir de los evangelios. El Antiguo Testamento apunta hacia Jesucristo. Las cartas de Pablo y las otras epístolas encuentran sus significado en la persona de Jesús, presente en los evangelios.

Aun corriendo el riesgo de hacer una sobresimplificación, la corriente teológica anabautista/menonita comienza con Jesús y los evangelios. La vida y enseñanzas de Jesús fueron de suma importancia; sin embargo, ¡jamás se vieron al margen de su muerte y resurrección!

El Credo de los Apóstoles ilustra la forma en que Jesús es puesto en el centro:

> Creo en Dios Padre Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra y en Jesucristo su único Hijo, Señor nuestro, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de la Virgen María, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado. Descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos. Subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso; y desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo, en la santa iglesia universal, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de la carne, y en la vida perdurable. Amén.

La corriente teológica anabautista/menonita no niega la verdad del credo. ¡Sencillamente dice que se queda corto! ¿Por qué? Entre "nació de la Virgen María" y "sufrió bajo el poder de Poncio Pilato", *¡Se pasa por alto la vida, obra y enseñanzas de Jesús!* Para muchas tradiciones teológicas, poner a Jesús en el centro es prestar atención a su nacimiento virginal, a la cruz, y a su retorno, ¡que ciertamente son de gran importancia! Pero la falla estriba en no tomar en serio la esencia de los evangelios de que Dios se ha hecho carne en la persona de Jesús de Nazaret, y que en consecuencia, su vida y sus enseñanzas son extremadamente importantes. Lo que se haga con la vida y enseñanzas de Jesús establece la línea divisoria entre las diferentes maneras de poner a Jesús en el centro.

La teología anabautista/menonita reconoce la importancia de la cruz, de la resurrección, de la ascensión y de su retorno; pero el énfasis está en la resurrección. Nuestra más temprana confesión de fe, la de Schleitheim, habla de *Caminar en la resurrección*, que conjuga tanto el *modelo* como el *poder* que Jesús ofrece.

Para poner a Jesús en el centro, deben enfatizarse seis puntos:

1. *Dios ha venido en la persona de Jesús.* Por lo tanto, Jesús es la revelación más clara de lo que Dios es. Los humanos queremos conocer a Dios. Las innumerables prácticas religiosas y de adoración entre los pueblos, en todos los continentes e islas del mar, ilustran esta búsqueda por conocer a Dios. Los menonitas, lo mismo que los demás cristianos, comparten la creencia de que Jesús brinda una clara revelación de lo que Dios es. Juan escribió: "A Dios nadie le vio jamás, el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer" (Jn. 1:18). Jesús dijo a Felipe: "El

que me ha visto a mí, ha visto al Padre" (Jn. 14:9). Pablo escribió lo mismo: "Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo" (2 Co. 4:6).

> El gran predicador del Nuevo Testamento comienza su sermón de la siguiente manera: "Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder" (He. 1:1-3).

2. *Jesús revela claramente cómo quiere Dios que sean los seres humanos.* A esto no se le otorga tanto énfasis como al primer punto; pero no ocurre así dentro de la fe menonita, que subraya la importancia de la vida y enseñanzas de Jesús. Pablo escribió que los creyentes deben conformarse a la imagen de su Hijo: "Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos" (Ro. 8:29).

Hoy se hace mucho énfasis en el nuevo nacimiento. Este punto ha sido fundamental en la fe de la iglesia de creyentes desde su comienzo. No obstante, es importante darse cuenta de que las palabras "sígueme" o "venid en pos de mí" aparecen con más frecuencia en el Nuevo Testamento que "nacer de nuevo." (Nacer de nuevo aparece en el evangelio de Juan, en 1 Pedro, y en 1 Juan). La importancia de esto no se ha aclarado en mucha de la cristiandad norteamericana [o latinoamericana. N. del E.]

El evangelio de Juan, en el cual se encuentra el concepto de "nacer de nuevo", comienza con el llamado de seguir a Jesús. Jesús encontró a Felipe y le dijo: "Sígueme" (Jn. 1:43). Termina cuando los discípulos rodean al Señor resucitado. Sus últimas palabras dirigidas a Pedro y a Juan fueron: "sígueme" (Jn. 21:19-22).

Búsquese en una concordancia la palabra "seguir". Búsquense las referencias en los evangelios; por lo menos dos veces en cada

uno de los evangelios sinópticos, Jesús habla de tomar la cruz y seguirle. De nuevo, en el evangelio de Juan, Jesús dijo que aquellos que le siguieran no andarían en tinieblas (Jn. 8:12). También usó la figura del pastor y sus ovejas. Jesús veía a sus seguidores como ovejas en pos de un pastor. "Yo las conozco," dijo, "y ellas me siguen" (Jn. 10:27). En el último sermón público de Jesús, él dijo: "Si alguno me sirve, sígame" (Jn. 12:26).

Los creyentes deben seguir a Jesús ¡porque él es la revelación de cómo quiere Dios que sean las personas! Históricamente, este concepto ha sido un énfasis menonita. No ha sido hasta recientemente cuando los menonitas han aceptado otras tradiciones que se concentran principalmente en la cruz de Cristo, a expensas de su vida y enseñanzas. Enfatizar su vida y enseñanzas no significa restarle importancia a la gracia, pues como Pablo escribió: "Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad" (Fil. 2:13).

Hans Denck vivió de 1500 a 1527 (es asombroso cuántos líderes anabautistas, siendo tan jóvenes, estaban totalmente consagrados). Por su fe, Denck fue desterrado de la ciudad donde vivía, y no se le permitió vivir en un radio de diez millas alrededor de la ciudad. Sufrió la separación de su esposa y de su joven familia. Murió a la edad de 27 años, víctima de la peste. A Denck le preocupaba lo que estaba sucediendo. Entre los reformadores, la doctrina de la justificación por la fe parecía garantizar a los creyentes una posición ante Dios, sin tomar en cuenta el carácter de su vida. Sin embargo, Denck constantemente recalcaba la importancia de seguir a Jesús como discípulo. Su lema ha resonado a través de los siglos: "Nadie puede conocer verdaderamente a Cristo si no lo sigue en la vida".

3. *Jesús aclara cómo Dios actua en la historia.* La historia que cuenta la Biblia tiene su clímax en la venida de Jesús. ¿Para qué llamó Dios a Abraham? ¿Para qué escogió Dios a un pueblo? ¿Por qué tuvo Dios tanta paciencia con el pueblo de Israel, siendo tan intolerantes y desobedientes? Cuando el pueblo desobedecía, caía bajo la bota de los opresores. Cuando se arrepentía, Dios lo rescataba y lo restauraba. ¿Por qué Dios cuidó tanto a ese pueblo? ¿Por qué fue tan clemente y misericordioso?

Encontramos una explicación en el profeta Isaías. Isaías 40 al 55 parece referirse a Israel, cautivo en Babilonia. Las esperanzas de Israel se habían frustrado; entonces, aparece el profeta con palabras de aliento. Algunos entre el pueblo tenían aspiraciones nacionalistas. Esperaban la restauración del reino davídico. Pero Isaías vio algo más grande aun que la restauración del reino de David. Isaías vio a un siervo sufriente, alguien que moriría por otros, a quienes sanaría. Para Israel, sanar significaba más que el restablecimiento de la salud física. Para ellos sanar significaba salvación, espacio para moverse, restauración.

El libro de los Hechos narra la historia del etíope leyendo el libro de Isaías mientras viajaba. Preguntó a un mensajero de Dios: "¿De quién dice el profeta esto; de sí mismo, o de algún otro?" o bien, "¿Quién es el siervo sufriente?" (véase Hch. 8:34). Entonces Felipe le explicó que la visión de Isaías había sido cumplida totalmente en Jesús, el siervo sufriente. El pasado, el presente y el futuro del accionar de Dios están íntimamente ligados al siervo sufriente. Jesús y su cuerpo, que es la iglesia, demuestran con claridad cómo y porqué Dios ha obrado a través de la historia.

4. *Poner a Jesús en el centro implica estar unido con su iglesia.* Para mucha gente, la salvación es simplemente una cuestión de fe intelectual. El evangelio se reduce a varias leyes espirituales y concisas que deben repetirse y aceptarse. Para ellos, la salvación se vuelve una gimnasia intelectual. A la salvación se le llama un "plan"; pero la salvación es mucho más que un plan, es una relación. La salvación es muy simple y sin embargo, muy compleja. Pero algo queda claro: según el Nuevo Testamento, toda persona que viene a Jesús con fe, debe unirse a su iglesia. Nunca fue el propósito de Dios que un cristiano viva en aislamiento, sentado solo en casa, viendo un culto por televisión, u orando con su mano sobre el radio (a menos que esté inválido, o encarcelado).

Integrarse a una iglesia no es optativo. Y, como veremos más adelante, no hay tal cosa como una iglesia invisible, como si una persona salva formara parte de un grupo que no pudiera identificarse con facilidad.

En la iglesia habita la plenitud de Jesús (Ef. 1:22-23). Algunas corrientes teológicas, como el moderno dispensacionalismo, otorgan

un lugar mínimo a la iglesia. El énfasis está en Israel, que se cree que algún día será restaurado. Por lo tanto, se pone gran interés en Palestina y en los asuntos internacionales. Para los dispensacionalistas, la iglesia es de todos modos apóstata, un paréntesis entre los días de Jesús y el día en que Dios restaure a Israel. La teología menonita, sin embargo, recalca lo que Jesús está haciendo ahora *en* la iglesia, *por* la iglesia, y *con* la iglesia. Pues, como escribió Pablo, Jesús está sentado a la diestra de Dios "en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia" (Ef. 1:20-22).

> En otro lugar Pablo escribió: "A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, y de aclarar a todos cual sea la dispensación del ministerio escondido desde los siglos en Dios, que creó las cosas; para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales" (Ef. 3:8-10).

Jesús une a los creyentes con su iglesia. No es optativo formar parte de la iglesia. Ni es un beneficio adicional que se ofrece al creyente. La iglesia está en el centro porque Jesús está en el centro. La iglesia es su cuerpo.

5. *La obra del Espíritu Santo se experimenta a traves de Jesús.* El Espíritu fue enviado por Jesús. El Espíritu nos recuerda lo que Jesús hizo y enseñó. Cuando Jesús está en el centro, los creyentes evalúan y juzgan todo lo que se dice que es la presencia y obra del Espíritu, en conformidad con la vida y enseñanzas de Jesús. Todo aquello que se identifique como obra y actividad del Espíritu Santo, y que de alguna manera no esté en perfecta armonía con la vida y enseñanzas de Jesús, debe juzgarse por lo que es: falso. Y al mismo tiempo, todas las vidas que dan testimonio de lo que significa seguir a Jesús son resultado de la obra del Espíritu Santo.

6. *Poner a Jesús en el centro implica interesarse por la salvación del mundo.* Los primeros anabautistas expresaban gran

interés por todo el mundo. Mucho antes del movimiento misionero moderno, Detrich Phillip, un asociado de Menno Simons, escribía acerca de la necesidad de enviar predicadores y maestros. En el corazón de la fe anabautista/menonita había, ciertamente, un interés misionero por evangelizar al mundo entero. Todos deben llegar a conocer a Jesús.

Cuando Isaías dijo a Israel que sólo Jehová es Dios, tácitamente declaraba la necesidad del avance misionero. Pues, si hay un solo Dios, hay la responsabilidad de que todo el mundo llegue a conocerle. De la misma manera, declarar que "Jesús es el centro", o que "¡Jesús es Señor!", implica una responsabilidad misionera. Puesto que hay un solo Señor, no puede haber otros señores. Esto constituye el escándalo del cristianismo. Los cristianos creen firmemente que no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres por el que puedan ser salvos, (Hch. 4:12). El interés por la salvación de todo el mundo fue lo que motivó a la iglesia primitiva. Como dijo Pablo a los Efesios: ¡A él le fue dada la gracia de anunciar el evangelio entre los gentiles! (Ef. 3:8).

Por lo tanto, cuando Jesús revela cómo es Dios, entonces es puesto en el centro. Jesús está en el centro cuando aclara cómo deben ser los humanos. Jesús está en el centro cuando nos da la clave para comprender cómo actúa Dios en la historia. Jesús está en el centro cuando se le reconoce como cabeza de la iglesia. Jesús está en el centro cuando se le considera el manantial de donde brota la obra del Espíritu Santo. Finalmente, Jesús está en el centro cuando existe un interés genuino porque el mundo entero llegue a conocerle.

Capítulo 2

La primacía del Reino de Dios

El punto desde el que se comienza a interpretar la Biblia, influye poderosamente en el modo de comprender el reino. Según la herencia teológica anabautista/menonita, toda la acción de Dios se ve desde la perspectiva de Jesús, especialmente su vida y enseñanzas.

Un buen punto de partida para la reflexión acerca del reino lo constituye el evangelio de Mateo. Las enseñanzas acerca del reino se desarrollan más ampliamente allí que en otras partes del Nuevo Testamento. Mateo incluye el Sermón del Monte, en donde Jesús enseña: "Buscad primero el reino de Dios y su justicia" (Mt. 6:33), lo que acentúa la primacía del reino.

La palabra "reino" aparece cincuenta veces en Mateo, frecuentemente dentro de la frase "el reino de los cielos." (En el original griego la palabra cielo aparece en plural, por lo que es posible la traducción "reino de los cielos").

Mateo también habla del "reino de Dios" (12:28; 19:23, 24; 21:31-43). Algunos hacen una diferencia entre "reino de los cielos" y "reino de Dios". No obstante, parece que tanto para Mateo como para el resto de los escritores del Nuevo Testamento, el término era intercambiable. Mateo también se refiere al "reino del Hijo del Hombre" (13:41; 16:28). El reino pertenece al Padre (6:10; 13:43; 26:29). El Padrenuestro dice: "Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino". Obviamente, el reino también es del Padre.

Algunas veces parece que hubiera una diferencia entre el "reino del Padre" y el "reino del Hijo" (13:41-43), puesto que el reino del Hijo del Hombre será entregado al Padre, y los justos resplandecerán en el reino del Padre. Del mismo modo, Pablo escribió que Cristo entregará el reino al Padre cuando haya suprimido todo dominio,

toda autoridad y potencia (1 Co. 15:24). Si hubiera alguna diferencia, ésta debe ser mínima, más en secuencia que en cualquier otra cosa.

Detrás de la idea del reino está el concepto de que Jesús es Rey. Este es el significado de la Gran Confesión: "¡Jesús es Señor!" A Jesús también se le llama "Rey de Israel" (Jn. 1:49). Frecuentemente se emplea el término "Hijo de Dios" para referirse a la divinidad de Jesús; no obstante, a los reyes de Israel también se les llamaba hijos de Dios (2 S. 7:14).

Así pues, cuando a Jesús se le llama Hijo de Dios, se declara no sólo su divinidad, sino también su dignidad real.

El nombre que Jesús usó más frecuentemente para sí mismo fue "Hijo del Hombre". El significado principal de ese nombre es el de rey. Se dice que "Hijo del Hombre" se refiere a su humanidad, mientras que "Hijo de Dios" se refiere a su divinidad; no obstante, ambos se refieren a su realeza. Daniel 7:14 ilustra las implicaciones reales de tal nombre.

> Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido.

El "Hijo del Hombre" apareció delante del "Anciano de días". En este pasaje encontramos términos que vuelven a aparecer en el Nuevo Testamento:

a) *"Las nubes"*. El "Hijo del Hombre" aparece con las nubes del cielo. Esto fue reproducido en la transfiguración de Jesús.

b) *"Dominio y gloria"*. En el evangelio de Juan la palabra "gloria" se usa frecuentemente en relación con Jesús: "Vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre" (1:14).

c) *"Todos los pueblos, naciones y lenguas"*. El reino que Daniel vio era universal, y en él "todos los pueblos, naciones y lenguas" servían a Jesús. Esto aparece en Apocalipsis 5:9 y 7:9.

d) *"Eterno"*. El reino del "Hijo del Hombre" ¡es eterno! Sin lugar a dudas, el apelativo "Hijo del Hombre", que aparece con tanta frecuencia en Mateo y en los demás evangelios, habla de un rey y de un reino.

He aquí seis observaciones acerca del reino:

1. *Hay dos reinos*. Pablo escribió: "Dios nos ha librado de la *potestad de las tinieblas*, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados" (Col. 1:13). Hay dos reinos, el reino de Dios y el reino de las tinieblas, que está bajo el control de Satanás.

En el relato de la tentación de Jesús, Satanás le ofrece a Jesús los reinos de este mundo. Le pertenecían y podía dárselos a quien él quisiera (Mt. 4:8-9). En este punto, sería útil reflexionar acerca de la frase "una nación cristiana". ¿Existe tal cosa como una nación cristiana? ¿Puede alguna nación del mundo recibir el nombre de cristiana? Hay dos reinos, el reino de Dios, cuyo gobierno es universal y los reinos de este mundo. Obviamente, ¡el reino de Dios no conoce fronteras políticas ni geográficas!

Jesús afirmó que el echar fuera demonios era señal segura de que el reino de Dios había llegado (Mt. 12:28). Cuando las personas se acercan a Jesús, reciben vida nueva. Se convierten en parte de su cuerpo; se convierten en parte de su reino. Los creyentes son hijos de su reino.

2. *¿Cómo es el reino?* Jesús habló del reino por medio de parábolas. Mateo presenta muchas de ellas.

El reino está en medio del conflicto. Jesús ilustró esto cuando habló del hombre que tenía un campo. Sembró buena semilla, pero un enemigo suyo vino y sembró cizaña (13:24). El conflicto es entre el reino de Dios y el reino de Satanás. Debido a este conflicto, aquellos que son ciudadanos del reino de Dios sufrirán del mismo modo que sufrió Jesús a manos del reino del mundo. Los hijos del reino son despreciados y perseguidos por los hijos de los reinos del mundo. Esto era evidente entre los anabautistas. Ellos reconocieron que sus sufrimientos eran producto del conflicto entre los dos reinos.

El reino comienza con poco, pero crecerá hasta los confines de la tierra. Para ilustrar el crecimiento del reino, Jesús relató la parábola de la semilla de mostaza (13:31). También, para ilustrar cómo crece el reino, habló de la levadura (13:33). El reino no avanza mediante el poder político o militar, sino que todo lo penetra; se mueve a través de la sociedad, de la misma manera que la levadura penetra en toda la masa, hasta que todo queda leudado.

El reino es de gran valor. Jesús contó la historia de un hombre que halló un tesoro en un campo (13:44). En aquel tiempo, cuando no existían bancos, la gente escondía sus tesoros para protegerlos. Cierto hombre halló una gran cantidad de dinero en un campo. Vendió todo lo que tenía para comprar el campo y quedarse con el tesoro. En otro relato, un mercader de perlas encontró una de rara belleza y de gran tamaño (13:45); también vendió todo lo que tenía para comprar la perla.

El reino es un ámbito de perdón. Jesús contó la historia de un rey que perdonó sus deudas a todos los que le debían (18:23-35).

El reino es un ámbito de gracia. La historia que Jesús contó para ilustrar este punto, nos resulta difícil de entender. Un hombre contrató una mañana a un grupo de jornaleros, para que trabajaran en su viña (20:1-16). Ofreció un buen salario por el día de trabajo. En diferentes horas del día contrató más obreros para trabajar en su viña, ofreciendo el mismo salario a los que comenzaron a trabajar tarde, como a los que empezaron desde temprano.

Esto hiere nuestro sentido de justicia. ¡El que trabajó sólo una hora debiera recibir menos dinero que el que trabajó todo el día! Pero la naturaleza de la gracia de Dios no es así. ¿Por qué criticar lo que Dios hace, impulsado por el amor y la misericordia? En su gracia, da lo mismo a uno como al otro. Es más, el don de su gracia no depende del trabajo.

El reino requiere que sus hijos sean sobrios y velen. Los cristianos deben estar siempre listos y vigilantes (25:1-13).

Esta es, pues, la visión de Jesús acerca del reino. Un reino en conflicto, que se expande, que penetra y que abarca al mundo entero. Es el gobierno perdonador y lleno de gracia de Dios, en donde Dios está presente con su poder salvador, en donde se le reconoce,

en donde se le obedece, en donde se hace su voluntad, ¡allí está el reino de Dios!

3. *La entrada al reino.* Cuando Juan el Bautista comenzó a predicar, anunció el advenimiento del reino y la necesidad de arrepentirse (3:1-3). Cuando Jesús comenzó a predicar, también dijo: "Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado" (4:17).

Generalmente se piensa que el arrepentimiento es sinónimo de sentir pesar por los pecados. No obstante, el arrepentimiento es mucho más que esto. Es hacer un completo reajuste, o sea, reorientar completamente la propia vida. La entrada al reino demanda un cambio completo de vida - cambio de valores, de perspectivas, de lealtades. Los ciudadanos del reino son nuevas criaturas, con nuevos amores y nuevas directrices. Este cambio empieza en el momento de arrepentirse.

4. *El reino es presente y futuro.* En el momento de su conversión, el creyente se traslada del dominio de las tinieblas al reino de Cristo. ¡Cada vida redimida, cada cuerpo sanado, cada creyente liberado de la esclavitud del pecado, constituye una demostración fehaciente de que el poder del reino glorioso y universal ha llegado al mundo de hoy! ¡El gobierno de Dios ahora mismo está minando la autoridad de Satanás y de su reino, que está siendo sustituido por el gobierno de Dios! Los creyentes experimentan hoy, lo que será el futuro.

Este concepto fue muy importante entre los anabautistas. El reino de Dios está aquí ahora. Los cristianos experimentan hoy un anticipo de lo que será el futuro. Si habrá amor en el reino, hay amor ahora. Si habrá paz en el reino futuro, hay paz en el reino de hoy. Los que pertenecen al reino no están esperando el tiempo en que las espadas se convertirán en arados, pues ya están demostrando esa realidad hoy. ¡Los que pertenecen al reino ya están convirtiendo sus espadas en arados! Indubitablemente, ser pacificadores y practicar la no resistencia son fundamentales en el evangelio. La teología anabautista/menonita no es simplemente una "teología protestante", con el agregado de algunos énfasis peculiares. El concepto anabautista de los dos reinos, y de la realidad presente del reino como anticipo de lo que será, conduce a un discipulado radical.

La teología anabautista/menonita también discrepa de una teología popular entre los evangélicos, la del dispensacionalismo. Esta teología enfatiza el reino, pero casi totalmente en el futuro. El dispensacionalismo es moderno desde la perspectiva de la historia de la doctrina cristiana. Apareció en escena hace aproximadamente 150 años. J. N. Darby y otros pocos popularizaron la visión. Se ha convertido en la teología de la mayoría de los institutos bíblicos. El dispensacionalismo divide la historia en períodos o dispensaciones. A Jesús se le ve como parte de la dispensación de la ley del Antiguo Testamento. La era de la iglesia será seguida por la era del reino. El reino se separa de la iglesia, y está totalmente en el futuro. La iglesia se convierte en un paréntesis entre la dispensación de la ley y del reino.

Como teología, el dispensacionalismo comienza con el Antiguo Testamento, que se convierte en normativo. El dispensacionalismo afirma que las profecías del Antiguo Testamento acerca del reino no se han cumplido "literalmente", y que, por tanto, deberán cumplirse en el futuro. El dispensacionalismo se inclina a pasar por alto la obra de Jesús, la vida de Jesús, la ética de Jesús, la realidad presente del reino, y la iglesia. Esta teología dista mucho de la comprensión del reino entre los anabautistas/menonitas.

5. *Tanto la iglesia como el reino son realidades presentes.* Dios está obrando ahora a través de la iglesia. La iglesia y el reino no pueden separarse; sin embargo, no son idénticos. La iglesia no es el reino, pero inexplicablemente está entretejida con el reino. La iglesia proclama las buenas nuevas del reino. A la iglesia se le ha encomendado el reino. Jesús dijo que a la iglesia le habían sido dadas las llaves del reino; por lo tanto, la iglesia abre y cierra las puertas del reino (Mt. 16:18-19). La iglesia tiene la responsabilidad de mantener la integridad de la comunión bajo el gobierno de Dios.

La idea neotestamentaria de iglesia/reino es reflejo del mundo en que vivieron los cristianos del Nuevo Testamento. Roma era un gran imperio. Cuando Pablo escribió su carta a los Filipenses, Filipo era una colonia del imperio romano. Esto ilustra la relación entre iglesia y reino. Hay un reino que Dios gobierna desde el cielo. Cada una de las iglesias son colonias del reino, dentro de sus fronteras. Son las manifestaciones locales del reino. La iglesia

no edifica el reino, ni lo extiende. El trabajo de la iglesia es más bien trabajar en el reino. Las iglesias son, como escribió Pablo, ejes importantes en el plan de Dios para el avance de su reino (Ef. 3:10).

6. *Pentecostés es fundamental para la iglesia y para el reino.* Para muchísima gente, la salvación es una simple fórmula que, cuando se acepta, da por resultado el "ser salvo". Así, el alma de una persona se salva al aceptar tales puntos. Bajo este punto de vista, el Pentecostés tiene un significado mayormente individualista. Lleva a la santificación personal, y constituye la base de las experiencias carismáticas. El creyente recibe los dones del Espíritu Santo, los cuales se expresan casi de manera individual.

En la comprensión del reino ya descrita, el Pentecostés adquiere un sesgo diferente. Pentecostés es el cumplimiento de todo lo que ha sucedido antes. Cumple las promesas de Jesús. Da a la luz un pueblo nuevo, que conforma el cuerpo de Jesucristo. El cuerpo tiene una cabeza (o rey), que es Jesús.

> A los discípulos Jesús "se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios. Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días. Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: 'Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?' Y les dijo: 'No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad; pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra'". (Hch. 1:3-8). Obsérvese que Jesús usó las mismas palabras que fueron dichas a María cuando se le dio a Jesús un cuerpo físico: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra" (Lc. 1:35). El poder de Dios y el Espíritu Santo vinieron a María para dar a Jesús un cuerpo físico. Jesús usó las mismas palabras: "El Espíritu Santo vendrá sobre vosotros", para referirse al nuevo cuerpo, que es la iglesia. Así pues, en el corazón del Pentecostés está la creación de un nuevo cuerpo, el cuerpo de Cristo.

Pentecostés es el reverso de Babel. Todos los relatos de Génesis 1 al 11 terminan con una nota de misericordia, por ejemplo, después del diluvio salió un arco iris. Pero respecto a Babel no hubo misericordia. No obstante, allí es donde comienza la historia de Abraham. ¡La misericordia de Dios se manifestaría al escoger a un pueblo!

Así como el Exodo creó un pueblo, también Pentecostés creó un pueblo. En el Exodo, el pueblo fue guiado a través del desierto por una columna de fuego. En Pentecostés hubo lenguas de fuego. Cuando el pueblo llegó al mar Rojo, un viento poderoso abrió el mar para que ellos pasaran. ¡En Pentecostés también se oyó el estruendo de un viento recio! ¡Dios estaba creando el cuerpo de Jesucristo! ¡La cabeza del cuerpo es un Señor, un Rey, Jesús!

Pablo escribió que cuando Israel pasó el mar, todos fueron bautizados en Moisés (1 Co. 10:2). Fueron convertidos en un nuevo pueblo. Ahora escuchemos las palabras de Pedro en Pentecostés. Obsérvese también el lenguaje real.

> Varones hermanos, se os puede decir libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy. Pero siendo profeta, y sabiendo que con juramento Dios le había jurado que de su descendencia, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo para que se sentase en su trono, viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción. A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Así que, exaltado por la diestra de Dios, (¡esta es la gran entronización!) y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís. Porque David no subió a los cielos; pero él mismo dice: Dijo el Señor a mi Señor: "Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies".
>
> Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo.
>
> Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: "Varones hermanos, ¿qué haremos?" Pedro les dijo: "Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es

> la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare". Y con otras muchas palabras testificaba y les exhortaba, diciendo: "Sed salvos de esta perversa generación" (Hch. 2:29-40).

Hay dos reinos. Pentecostés constituye el llamado al arrepentimiento, a abandonar el reino de las tinieblas y convertirse al reino de Dios. ¡Aquel a quien Dios resucitó está ahora a la diestra de Dios!

Por lo tanto, Pedro exhortó a la gente para que se bautizara, para que se salvara de esa perversa generación, o sea, del otro reino. De la misma manera que la ley dada en Sinaí formó un nuevo pueblo, así también Pentecostés forma un nuevo pueblo bajo el gobierno de Dios. El reino está en donde la presencia y el poder del Espíritu Santo se manifiestan en medio de un nuevo pueblo.

Capítulo 3

La visibilidad de la Iglesia

El término "iglesia visible" no se encuentra ni en el Antiguo Testamento ni en el Nuevo Testamento. Es preciso conocer algo de historia para descubrir el significado del concepto. La intención original de Dios respecto a Abraham fue la de escoger un pueblo que bendijera a toda la tierra. También era su intención que ese pueblo dependiera totalmente de él. El sería su Dios, y ellos serían su pueblo. Su rey sería Dios mismo.[2] El hablaría y guiaría a su pueblo por medio de sus siervos los profetas.

Pero no transcurrió mucho tiempo sin que el pueblo de Dios deseara tener un rey como todas las naciones a su alrededor. Este anhelo llegó a su clímax en los días de Samuel, el profeta, cuyos hijos eran malvados. El pueblo y los ancianos de Israel se reunieron. Dijeron a Samuel:

> "He aquí, tú has envejecido, y tus hijos no andan en tus caminos; por tanto, constitúyenos ahora un rey que nos juzgue, como tienen todas las naciones". Pero no agradó a Samuel esta palabra que dijeron: "Danos un rey que nos juzgue". Y Samuel oró a Jehová. Y dijo Jehová a Samuel : "Oye la voz del pueblo en todo lo que te digan; porque no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado , para que no reine sobre ellos" (1 S. 8:5-7).

Un rey surgió entre el pueblo de Dios. El lugar que Dios debiera haber ocupado como Rey, lo ocupó un hombre, en imitación de lo que hacían las naciones alrededor de Israel. Al verlo en retrospectiva, el punto más alto de Israel no fue el reinado del rey David. ¡De muchas maneras fue su punto más bajo! Ya que el hombre trató de ser rey en lugar de Dios. Luego, aunque Israel era

---

[2] Véase Génesis 12:1-3, Exodo 6:6-7, y Jueces 8:23. Gedeón dijo: «No seré señor sobre vosotros, ni mi hijo os señoreará: Jehová señoreará sobre vosotros».

"gobernado" por reyes, Dios continuó hablando a través de los profetas. Estos constantemente amonestaban y corregían a los reyes. Por cierto, para comprender el modo en que Dios trabajó con Israel, es necesario ver a los reyes a través de los ojos de los profetas.

Los profetas siguieron ejerciendo influencia sobre los reyes, exhortándolos a gobernar conforme a la voluntad de Dios. Pero la historia es triste, los reyes rehusaron escuchar. La vida de los profetas corría peligro. Entonces Isaías reveló algo importante. Profetizó que habría un grupo de gente fiel, "un remanente". Proveniente de las masas, pero viviendo entre las masas, surgiría un grupo de gente fiel "(véase Is. 10:20-22, 11:11-16). Este fue el concepto precursor de una iglesia visible.

El Pentecostés constituye una intervención singular de Dios. Como se expuso en el capítulo anterior un significado fundamental del Pentecostés, del don del Espíritu Santo, fue el de llamar a un pueblo especial. Este pueblo no estaba formado por raíces raciales o culturales. Gente de muchos países y lenguas escuchó el mensaje en su propio idioma. Babel fue revertida. Como fundamento de la formación de este nuevo pueblo estaba el llamado al arrepentimiento, y así: "¡salvarse de esta generación perversa!"

En Pentecostés se reunió el nuevo pueblo. Tuvieron comunión juntos. Comieron juntos. Partieron el pan. Continuaron en la comunión de los apóstoles. Y esta comunión se difundió por todo el mundo conocido.

Pero no pasó mucho tiempo sin que las antiguas costumbres de Israel penetraran en la iglesia. Alrededor del año 300 d.C., la iglesia y el estado se unieron, esta vez bajo Constantino. Constantino era un político. Se ha dicho que no era un alma afligida, sino un político afligido. Constantino estaba en vías de conquistar el mundo cuando vio una cruz en el cielo. Según la leyenda, una voz dijo: "Por este signo vencerás". Entonces, Constantino vio en el cristianismo el medio de llevar a cabo su plan de dominar al mundo.

La iglesia y el gobierno se unieron de manera muy semejante cuando Israel pidió un rey. En retrospectiva, ¡Constantino constituyó la caída de la iglesia, no la gloria de la iglesia! A partir del tiempo de Constantino, la iglesia y el estado caminaron de la

mano. Al principio, la iglesia era oprimida por el estado, pero después de Constantino el estado usó su poder para oprimir a todos los que no fueran cristianos.

Los teólogos contemporáneos de Constantino (y desde entonces) han tratado de justificar esta unión en la que la iglesia es utilizada para beneficio del gobierno. Conforme la iglesia y el estado comenzaron a caminar juntos, los enfoques y maneras de entender la iglesia a la luz del Nuevo Testamento dejaron de experimentarse. La tensión era entre la iglesia como cuerpo de Cristo (*Corpus Christi*) y la iglesia como sociedad en general (*Corpus Christianum*). Según el primer concepto, la iglesia está formada por un grupo de gente escogida de entre la sociedad. Según el último, todos dentro de la sociedad son cristianos.

Más adelante, Agustín, el gran teólogo, se dio cuenta de que el "*Corpus Christianum*", en el que todos son cristianos (por ejemplo, bautizando a paganos haciéndolos cruzar un río), no era la iglesia conocida en el Nuevo Testamento. Entonces se le ocurrió que dentro de la masa de "cristianos" existía una pequeña iglesia formada por los fieles; pero que nadie sabía quiénes eran ni dónde estaban. Ellos formaban la "iglesia invisible". La cristiandad era la iglesia visible, en medio de la cual existía la iglesia invisible.

A la par de esto, Agustín desarrolló la noción de la predestinación. Allí nadie sabe con certeza quiénes estarán en la iglesia, puesto que ello depende de la elección de Dios. (Tal idea aún prevalece hoy.)

En tiempos de Agustín existía un grupo de creyentes conocidos como 'donatistas'. Para ellos, la iglesia era un pequeño cuerpo formado por los salvos, visiblemente aprobados de la generación perversa, como se vislumbró en Pentecostés. Ellos percibieron que una iglesia que englobara a toda la sociedad, no podía ser la iglesia del Señor Jesucristo.

La mayoría de los reformadores, siguiendo a Agustín, afirmaban que dentro de la sociedad (cristiandad) existe la verdadera iglesia, que es invisible. No obstante, aquellos que formaban la iglesia de creyentes afirmaban lo contrario. Para ellos, la iglesia era visible, no porque englobara a toda la gente, sino porque podía ser identificada por la calidad de vida de aquellos que la forman.

Agustín elaboró interesantes interpretaciones de las Escrituras, a fin de defender la idea de que la iglesia está formada por las masas. Cuando el emperador obligó al pueblo a convertirse al cristianosmo. Agustín lo justificó citando la parábola en Lucas 14, donde los siervos obligan a la gente a asistir a la fiesta de bodas. Igualmente, Agustín dijo que el estado debe obligar a la gente a entrar a la iglesia. El interpretó el tercer capítulo de Daniel (después que Sadrac, Mesac y Abednego fueron rescatados del horno de fuego, cuando Nabucodonosor decretó que en todo su imperio nadie debía hablar contra el Dios de ellos) como una profecía que señalaba el tiempo en que el emperador, imitando a Nabucodonosor, decretaría que nadie debía hablar en contra del cristianismo.

Cuando la iglesia se unió con el estado, se perdió el concepto de no resistencia y de no defenderse. Lucas 22:38 se convirtió en un texto importante. Los discípulos dijeron: "Señor, aquí hay dos espadas". Jesús replicó: "Basta". Este pasaje se convirtió en el fundamento de la doctrina de las "dos espadas", o sea, la espada del clero y la espada del gobierno, bajo una cabeza, Jesucristo, para forzar a todos a volverse cristianos. Así se eliminó la decisión personal de seguir a Cristo.

Se desvaneció la necesidad del arrepentimiento, lo mismo que la necesidad de una vida renovada. Desapareció el sentimiento misionero de ganar a otros para Cristo. Lejos de eso, se hizo uso de la coerción.

Luego apareció en escena la idea de los sacramentos. El bautismo, en lugar de servir como señal de incorporación al cuerpo de Cristo se convirtió en un medio por el cual el pecado original era lavado.

Y puesto que el pecado debía quitarse tan pronto como fuera posible, se comenzó a bautizar infantes. Por medio del bautismo una persona se convertía, al mismo tiempo, en ciudadano del estado y en miembro de la iglesia.

Se perdió el concepto de la gracia. La salvación se recibía por el bautismo y por la participación en la Cena del Señor, que se convirtió en la "misa". La salvación se volvió un asunto de perdón, no de arrepentimiento y de vida renovada.

Los líderes de la iglesia se volvieron inmorales. Surgió el concepto de que la calidad de vida del líder carecía de importancia. Lo verdaderamente importante era que el líder funcionara dentro de una capacidad eclesiástica, amparado por las credenciales apropiadas.

En toda la historia han habido grupos semejantes a los 'donatistas', que han dicho "NO" a tales enfoques; entre ellos se cuentan los seguidores de Huss, los Hermanos Bohemios, los valdenses y en tiempo de la Reforma, los anabautistas. Para ellos, la iglesia la formaba gente separada, santa, visible debido a la calidad de vida que vivían como seguidores de Jesucristo. Los anabautistas veían la iglesia como el cuerpo de Cristo, no invisible y perdido entre las masas, sino como un grupo de hermanas y hermanos santos, bien visibles por su vida de amor y santidad.

La definición anabautista de la iglesia, y la definición manifestada por reformadores como Calvino y Lutero, forman una verdadera línea divisoria. Los anabautistas conceptuaban la iglesia como "una comunidad de santos, o sea, de todos los cristianos creyentes y regenerados, hijos de Dios nacidos de nuevo de lo alto, por la palabra y el Espíritu". (Verduin 1976:201) Contrasta con esto el concepto de Calvino, que ve la iglesia como la "masa de hombres entre quienes se predica con pureza la palabra de Dios, y se administran los sacramentos de acuerdo a la institución de Cristo". (Verduin 1976:201)

Tanto Lutero como Zwinglio abrazaron la idea de que la cristiandad era la iglesia. Hablaron acerca de una iglesia invisible, que existía en medio de la sociedad cristiana. Pero esto era contrario a la clase de iglesia nacida en Pentecostés, es decir, un grupo fiel y visible que seguía a Jesús. La verdadera iglesia no está escondida entre la cristiandad, de manera que nadie sepa donde está ni quienes la forman. Más bien, la verdadera iglesia es visible. Las personas se unen a la iglesia voluntariamente. Toman una decisión; se arrepienten y reciben nueva vida. Son parte del cuerpo de Cristo.

El concepto de iglesia que se tiene hoy es en gran medida producto de lo que ha ocurrido antes. Mucho de lo que se escucha hoy, ya sea por la radio, o por los predicadores en la televisión, o por revistas religiosas populares, reflejan la perspectiva de *Corpus*

Christianum. La idea de una iglesia visible constituye un concepto fundamental de la teología anabautista/menonita.

No obstante, sólo una iglesia disciplinada puede ser una iglesia visible. Sin disciplina, la iglesia se convierte en algo semejante al mundo. En Mateo 16 Jesús preguntó a sus discípulos: "¿Quién decís vosotros que soy yo?" Simón Pedro contestó: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente".

Entonces Jesús dijo:

> "Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos" (Mt. 16:13-19).

En Mateo 18, Jesús dijo:

> "Si tu hermano peca contra ti, vé y repréndelo estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano. Mas si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra. Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano. De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo. Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos (Mt. 18:15-20).

Ekklesia, la palabra griega para iglesia, aparece en Mateo 16 y 18. Significa "un grupo llamado aparte". ¡Obsérvese que, cuando Jesús pronuncia la palabra "iglesia", lo hace dentro del contexto de atar y desatar! Debe observarse también en Mateo 16, que la confesión "Jesús es el Mesías", o "Jesús es Señor", es fundamental para la iglesia. Además, debe observarse otra característica: La iglesia es el lugar donde los creyentes reciben poder para hablar unos con otros respecto a la voluntad y el camino del Señor, es decir, para atar y desatar.

En épocas recientes se ha sugerido que el evangelismo es la esencia de la iglesia. Se escuchan afirmaciones tales como: "La iglesia existe para las misiones, así como el fuego existe para quemar".

Es una buena perspectiva. Pero cuando Jesús hablaba de la iglesia, no hizo énfasis en el evangelismo. Eso vino después, con la Gran Comisión. Más bien, Jesús hizo énfasis en la afirmación categórica de Pedro (Jesús es el Cristo, o sea, el Mesías), junto con la naturaleza de la comunidad, donde los creyentes atan y desatan.

En Mateo 18, "tu" es tanto singular como plural.[3] Si tu hermano (singular) peca contra ti,[4] vé y repréndele estando tú (singular) y él solos; si te oyere (singular), has (singular) ganado un hermano. Mas si no te oyere, toma aún contigo (singular) a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra.[5] Si no oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle (singular) por gentil y publicano. De cierto os digo (plural) que todo lo que atéis (plural) en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis (plural) en la tierra, será desatado en el cielo. Otra vez os digo (plural), que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.[6]

Atar tiene dos significados: 1) impedir la comunión fraternal y 2) prohibir algo o hacerlo obligatorio.

Desatar tiene dos significados: 1) perdonar, y 2) liberar o permitir.

Cada vez que Jesús decía que perdonaba pecados, surgían problemas. La gente no podía creer que un hombre pudiera perdonar

---

[3] El texto en inglés comienza este párrafo con las siguientes oraciones: *Un problema del idioma inglés es que "you" es tanto singular como plural. Hoy en día "you" se interpreta generalmente en singular, mientras que en el original griego es un plural. "You", plural, sugiere un cuerpo.*

[4] En algunos de los mejores textos griegos no se encuentra «contra ti». Es muy posible que esa frase haya sido añadida después.

[5] Este es un punto importante. Véase Deuteronomio 19 y 15, donde se requiere la presencia de testigos. Esto se repite otra vez en 2 Corintios 13:1; 1 Timoteo 5:19; y Hebreos 10:28.

[6] Esta afirmación se ha usado frecuentemente para racionalizar la pobre asistencia a las reuniones de oración. No obstante, debiera ser visto como una afirmación básica respecto a la importancia de que el cuerpo se reúna a orar y a tomar decisiones.

los pecados. Sin embargo, esto fue lo que Jesús dijo a sus seguidores que hicieran. Véase también Juan 20:23, donde Jesús dijo: "A quienes remitiereis (perdonareis) los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos." Hay pasajes del Nuevo Testamento que sugieren que el Espíritu Santo llena de poder al testigo. ¡En Juan 20:23 el Espíritu Santo se da para atar y desatar, y para perdonar!

La gente se escandalizó cuando Jesús declaró que él podía perdonar los pecados. También provocó escándalo cuando dijo a un grupo de publicanos y pecadores que hicieran algo que sólo los rabinos podían hacer. Los rabinos debían aplicar la ley a los casos que les eran presentados.

Para los cristianos de hoy son muy duras las instrucciones que Jesús dio respecto al perdonar. Debido a los abusos de la Iglesia Romana antes de la Reforma, y hasta la fecha, muchos creyentes han dicho que sólo Dios puede perdonar los pecados, y que el perdón del pecado es solamente una seguridad íntima en el corazón, sin mediación de algún humano. Sin embargo, según las palabras de Jesús, es obvio que los creyentes deben ser mediadores de perdón los unos con los otros.

"Si tu hermano peca..." (Mt. 18:15). Esta frase da por sentado que puede identificarse el pecado. De lo contrario, ¿cómo se sabría lo que es el pecado? Hoy día los cristianos parecen capaces de identificar a una persona salva, ¡pero incapaces de identificar a una persona fiel! ¿Cuántas veces se dice: "Fulano de tal fue gloriosamente salvado"? ¡Qué bueno que una persona sea "gloriosamente salvada"! Pero, ¿por qué los cristianos no pueden dar el siguiente paso y discernir cuando una persona es "gloriosamente fiel"? ¿O cuando una persona es "peligrosamente infiel"?

"Si tu hermano peca" sugiere normas tanto identificables como identificadas. Estas normas requieren un discernimiento previo; por supuesto, para eso nos fueron dadas las Escrituras. Toda la vida debe colocarse bajo la norma y el juicio del Nuevo Testamento. Si tu hermano peca, vé y hazle conocer su falta. En Gálatas 6 se añade que esto debe hacerse con espíritu de mansedumbre.

Obsérvese que ni Jesús ni el Nuevo Testamento fomentan la aplicación impersonal de reglas. John H. Yoder ha observado que

el atar y desatar confiere más autoridad a la iglesia que la que otorga Roma. Confía más en el Espíritu Santo que el mismo pentecostalismo. Tiene más respeto por el individuo que el humanismo. Hace que las normas morales sean más estrictas que en el puritanismo. Está más abierta a una situación determinada que la "nueva moralidad". Si se practicara, cambiaría más fundamentalmente la vida de las iglesias que lo que sugieren las actuales discusiones populares respecto al cambio de estructuras de la iglesia. (Yoder 1967:12)

Al buscar al hermano, se descubren sus perspectivas. A través de una cuidadosa discusión e interacción, se alteran o reconfirman las posturas, o juntos alcanzan una nueva perspectiva. Al buscar al hermano, se toma en cuenta la situación. ¿Por qué se comportó así? A lo largo de la discusión, se aclaran las razones de su conducta, y se discierne la necesidad de cambio. La iglesia ha enfatizado el poder del Espíritu Santo para testificar y para vivir una vida santa, pero el evangelio de Juan aclara también que el Espíritu Santo confiere además poder para discernir y perdonar.

Sin una iglesia significativa, pierde sentido el evangelismo. La disciplina congregacional es de primordial importancia. Sin disciplina la iglesia pierde sentido. Ni un evangelio agresivo compensa la negligencia en la disciplina. Las más grandes y mejores cruzadas no resuelven el problema del pecado dentro de la iglesia. Un evangelismo que no está respaldado por el discipulado se convierte en gracia barata.

La esencia del evangelismo se hará evidente cuando la gente se percate de que la conversión conduce a una vida disciplinada dentro de la iglesia. Una iglesia fiel y disciplinada es de gran ayuda para el evangelismo.

Existe el temor de que la disciplina conduzca al legalismo. Y así sucede, cuando ésta no se halla firmemente cimentada en el evangelio. Pero ni la laxitud ni la negligencia constituyen la respuesta adecuada contra el legalismo. El evangelio libera del pecado, ya sea el del legalismo o el de la indulgencia. Además, la disciplina debe realizarse redentiva y amorosamente, jamás punitivamente. La disciplina constituye un esfuerzo por rescatar a

las personas del pecado. Como tal, no es una vergüenza ni una desgracia.

Los errores del pasado no deben interferir con el mandato de Jesús de atar y desatar. El evangelio es la buena nueva de que el pecador puede convertirse. También es la buena nueva de que las personas pueden vivir en santidad, en imitación de Cristo. La iglesia no puede aceptar la tarea de evangelizar, y luego descuidar la disciplina. El evangelismo sufre menoscabo cuando la gente descubre que, por falta de disciplina, poca es la diferencia que hay en estar dentro de la iglesia. Entonces el evangelismo se convierte en un experiencia religiosa por sí misma.

Mucho del evangelismo moderno ya no toma en serio esta parte básica del evangelio, que consiste en llamar a la gente para formar parte de la iglesia, ¡la comunidad visible que acepta el gobierno de Dios y que ya saborea un anticipo de lo que será el reino de Dios!

Ronald J. Sider escribe, respecto a atar y desatar: "Debo confesar que este tema me asusta. El legalismo, la preocupación respecto a lo externo, el énfasis en la letra y no en los mandamientos bíblicos, la indiferencia autoritaria respecto a la libertad individual, todo esto ha sido parte de la disciplina de la iglesia en el pasado. Sería una tragedia horrible si nosotros escribiéramos aún otro triste capítulo en la historia del legalismo religioso y del autoritarismo piadoso."

Pero, luego añade: "No desechamos el matrimonio sólo porque tanta gente lo echa a perder. Tampoco podemos prescindir del claro mandato bíblico respecto a la disciplina en la iglesia sólo porque tantas veces se ha hecho tan mal". (Sider 1976:53)

La iglesia debe recuperar nuevamente esta parte de su herencia hoy. Su meta debe ser la reconciliación, y su medio, el amor generoso que se nutre de lágrimas y oraciones. Y el Espíritu Santo usará el atar y el desatar como una de sus herramientas, para ayudar a los creyentes a velar el uno por el otro, en amor; para que la iglesia sea realmente visible, como una luz en medio de las tinieblas del mundo.

Capítulo 4

La comunidad del Espíritu Santo

El enfoque, tanto de este capítulo como del siguiente, es sobre la iglesia como comunidad del Espíritu Santo. En el capítulo 4 se presta especial atención a los dones del Espíritu y a su obra productora de frutos en la vida de los creyentes. En el capítulo 5 el enfoque cambia, de la vida interior a la demostración externa y testimonio al mundo por parte de la congregación, según el Espíritu Santo capacita a los creyentes para actuar en amor y pronunciar las palabras que liberan a los hombres.

En este capítulo se examinan los dones del Espíritu, y luego se hacen algunas observaciones acerca de ellos.

Para comenzar, podría ser provechoso revisar las tablas. La primera tabla enumera los dones, según se encuentran en las cuatro (o cinco) listas en el Nuevo Testamento. (La tabla usa las palabras de la versión *Reina Valera 1960*).

A) *1 Corintios 12:8-10.* Este pasaje enumera nueve dones del Espíritu.

B) *1 Corintios 12:28.* Esta lista sugiere cierta prioridad: primero los apóstoles; segundo, los profetas; tercero, los maestros. A los otros dones no se les confiere un puesto preciso.

C) *1 Corintios 12:29-30.* Esta lista se presenta como una serie de preguntas. En el lenguaje original, cada una precede a una locución griega que en las versiones en español no se traduce, y que significa: "*¡Claro que no!*" Así, ¿son todos apóstoles? *¡Claro que no!* ¿Son todos profetas? *¡Claro que no!* ¿Son todos maestros? *¡Claro que no!* ¿Hacen todos milagros? *¡Claro que no!* ¿Tienen todos dones de sanidad? *¡Claro que no!* ¿Hablan todos lenguas? *¡Claro que no!* ¿Interpretan todos? *¡Claro que no!*

Tabla No.1

A. 1 Corintios 12:8-10

1. Palabra de sabiduría
2. Palabra de ciencia
3. Fe
4. Dones de sanidades
5. Hacer milagros
6. Profecía
7. Discernimiento de espíritus
8. Diversos géneros de lenguas
9. Interpretación de lenguas

C. 1 Corintios 12:29-30

1. Apóstoles
2. Profetas
3. Maestros
4. Hacer milagros
5. Dones de sanidad
6. Hablar en lenguas
7. Interpretar

E. Efesios 4:11

1. Apóstoles
2. Profetas
3. Evangelistas
4. Pastores
5. Maestros

Observe los paralelos entre:

1 Corintios 13
Romanos 12:9-16
Efesios 4:12-16
Gálatas 5:26

B. 1 Corintios 12:28

1. Apóstoles
2. Profetas
3. Maestros
4. Los que hacen milagros
5. Los que sanan
6. Los que ayudan
7. Los que administran
8. Don de lenguas

D. Romanos 12:6-8

1. Profecía
2. Servicio
3. Enseñanza
4. Exhortación
5. Repartición (con liberalidad)
6. Presidir (con solicitud)
7. Hacer misericordia (con alegría)

F. Gálatas 5:22-24 - Fruto del Espíritu

1. Amor
2. Gozo
3. Paz
4. Paciencia
5. Bondad
6. Benignidad
7. Fe
8. Mansedumbre
9. Templanza

D) *Romanos 12:6-8.* Este pasaje enumera siete dones del Espíritu.

E) *Efesios 4:11.* Aqui "Pastores-maestros" pudieran ser "Patores y maestros". En Efesios los dones son vistos como personas. En las otras listas, los dones son vistos como habilidades o destrezas.

F) *Gálatas 5:22-24.* Estos versículos enumeran nueve cualidades, que juntas representan el fruto del Espíritu en la vida cristiana.

La tabla No. 2 coloca los dones en columnas paralelas. Según este orden, es obvio que sólo los profetas y el profetizar (o profecía) aparecen en todas las listas. Se enumeran aproximadamente veinte dones, pero hay más. Por ejemplo, en 1 Corintios Pablo afirma no tener esposa. Dijo que él tenía el don de continencia (o de celibato) dado por Dios. Así, el celibato podría añadirse a la lista de dones.

Los dones han sido dados para beneficio de la congregación. Según 1 Corintios 12:7, los dones son dados por el Espíritu Santo para el bien común de todo el cuerpo. Su propósito primordial no es el beneficio particular del individuo.

Los dones de *sabiduría y conocimiento.* Volviendo a la primera tabla, quizás sea de utilidad examinar los dones uno por uno. En 1 Corintios 12:8, se enumera la "palabra de sabiduría" y la "palabra de ciencia". Pablo también hace mención de la "sabiduría" en 1 Corintios 1:20-31, y en 1 Corintios 8 hace referencia al "conocimiento". Pablo se opone a la sabiduría *del mundo.* En el contexto de ofrecer carne a los ídolos, Pablo escribe que el conocimiento envanece, mientras que el amor edifica (1 Co. 8:1).

Existen dos clases de sabiduría, y dos clases de conocimiento. ¡La *sabiduría* y el *conocimiento* no se contraponen! Más bien, la sabiduría humana y el conocimiento humano están contrapuestos a la sabiduría y al conocimiento que provienen de Dios. La "palabra de sabiduría" puede traducirse como "el mensaje de sabiduría" o, como lo traduce de la Versión Popular, "hablar con sabiduría" y "hablar con conocimiento". Es erróneo polarizar la sabiduría y el conocimiento, ambos son necesarios. Si existe una polarización, ésta ocurre entre la sabiduría y el conocimiento *humano* y la sabiduría y el conocimiento *espiritual.*

TABLA No. 2

1 Corintios 12:8-10	1 Corintios 12: 28-31	Romanos 12:6-8	Efesios 4:11
1. Palabra de sabiduría			
2. Palabra de conocimiento			
3. Fe			
4. Dones de sanidad	Los que sanan		
5. Poder para hacer milagros	Los que hacen milagros		
6. Profecía	Profetas	Profecía	Profetas
7. Discernimiento de espíritus			
8. Diversos géneros de lenguas	Los que hablan lenguas		
9. Interpretación de lenguas	Los que interpretan		
10.		Servicio	
11.	Maestros	Enseñanza	Maestros
12.		Exhortación	
13.		Los que reparten	
14.		Los que presiden	
16.		Los que hacen misericordia	
17.	Apóstoles		Apóstoles
18.	Los que administran		
19.			Evangelistas
20.	Los que ayudan		Pastores

Dorea - don, regalo-del Espíritu Santo. Hechos 2:36; 8:20; 10: 45; 11:17 (11 veces en el N.T.).
Karisma - dones de la gracia (17 veces en el N.T.).
Pneumátikos - "cosas espirituales" - 1 Corintios 12:1; 14:1 "(dones) espirituales" (25 veces en el N.T.).

El mensaje de sabiduría dado por el Espíritu Santo consiste en una intuición correcta. El conocimiento implica investigación, búsqueda, indagación. El don consiste en la habilidad de presentar con efectividad la verdad de la fe cristiana.

Es importante darse cuenta de que "corazón" y "mente" tampoco son términos opuestos. Dios creó a los seres humanos en forma integral. Tanto el corazón como la mente deben llegar a moldearse a imagen de Jesucristo.

Es erróneo hablar de la experiencia cristiana en términos de "experiencia de la cabeza" o "experiencia del corazón", ya que en la experiencia cristiana ambas son necesarias. El Espíritu es quien da el mensaje de sabiduría, y también el mensaje de conocimiento. Según la preposición griega usada, la sabiduría es *por medio* de Espíritu, y el conocimiento *conforme* al Espíritu. ¡Esto sugiere que Dios ha creado a las personas de tal manera que el Espíritu Santo puede usar sus mentes y sus emociones! Ambos deben ser usados para su gloria.

El don de la fe. Esta no es la fe que salva. Esta fe es un don. A través de ella se manifiestan resultados especiales y visibles. Implica una apertura y confianza en Dios, que hace posible que el poder de Dios obre a través de la persona que tiene tal fe.

Dones de sanidades, o los dones que sanan. Estos dones restauran la salud. Incidentalmente, estos dones son plurales. Pablo sugiere que el Espíritu Santo capacita a los cristianos con estos dones para sanar una gran variedad de enfermedades. Estos dones pueden obrar milagrosamente. Pueden sencillamente eliminar la enfermedad, o bien pueden incrementar la rapidez de la curación. No obstante, los dones de sanidad pueden reconocerse, y demuestran la presencia de Dios sanando una gran variedad de enfermedades.

El don de hacer milagros. En el lenguaje original aparece la palabra 'poder'. "La operación de poderes" sería otra forma de traducirlo. Esto tiene un significado doble. Se refiere a la habilidad de realizar milagros. Dios puede realizar milagros, y los realiza. También sugiere que las personas pueden mostrar una fortaleza extraordinaria. Esto era característico del apóstol Pablo. El podía viajar por toda la faz de la tierra, podía sufrir y soportar persecución,

pero proseguía con una energía increíble. Esto es otro significado de la "operación de poderes".

El don de profecía. La profecía también tiene dos significados: 1) predice el futuro; y 2) revela aquí y ahora la voluntad de Dios. En el Nuevo Testamento, Agabo predijo una hambruna (Hch. 11:28). A la luz de esta profecía, la iglesia decidió implementar un plan de socorro. En otra oportunidad, Agabo tomó el cinto de Pablo y predijo lo que ocurriría si Pablo regresaba a Jerusalén (Hch. 21:10). Esto ocurrió en la dimensión de la predicción. En una escala de uno a diez, no resulta muy claro cuánta de la profecía es predicción; posiblemente estaría en el nivel dos o tres en la escala. El significado más grande de la profecía es el de transmitir ahora la voluntad de Dios a su iglesia. El don de profecía es la facultad divinamente conferida para percibir la voluntad de Dios y transmitirla a los hermanos y hermanas. El don de profecía incluye también la sacudida de conciencia que conduce a las personas a la acción. En la escala estaría en un nivel de nueve a diez.

El don de discernimiento de espíritus. Casi todas las manifestaciones de Dios tienen su contraparte satánica. Esto se puede observar con claridad en el Apocalipsis, en donde vemos un mundo celestial, y el mundo terrenal; ángeles de Dios y ángeles de Satanás, humo en el templo celestial y humo que sale del abismo. Está el nombre de Dios y el nombre de Satanás; que es lo opuesto al nombre de Dios. Satanás falsifica todo lo que Dios hace; por lo tanto, los creyentes deben poder distinguir entre lo verdadero y lo falsificado. Esto se aplica especialmente a la profecía. En 1 Corintios 14:29-33, Pablo escribe que, cuando un profeta habla, toda la congregación debe evaluar lo que éste dijo. Los cristianos también deben evaluar los dones que se manifiesten. ¿Provienen de Dios, o de Satanás? ¿O son autoinducidos? La facultad de distinguir entre los espíritus y de descubrir quién es guiado por el Espíritu y quién no lo es, es un don sumamente importante.

El don de hablar en diversos géneros de lenguas y de interpretación de lenguas. ¿Es el don de lenguas el mismo que se manifestó en Pentecostés? Parece haber algunas diferencias entre lo que ocurrió en Pentecostés y el hablar en lenguas descrito en 1 Corintios 12, 13 y 14. En Pentecostés, cuando los creyentes

hablaron, "cada uno les oía hablar en su propia lengua" (Hch. 2:6). En 1 Corintios 12,13 y 14 se necesita un intérprete. La interpretación es indispensable para que cada uno pueda entender, y así el don contribuya al bien común.

Haremos ahora algunos comentarios en cuanto al resto de los veinte dones enumerados en la Tabla No.2. En Romanos 12:7 se menciona el don del *servicio*. Este don aparece después del de profecía, y antes del de enseñanza. Puede referirse al trabajo que tradicionalmente realizaban los diáconos. En I Timoteo 3:13, Pablo escribió que "los que ejerzan bien el diaconado, ganan para sí un grado honroso, y mucha confianza en la fe que es en Cristo Jesús". La palabra griega *diaconía* significa "servicio", y de allí se deriva la palabra "diácono".

El siguiente don es el de maestro. El apóstol es capaz de proclamar la voluntad y el camino de Dios. El profeta puede establecer con claridad cuál es la voluntad de Dios. El maestro hace lo mismo. Las funciones del apóstol, del profeta y del maestro se traslapan. Fundamentalmente, el maestro tiene la responsabilidad de presentar con claridad la doctrina cristiana, o sea, las verdades del evangelio. El maestro también debe, al exponer la Palabra de Dios, presentar con claridad las implicaciones éticas del evangelio.

La *exhortación* acompaña a la enseñanza, del mismo modo que la sabiduría acompaña al conocimiento. La enseñanza se dirige a la mente y al entendimiento de la persona, mientras que la exhortación se dirige a su conciencia y voluntad. La exhortación sirve para ayudar a los creyentes a perseverar en la fe y a ser pacientes. La exhortación también abarca la consolación, especialmente para aquellos que se encuentran en dificultades.

La lista en Romanos 12 incluye también a *"los que reparten"*. Entre las obligaciones de los diáconos estaba la de utilizar los fondos y recursos de la congregación. Se refiere al manejo de fondos privados o individuales. Este don incluye la habilidad de compartir las posesiones propias. El dar debe hacerse con sencillez, con un solo motivo en mente. El dador no debe dar para obtener influencia, ni ventaja, ni para provecho propio.

Cuando una congregación toma alguna decisión, puede ocurrir que algunos de sus miembros no estén de acuerdo con ella. Pero, como hermandad, los miembros deben permanecer unidos y en armonía. Los cristianos no deben rehusarse a dar sólo porque no les agrade lo que haga la congregación.

Otro don es el liderazgo, o sea, *"los que dirigen"*. Este don es similar a *"los que administran"*, de 1 Corintios 12. Es la capacidad de ejercer la supervisión. Implica ser pastor, o sea, que es parte de la tarea del pastor.

Otro don es *"los que hacen misericordia"*. Esto significa mostrar interés en las necesidades del prójimo directa y normalmente. Estos actos de misericordia deben realizarse con alegría. Es frecuente que los cristianos se resistan a involucrarse en los problemas de los demás. También es frecuente que se malentienda ese interés. A veces, ayudar a otros se convierte en una tarea desagradable e ingrata; sin embargo, este don capacita a los creyentes a seguir dando muestras de misericordia.

Una tarea importante que desempeñaba el *apóstol* era el trabajo misionero. Un apóstol era "un enviado". Condición básica para serlo era haber sido testigo presencial de Jesús. Los apóstoles estaban profundamente involucrados en la expansión de la iglesia. Ellos expandieron los límites de la Iglesia más y más en el mundo conocido.

El don de la administración, como el del liderazgo, consiste en la capacidad de administrar. No debe restársele importancia a este don. La buena administración es sumamente importante para la vida de la iglesia.

El don de *evangelista*. Se centra en las personas que expanden la iglesia. Podríamos mencionar a Felipe y a otros. Los evangelistas y los apóstoles tienen funciones que se traslapan.

El don de *pastor* nos presenta una bella figura literaria. Tales personas tienen el don de alimentar a la iglesia, de guiarla y de protegerla.

El don de *ayudar* es similar al de servicio. Es un ministerio de ayuda realizado casi siempre por los diáconos.

Esta lista de dones nos ilustra lo extenso que son. De ninguna manera debe considerarse exhaustiva. Tampoco existe un orden de

importancia, donde algo es primero, segundo y tercero. Para que la congregación funcione con efectividad, todos los dones son necesarios.

Ahora, algunas observaciones:

1. *Para referirse a los dones se usan varias palabras.* Tenemos la palabra *dórea.* Se usa en Hechos 2:38 para el don del Espíritu Santo. El mismo Espíritu Santo nos fue dado.

Otra palabra es *carisma.* Esta palabra se usa por lo general para dones especiales. A veces se aplica a los dones dados a todo un grupo o congregación (Romanos 12 y 1 Corintios 12). A veces se refiere también a un don conferido a un individuo; tal es el caso en 1 Pedro 4:10. Cada uno recibe un don.

Una tercera palabra usada es *pneumátikos,* que puede traducirse como "cosas espirituales", que en algunas versiones se traduce como "dones". Ahora bien, "cosas espirituales" sería una traducción más exacta que "dones espirituales". Esta palabra aparece 25 veces en el Nuevo Testamento.

Aunque en español existen varias palabras para "don", tales como dádiva, presente, regalo, obsequio, todas ellas son sinónimos; no existe una diferencia notable entre su significado. Usualmente *dórea* se refiere al dar del Espíritu, mientras que *carisma* se refiere a los dones espirituales.

2. *Los dones, aunque con frecuencia se les llama 'dones del Espíritu', también podrían llamarse 'dones -u obsequios- de Dios'.* En 1 Corintios 12:4-6 aparece la Trinidad. "Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el *Espíritu* es el mismo, y hay diversidad de ministerios, pero el *Señor* es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero *Dios,* que hace todas las cosas en todos, es el mismo." En 1 Corintios 12:27 Pablo escribió: "Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular. Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros". En la lista de dones que aparece en Romanos 12, no se menciona para nada al Espíritu Santo. Por supuesto, Dios obra a través del Espíritu Santo. Es bueno no limitar el origen de los dones solamente al Espíritu Santo.

Dios reparte los dones como él quiere. Puede dar uno o varios dones. Nadie tiene todos los dones. Esto es obvio cuando Pablo

escribe: "¿Son todos apóstoles? ¡Ciertamente no! ¿Son todos profetas? !Ciertamente no! ¿Son todos maestros? ¡Ciertamente no! ¿Hacen todos milagros? ¡Ciertamente no! ¿Tienen todos los dones de sanidad? !Ciertamente no! ¿Hablan todos en lenguas? ¡Ciertamente no! ¿Interpretan todos? !Ciertamente no! Procurad, pues, los dones mejores" (1 Co. 12:29-31. Trad. del autor). En 1 Corintios 14:1, Pablo escribe: "Seguid el amor; y procurad los dones espirituales, pero sobre todo que *profeticéis*". El profetizar es uno de los dones que aparece en todas las listas.

3. *Los dones constituyen el poder de la iglesia, pero a través de los años, y aun ahora, provocan problemas en la iglesia.* Los cristianos han permitido que los dones los dividan. Han permitido que los dones se conviertan en el fundamento de su comunión o compañerismo. Dios quiere que los dones, utilizados apropiadamente, redunden en armonía.

Fue en el contexto de la discusión de los dones donde Pablo escribió con más énfasis acerca del amor. En Romanos 12, después de enumerar los dones de profecía, servicio, enseñanza y exhortación, de los que reparten y los que presiden, y de los que hacen misericordia, Pablo dice: "El amor sea sin fingimiento... amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros" (vv. 9-10). Después de enumerar los dones en 1 Corintios 12, Pablo prosigue con su notable descripción del amor. Obsérvese también que 1 Corintios 13 relaciona los dones con el amor: las lenguas (v.1), sin amor, son como metal que resuena, o címbalo que retiñe; el poder de profecía, de conocimiento, de fe (v. 2), de dar con liberalidad (v.3), sin amor no valen nada. Las profecías se acabarán; las lenguas cesarán. La ciencia se acabará, pero la fe, la esperanza y el amor permanecerán. ¡El don más importante de todos es el amor!

Después de enumerar los dones para el equipamiento del cuerpo, Pablo añade (Ef. 4) que los cristianos deben seguir la verdad en amor, y que todo debe crecer y edificarse en amor (vv. 15-16). Cada vez que se mencionan los dones, parece haber en seguida un énfasis especial acerca del amor. ¡A pesar de que los dones son muestra del poder que hay en la iglesia, se convierten en problema cuando se ejercen sin amor!

4. *Los cristianos no deben evaluarse unos a otros por la presencia o ausencia de los dones.* Dios otorga los dones según su voluntad. Los creyentes deben evaluarse unos a otros por el *fruto del Espíritu*. En última instancia, los creyentes deben conformarse a la imagen de su Hijo (Ro. 8:29). Por tal razón es tan importante el fruto del Espíritu: amor, gozo, paz, paciencia, bondad, benignidad, fe, mansedumbre y templanza. Son los rasgos característicos de Cristo.

La interrogante fundamental que enfrentan los creyentes dentro del cuerpo de Cristo no es, "¿qué dones?", sino más bien, "¿cuán semejante a Cristo?"

Capítulo 5

La iglesia llena del poder del Espíritu Santo

En el último capítulo se enfocaron los dones del Espíritu que Dios derrama sobre la congregación. Este capítulo versará sobre la obra del Espíritu Santo al enviar a la congregación al mundo para testificar y para servir. No hay que olvidar que uno de los propósitos de los dones es capacitar a los santos para su ministerio en el mundo (Ef. 4:12).

Algo sorprendente en el Nuevo Testamento es la frecuencia con la que aparece la palabra 'poder', aunque a veces en las traducciones no se identifica con facilidad porque la palabra griega *dynamis* se traduce de varias maneras.

Cuando la mujer tocó el borde del manto de Jesús y fue sanada, Jesús percibió que de él había salido poder. La palabra también se traduce "milagro", y algunas veces "fuerza", "potencia" o "eficiencia". La palabra *dynamis* aparece por lo menos 120 veces en el Nuevo Testamento.

¡La historia de la iglesia y el mensaje del evangelio constituyen una historia de *poder*! Originalmente, la palabra griega significaba "poder", "capacidad", o "ser capaz de". Esto es casi lo mismo que poder o fuerza. De modo que, cuando el Espíritu llena de poder a la iglesia, quiere decir que *capacita* a los creyentes. El Espíritu concede a los creyentes la *capacidad* de cumplir la voluntad de Dios. Los creyentes se vuelven capaces de llevar a cabo la tremenda tarea de testificar ante el mundo.

Es importante mantener el punto de vista trinitario. En el Nuevo Testamento no se le atribuye poder exclusivamente al Espíritu Santo. Constantemente encontramos referencias al *poder de Dios* y al *poder de Jesucristo*. Por lo tanto, el poder está íntimamente entretejido en la Deidad. Debe mantenerse en perspectiva el poder

de Dios, el poder de Jesucristo, y el poder del Espíritu Santo. En Corinto, por ejemplo, hubo el peligro de rendir culto sólo a Jesús. Hoy parece surgir la tendencia de rendir culto sólo al Espíritu Santo. También hay cultos centrados únicamente en Dios.

Valdría la pena revisar algunos pasajes del Nuevo Testamento que tratan con 1) el poder de Dios, 2) el poder de Jesucristo, y 3) el poder del Espíritu Santo.

1. *El poder de Dios.* Cuando los saduceos se acercaron a Jesús para preguntarle acerca de la resurrección, relataron un viejo cuento de siete hermanos; el primero se casó y murió; no teniendo descendencia, su segundo hermano se casó con la cuñada viuda. De la misma manera también el tercero, y el cuarto, hasta el séptimo. Ellos se preguntaban quién estaría casado con quién en el cielo. A esto Jesús respondió: "Erráis ignorando las Escrituras y el *poder* de Dios" (Mt. 22:29; Mr. 12:24). ¡Esa fue la respuesta apropiada a una pregunta maliciosa! En 1 Corintios 1:18 Pablo escribió: "Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es *poder* de Dios."

En 1 Corintios 1:24 Pablo escribió que el evangelio es universal: lo mismo para judíos que para griegos. CRISTO es *poder de Dios*. Más adelante, Pablo escribió acerca de su ministerio en la iglesia de Corinto. Afirmó que la fe de ellos era resultado de sus enseñanzas y de su vida entre ellos; no descansaba en la sabiduría de los hombres, sino en el *poder de Dios.*

Pablo escribió acerca de la vida cristiana (1 Co. 6:14), declarando que así como Dios levantó al Señor, también a nosotros nos levantará con su *poder*.

En 2 Corintios 6:3-10 Pablo defendió su apostolado. La gente lo criticaba, e iba en pos de los "super apóstoles" de su tiempo. Pablo habla de cómo vivió entre ellos, de sus sufrimientos, de su mensaje, y de la obra del Espíritu Santo. Pablo añadió que el *poder de Dios* había quedado demostrado por medio de su ministerio.

En 2 Corintios 13:4 Pablo declara respecto a Jesús:

> "Porque, aunque fue crucificado en debilidad, vive por el *poder de Dios*".

Luego añade:

> "Pues también nosotros somos débiles en él, pero viviremos con él, por el *poder de Dios* para con nosotros".

Pablo está consciente de que su ministerio como apóstol era un don de la gracia de Dios. Reconocía que se le había dado por el *poder de Dios* (Ef. 3:7). Obviamente, el llamado al servicio es un don, y la capacidad de acción nace del *poder de Dios* (Lc. 9:1).

2. *El poder de Jesucristo.* Cuando Jesús envió a los doce a predicar, les dio poder y autoridad sobre todos los demonios, y para sanar enfermedades. Jesús les dio *todo poder* (Lc. 9:1).

En 1 Corintios 5 aparece una frase muy interesante acerca del poder de Jesús. Pablo escribió que era necesario que la congregación tratara el caso de un hermano que estaba en pecado y que no se había arrepentido. Ordenó que la congregación disciplinara a ese hermano. Dijo: "Reunidos vosotros y mi espíritu (es decir, cuando la comprensión del evangelio que han recibido de mí esté presente), con el *poder de nuestro Señor Jesucristo* deben entregar a ese hombre a Satanás (1 Co. 5:4).

Pedro escribió: "Os hemos dado a conocer el *poder* y la venida de nuestro Señor Jesucristo" (2 Pe. 1:16). El nombre "Señor Jesucristo" constituye una declaración fundamental de la iglesia. Como Señor, Jesús es Rey. Ocupa el primer lugar. El nombre "Jesús" da testimonio del hecho de que, en realidad, Jesús de Nazaret fue hombre. "Cristo" significa "El Ungido", o "El Mesías". Por lo tanto, el nombre "Señor Jesucristo" en sí mismo constituye una gran confesión cristiana. "¡Es la revelación de su poder!", dijo Pedro.

En 2 Corintios Pablo escribió acerca de un aguijón en su carne. No se sabe a ciencia cierta en qué consistía tal aguijón; tal vez era alguna enfermedad física. Pablo oró al Señor tres veces, rogando que se la quitara. El Señor respondió: ¡Bástate mi gracia, porque mi *poder* se perfecciona en la debilidad!" (2 Co. 12:9). En su carta a los Filipenses, Pablo escribió que quería conocer a Jesús y el *poder* de su resurrección.

3. *El poder del Espíritu Santo.* Jesús, después de ser tentado en el desierto, volvió a Galilea en el *poder del Espíritu Santo* (Lc. 4:14).

Muchas de las declaraciones de Jesús acerca de poder se referían a Pentecostés. Dijo: "He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de *poder* desde lo alto" (Lc. 24:49).

En el primer capítulo de Hechos, Jesús dijo a sus discípulos: "Pero recibiréis *poder*, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra" (1:8).

Pablo oraba por la iglesia en Roma: "... que abundéis en esperanza por el *poder del Espíritu Santo*" (Rm. 15:13). Concluyó su epístola a los romanos diciendo: "Porque no osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí para la obediencia de los gentiles, con la palabra y con las obras, con *potencia* de señales y prodigios, en el *poder del Espíritu de Dios*; de manera que desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo" (15:18-19).

Pablo atribuía la efectividad de su testimonio y predicación al poder del Espíritu Santo. Escribió a los corintios: "Ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y del *poder*" (1 Co. 2:4). Pablo escribió a los Tesalonicenses: "Pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en *poder*, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre..." (1 Ts. 1:5).

Cuando hablamos del poder del Espíritu Santo, sobresale siempre un punto. ¡Casi en cada caso el poder del Espíritu Santo se manifiesta en el empuje expansionista de la iglesia! Jesús dijo a sus apóstoles que esperaran el poder para ser testigos. El libro de los Hechos relata cómo el Espíritu Santo fue la fuerza que impulsó a la iglesia. ¡Pablo atribuía al poder del Espíritu Santo su efectividad como apóstol! Por lo tanto, al hablar de la iglesia llena del poder del Espíritu Santo, se recalca el alcance evangelístico de la iglesia y su consiguiente expansión.

Algo más respecto a Pentecostés. Una de las maravillas que tuvieron lugar en Pentecostés fue el haber hablado en otras lenguas. Gente de diferentes países, con diferentes dialectos, pudieron comprender el acontecimiento y su significado, en su propio idioma. Esto fue diferente del hablar en lenguas descrito en 1 Corintios 14, donde el que hablaba en lenguas necesitaba de otro que tuviera el don de interpretación para el bien de la congregación.

Las lenguas en Pentecostés manifestaron sin lugar a dudas que Babel (donde la gente trató de ascender al cielo y entrar a la presencia de Dios por esfuerzo propio) era cosa del pasado. Ahora Dios había venido en su Hijo, Jesucristo. Y con el derramamiento del Espíritu Santo, se anuló la separación de las gentes simbolizada por la confusión de lenguas en Babel.

Además, en Pentecostés se cumplió la promesa de Jesús, de dar el Espíritu Santo. Jesús dijo: "Fuego vine a echar en la tierra; ¿y qué quiero, si ya se ha encendido?" (Lc. 12:49). Juan el Bautista dijo: "Yo a la verdad os bautizo en agua; pero viene uno más poderoso que yo; él os bautizará con Espíritu Santo y fuego" (Lc. 3:16). ¡En Pentecostés hubo lenguas de fuego!

¡En Pentecostés el Espíritu Santo inauguró una nueva era, un nuevo pacto, un nuevo pueblo! El derramamiento del Espíritu Santo también inauguró una nueva misión: la de llamar a las personas a formar parte de la nueva comunidad. Como dijo Pedro en Pentecostés: "Todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo" (Hch. 2:21).

Después de Pentecostés sucedieron toda una serie de mini-Pentecostés, conforme la iglesia penetraba en nuevos territorios. Cada vez que la iglesia enfrentaba un nuevo obstáculo en un nuevo territorio, tenía lugar una notable demostración del poder del Espíritu Santo.

El primero de los mini-Pentecostés ocurrió entre los samaritanos. La pregunta que surgió fue: "¿Es posible que los samaritanos reciban el evangelio?" Los judíos aborrecían a los samaritanos y los menospreciaban. (Es admirable que Jesús haya dedicado tiempo a hablar con la mujer samaritana, véase Juan 4.) Así pues, la iglesia envió a Pedro y a Juan a investigar. Estos comprobaron que la experiencia cristiana de los samaritanos era genuina. Entonces los

apóstoles impusieron las manos sobre los samaritanos, ¡y éstos recibieron el Espíritu Santo (Hch. 8:14)!

Una segunda manifestación del poder del Espíritu Santo fue la conversión de Pablo en el camino a Damasco. Algunas veces se habla de esa conversión como si hubiera sido instantánea. Quizás sea más exacto pensar que, realmente, fue un proceso más largo; por lo menos duró tres días. En el camino a Damasco, Pablo se quedó ciego. Fue llevado a la ciudad, pues no podía andar sin ayuda, y allí se le dejó. No fue fácil para el Espíritu hacer que algunos de los hermanos fueran a buscar al perseguidor de la iglesia; pero después de tres días, Ananías fue e impuso las manos a Pablo. Este recobró la vista y fue lleno del Espíritu Santo. Luego fue bautizado.

Ananías impuso las manos a Pablo. Jesús también impuso sus manos sobre la gente para sanarla. El "imponer las manos" implicaba consagrar a tal persona al servicio. ¡Hay tantos simbolismos en la conversión de Pablo! Sus tres días de ceguera en algunos aspectos asemejan los tres días que Jesús estuvo en la tumba. Cuando Pablo recuperó la vista, la luz habla de la resurrección. Así pues, Ananías vino a Pablo, le impuso las manos, y éste recobró la vista. Pablo fue lleno del Espíritu Santo y bautizado. Obviamente, la conversación de Pablo, "de perseguidor a apóstol", constituyó una tremenda manifestación del poder del Espíritu Santo. Luego Pablo, más que nadie, fue el responsable de llevar el evangelio hasta los confines del mundo conocido.

Una tercera crisis se suscitó en la iglesia. Pedro se vio implicado en la controversia porque había llevado el evangelio a Cornelio, que era un gentil. El evangelio había pasado de los judíos a sus más cercanos parientes religiosos, los samaritanos y ahora alcanzaba a los gentiles. Cuando Pedro compartió con Cornelio el significado del evangelio, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que escuchaban.

Pedro quedó pasmado al ver que el Espíritu Santo era derramado también sobre los gentiles. Todos hablaban en otras lenguas y alababan a Dios. Luego fueron bautizados.

Pedro enfrentó dificultades cuando informó a la iglesia que los gentiles habían sido introducidos al reino. Pero respondió a

quienes lo criticaban: "Me acordé de lo dicho por el Señor, cuando dijo: 'Juan ciertamente bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo'. Si Dios, pues, les concedió también el mismo don que a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios?" (Hch. 11:16-17). El Espíritu Santo impulsó a la iglesia hacia afuera, y derribó barreras.

El cuarto mini-Pentecostés ocurrió en Efeso, entre un grupo de personas que sólo conocía el bautismo de Juan. Sería conveniente saber más acerca de estas personas. No todos los que siguieron a Juan el Bautista y fueron bautizados por él se convirtieron en seguidores de Jesús. Es más, algunos de ellos mantuvieron su identidad, y aun se opusieron a los seguidores de Jesús. Tal vez esto explique porqué el escritor del evangelio de Juan repetidamente insiste en que Jesús era superior a Juan el Bautista. Lo afirma en el prólogo, al decir que Juan no era la luz, sino enviado para dar testimonio de la luz. Más adelante cita a Juan el Bautista, quien dijo: "¡Es necesario que él crezca y que yo mengüe!"

No hay duda de que había incluso cierta fricción entre ambos grupos. En Hechos 19, los seguidores de Juan el Bautista entraron en contacto con el evangelio de Jesucristo, que era predicado en el *poder del Espíritu Santo.* Se preguntó a los seguidores de Juan:

> "¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?" Y ellos le dijeron: "Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo." Entonces dijo: "¿En qué, pues, fuisteis bautizados?" Ellos dijeron: "En el bautismo de Juan". Dijo Pablo: "Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo". Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. Y habiendo impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban.

Esto da como resultado una secuencia interesante. ¡Aquí tenemos anabautistas neotestamentarios, pues fueron rebautizados! Esta es la única instancia de rebautizo en el Nuevo Testamento. Cuando los discípulos de Juan el Bautista fueron rebautizados en

el nombre de Jesús, descendió sobre ellos el poder del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo esparció la iglesia desde Jerusalén a Judea, Samaria, y hasta los confines de la tierra. El Espíritu Santo forzó a la iglesia a rebasar las barreras puestas por los humanos. El Espíritu Santo cayó sobre los samaritanos, luego sobre los gentiles, y aun sobre un grupo de seguidores de Juan el Bautista, que tal vez estaban causando dificultades a los seguidores de Jesús.

El Espíritu Santo esparció a la iglesia sobre la faz de la tierra para proclamar el evangelio de Jesucristo. Sin embargo, el evangelismo que vemos en los Hechos y en las epístolas difiere del evangelismo contemporáneo. En aquel tiempo, el evangelismo no se reducía a una comunicación o técnica verbal.

Mucho del evangelismo contemporáneo es demasiado verbal y de poca profundidad. Tal parece que pudiera reducirse a la repetición de ciertas afirmaciones claves, o a la aceptación de un programa fácil. No obstante, en Pentecostés, cuando cayó fuego del cielo, ¡Pedro exhortó a la gente al *arrepentimiento*! ¡Les instó a salvarse (o salir) de la generación perversa! ¡Les animó a formar parte del nuevo pueblo de Dios!

Se han investigado algunos de los más modernos métodos de evangelización. Una campaña evangelística en una ciudad del medio Oeste [de los Estados Unidos] aseguraba haber logrado un gran número de conversiones, es decir, de personas que de algún modo respondieron al mensaje evangelístico. Sin embargo, los investigadores descubrieron que sólo una pequeña porción de estos convertidos participaron después en algún tipo de estudio bíblico, y sólo unas cuantas personas realmente llegaron a ser miembros de una congregación.

En el evangelismo es sumamente importante observar esta secuencia de eventos: ¡primero *demostración*, luego *explicación* y finalmente *declaración*! En Pentecostés, esto se manifestó de modo maravilloso. Hubo una demostración de poder. Luego, Pedro explicó lo que había sucedido. Después declaró quién era Jesús. Hoy día, parece que el orden se invierte, pues el movimiento comienza con lo verbal y termina por lo no verbal. En la iglesia

primitiva, el movimiento comenzaba por lo no verbal, (la calidad de vida de la comunidad) y terminaba en lo verbal.

No es ningún accidente que Jesús se haya referido a la comunidad de fe comparándola con una ciudad. Dijo que una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder, así como una comunidad de fe no se puede esconder (Mt. 5:14). Esto va en contra de la manera actual de pensar. Para muchos, la ciudad es un centro de iniquidad, insegura, una jungla asfaltada. En tiempos de Jesús, una ciudad era el centro de la vida civilizada, y fuera de sus muros quedaban la conducta incivilizada y los peligros. Los ladrones amenazaban a los viajeros a lo largo del camino de Jericó, no dentro de la ciudad. La ciudad disfrutaba de orden político. Era el centro del comercio. Representaba abundancia y seguridad. Los muros mantenían fuera a los invasores, y brindaban tranquilidad. Así veía Jesús a la ciudad. No es de extrañarse que la haya usado como símbolo de la vida de la comunidad de fe.

Así como la ciudad era el centro de la vida civilizada, la iglesia es el centro de la nueva vida en Cristo. Así como la ciudad era el centro del orden político, la iglesia es el centro de un nuevo orden que surge del amor, la compasión y el cuidado mutuo. Así como la ciudad era el centro del comercio y de la abundancia, así ahora "la ciudad asentada sobre un monte" debe caracterizarse por la convivencia y el cuidado de unos por los otros. Y en cuanto a seguridad, en esta ciudad Dios mora con poder.

El evangelismo no puede reducirse a una serie de palabras. Ahí estriba la debilidad del evangelismo electrónico. A pesar de lo bueno e importante que este testimonio pueda ser, cuando las señales electrónicas se apagan, no está a la mano ningún discípulo, ningún miembro de la comunidad de fe con quien el oyente pueda relacionarse. ¡No se apegan al orden bíblico de demostración, luego explicación, y finalmente declaración! La autoridad acerca de la verdad del evangelio no va ligada, en última instancia, a la declaración acerca de la "infalibilidad" de la Biblia. La autoridad y la verdad del evangelio van ligadas a la vida, vitalidad, y realidad de la fe de los discípulos, y a la realidad de la comunidad en la que Jesucristo mora.

Aquí es donde debemos rendir un homenaje a los hermanos y hermanas carismáticos. ¡No se satisfacen sólo con palabras! Les preocupa que el evangelio revele y demuestre su poder en las vidas de la gente. El poder del que son testigos va más allá de la lógica o de las palabras.

Finalmente, a través de los siglos ha habido la tendencia de dividir la experiencia cristiana en etapas. Esto ocurrió con los que bautizaban infantes. Si un bebé era bautizado, en algún momento de su vida se hacía necesario otro rito: la confirmación. Los puritanos también hacían esto. Por una parte hablaban de la conversión, y luego acerca de la confirmación o seguridad de ser "hijos de Dios". A la segunda etapa le llamaban el bautismo del Espíritu.

Los wesleyanos hacían algo semejante. Hablaban de la experiencia inicial de la conversión, y de una segunda experiencia de santificación, a la que llamaban el bautismo en el Espíritu. Una línea del himno: "Sé del pecado la cura doble, sálvame de la ira, y hazme puro," refleja esta dualidad del enfoque wesleyano sobre la obra del Espíritu.[7]

El pentecostalismo también ha hecho énfasis en la conversión, seguida de la experiencia pentecostal, que abarca el hablar en lenguas.

Según el libro de los Hechos resulta difícil elaborar alguna secuencia como norma. Hubo algunos que escucharon el evangelio, y sobre los que bajó el Espíritu Santo, y fueron bautizados. En el caso de Pablo, lo que haya sucedido abarcó más de tres años. Pablo no escribió acerca de su propia experiencia como si hubiera ocurrido por etapas.

El Nuevo Testamento habla acerca de creer en Jesucristo, de convertirse en parte del cuerpo de Jesús, y de recibir el Espíritu Santo, sin poner ningún énfasis en la secuencia. "Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu" (1 Co. 12:13). Luego Pablo escribió acerca de "*un* Señor, *una* fe, *un* bautismo" (Ef. 4:5).

---

[7] Esta estrofa es parte del original de *Roca de la eternidad*. Dicha estrofa no se ha publicado en español.

Es obvio que el Espíritu Santo es la fuerza expansiva de la iglesia. El Espíritu está activo. El Nuevo Testamento habla de las muchas formas en que obra el Espíritu: El Espíritu mora dentro del creyente, conoce (la mente de Dios y la mente interna de los creyentes), intercede, ama, reparte dones, guía, y da convicción de pecado; ¡el Espíritu guía al nuevo pueblo de Dios!

En Pentecostés el Espíritu Santo creó un nuevo pueblo, la iglesia. Lo mismo que en Hechos, hoy el Espíritu Santo empuja a los cristianos a nuevas fronteras y les da la facultad o capacidad de cumplir la voluntad de Dios. Al mismo tiempo, prepara a aquellos que habrán de recibir el testimonio. El Espíritu Santo da nueva vida, y añade a la iglesia los que han de ser salvos.

Capítulo 6

La plenitud de la salvación

Este capítulo se centra en la salvación. ¡Es escandaloso mucho de lo que se hace en el nombre de Cristo! En un anuncio publicado en un diario, que invitaba a ciertas reuniones de avivamiento, se anunciaba al evangelista con las siguientes credenciales: había sido entrenador de un equipo de fútbol y oficial de la marina en Vietnam; allí fue severamente herido en combate; había sufrido 22 operaciones, y recibido honrosas condecoraciones; y había también participado en programas de Billy Graham y Jerry Falwell. Es obvio que se hace necesario dialogar. Según nosotros entendemos el evangelio y lo presentamos en este libro, resulta muy difícil ser testigo del Príncipe de Paz con las credenciales enumeradas arriba.

Este estudio no comenzó con la salvación. Comenzó con Jesús y su iglesia, porque es a través de la iglesia como se ofrece la salvación. Cuando las personas vienen a Jesucristo, se vuelven parte de su cuerpo, que es la iglesia. De manera que la iglesia es el contexto necesario para hablar de la salvación.

En un capítulo anterior observamos que el punto donde se empieza a interpretar la Biblia ejerce una influencia decisiva en la conclusión a la que se llegue. Nunca será demasiado el énfasis que se haga en la necesidad de amar la Biblia y creer en ella. No basta con recalcar la necesidad de creer ciertas cosas acerca de la inspiración de la Biblia, ya que la doctrina de la inspiración brinda poca ayuda a la interpretación. Por cierto, algunas de las peores interpretaciones de la Biblia se defiende sobre la base de su infalibilidad.

En los días que se escribió el Nuevo Testamento se vivía en un mundo en que predominaba el pensamiento griego. Además, los patrones de pensamiento de la sociedad del siglo XX no provienen del judaísmo. El pensamiento norteamericano tiene sus raíces en el mundo griego. El modo en que la Biblia entiende las

palabras "salvación" y "salvo" se ha viciado al asumir en la lectura la semántica griega para esos conceptos, tanto en el Nuevo Testamento como en el Antiguo.

El mundo griego estaba saturado de infinidad de dioses. Estos dioses no tenían ninguna relación personal con la gente. He allí una diferencia notable entre el pensamiento hebreo-cristiano, donde Dios es muy personal. El se relaciona directamente con la gente, y no es un ser sobre quien se pueda especular en términos puramente intelectuales. Recuerdo a un erudito muy versado en el Antiguo Testamento decir que en el mundo griego la gente hablaba de un dios omnipotente (todopoderoso), omnisciente (que lo sabe todo), y omnipresente (que está en todas partes). Estos conceptos abstractos del Dios cristiano no son incorrectos; pero la Biblia no piensa acerca de Dios en estos términos. Este erudito decía que si se preguntara a una persona en la tradición hebrea, cómo es Dios, respondería: "Dios es así: ¡En Egipto éramos cautivos, y nos liberó con su mano poderosa!" Este es un Dios personal, un Dios profundamente involucrado en la vida de su pueblo.

Los griegos creían que sus dioses podían caprichosamente salvar del peligro a un individuo. Para ellos, un dios era como un rey que podía salvar o matar a las personas, que podía mantenerlas con vida o eliminarlas, sin rendirle cuentas a nadie. Un dios podía otorgar de vez en cuando algún beneficio; podía sanar o mantener saludables a las personas. Sus dioses eran caprichosos e impersonales. Pero en el pensamiento hebreo, la salvación significa "ser liberado", lo contrario de "ser oprimido". Ser salvo es abrirse a una nueva libertad, a nuevos horizontes, pasar a un lugar espacioso.

Dios salva, desde luego, por medio de personas. Hubo un Moisés, un Gedeón y un David. No obstante, es totalmente obvio que la persona por sí misma no lo hizo. Dios estaba actuando. La capacidad humana era limitada. Dios actuó y, finalmente, como lo testifica el Antiguo Testamento, la liberación vino de Dios.

Los profetas dejaron bien claro que los ídolos no podían ayudar (Is. 45:20; 46:7). Los astrólogos no podían ayudar (Is. 47:13). Los ángeles no podían ayudar. Isaías afirmó que los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas (Is. 40:31). Dios es un pastor que saca a su pueblo de la cautividad (Ez. 34:22; 36:24-29).

En el Nuevo Testamento, Jesús modifica el concepto de salvación enunciado en el Antiguo Testamento. Impresiona ver lo que Mateo y Lucas escribieron acerca de ser "salvos" y de la "salvación". Cuando Juan el Bautista nació (Lc. 1:73-77), Zacarías dijo que Israel iba a ser librado de sus enemigos, y que Dios perdonaría sus pecados. El nombre Jesús significa: "Salvador" (Mt. 1:21). Tanto el Nuevo Testamento como el Antiguo presentan la salvación bajo una perspectiva más comunitaria que individual. Esto contradice el pensamiento contemporáneo. Jesús salva a *su pueblo* de sus pecados. ¡El solitario individualismo griego no aparece aquí! Simeón dijo: "Tu salvación será luz para revelación a los gentiles, y gloria de tu pueblo, Israel". Cuando María recibió la promesa de un Hijo, profetizó acerca de una tremenda conmoción social. María vio, en la salvación de Jesús, esparcidos a los soberbios, destronados a los poderosos, exaltados a los humildes, saciados a los hambrientos, vacíos a los ricos (Lc. 1:46-55). Por lo tanto, la salvación no era una cuestión individual.

Estos son conceptos impresionantes acerca de los "salvos" y de la "salvación." Un estudio sobre la salvación, desde una base bíblica y desde una perspectiva anabautista, hará añicos los estrechos puntos de vista que sostiene la mayoría de la cristiandad evangélica.

Vivimos en una era en la que es muy popular la frase "nacidos de nuevo". Aparece por todas partes, e indudablemente es un concepto importante. Jesús dijo a Nicodemo: "Debes nacer de nuevo". La figura del nuevo nacimiento aparece en 1 Pedro y 1 Juan. Habla de algo que ocurre en la salvación, en la conversión. No obstante, la salvación no puede limitarse a ese único símbolo del nuevo nacimiento. Jesús también dijo a la mujer junto al pozo, que debería *beber del agua viva* (Jn. 4:14). Jesús dijo a la multitud que alimentó, que debían *comer el pan que baja del cielo* (Jn. 6:48-52). Jesús dijo a la multitud durante la fiesta (Jn. 8:12), que debían *tener la luz de la vida.* Constantemente, Jesús usó la frase más importante: "seguidme" (Jn. 1:43;12:26;21:19-22). La firme amonestación de seguir a Jesús subraya la tremenda importancia que reviste el conocer su vida y sus enseñanzas.

En una escala de uno al diez, si "nacer de nuevo" ocupara un siete en importancia, "seguidme" ¡alcanzaría por lo menos ocho o

nueve! Jesús también habló de tomar la cruz y seguirle. Seguir a Jesús significa ponerlo realmente en el centro de nuestra vida. Jesús también usó las palabras "salvo" y "salvación". A Zaqueo, Jesús le dijo: "Hoy ha venido la salvación a esta casa; por cuanto él también es hijo de Abraham. Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido" (Lc. 19:9-10). Estas palabras le crearon dificultades. No sólo estaba conviviendo con aquellos a quienes la sociedad religiosa había excluido (cobradores de impuestos, prostitutas, y otros parias), sino que además los estaba rescatando o salvando. Los que se justificaban a sí mismos, criticaban a Jesús por buscar a tales personas. La palabra griega *sozo* ("salvar") también puede traducirse como "sanar" o "dar bienestar".

Cuando Jesús sanó al ciego Bartimeo, le dijo: "Tu fe te ha salvado." Las mismas palabras usó Jesús con la mujer en casa de Simón, cuando le dijo: "Tu fe te ha salvado" (Lc. 7:50). La salvación no se limita al alma. La salvación abarca todo el ser.

La meta de Pablo en sus esfuerzos misioneros era la salvación. Le preocupaba la salvación de todos los judíos (Rm. 10:1).

Pablo escribió: "Yo en todas las cosas agrado a todos, no procurando mi propio beneficio, sino el de muchos, para que sean salvos" (1 Co. 10:33). "Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos" (1 Co. 9:22). A Pablo le preocupaban aquellos que impedían que él o sus ayudantes hablaran con los gentiles para que éstos fueran salvos (1 Ts. 2:16).

A continuación presentamos algunas observaciones:

1. *De ninguna manera puede reducirse la salvación a la aceptación de ciertos postulados.* Existe hoy día la tendencia de reducir la salvación a un conjunto de creencias que, cuando se aceptan intelectualmente, producen la salvación. Esto encaja con la teología que tiene su origen en los escritos de Pablo, no en los evangelios. Allí fue donde comenzó Lutero, poniendo énfasis en que la salvación es por fe solamente. Lutero fundamentaba su experiencia en Romanos 1:16, por lo que constantemente reiteró que la salvación se alcanza por fe y no por obras. Desafortunadamente, la fe se redujo a una creencia, y las obras al legalismo. El

lamentable resultado de esta teología ha sido el de convertir a la salvación en un ejercicio meramente intelectual, ajeno a la vivencia diaria. Muchos predicadores dicen al respecto: "Si cree en esto y esto, y esto, entonces con la autoridad de la Palabra de Dios puedo afirmar que usted es salvo".

Esta perspectiva de la salvación concuerda con el concepto de que la iglesia está formada por "las masas a quienes se predica el evangelio y que observan convenientemente los sacramentos".

También fomenta el criterio de una iglesia invisible. Esto contrasta con la idea de la iglesia como una comunidad de creyentes, que han nacido de nuevo, que han bebido del agua viva, que tienen comunión con el Espíritu, que están atando y desatando. En este caso, la salvación comprende la participación en una comunidad, ¡donde los hermanos y hermanas *siguen a Jesús!*

2. *La salvación incluye a la persona total.* El concepto de "salvar almas" no se encuentra en las Escrituras, como si la meta del evangelismo fueran "las almas". La palabra griega *psukee* es traducida en la versión Reina Valera como "alma". Con más frecuencia se traduce "vida"; esta es una mejor traducción. Aquí de nuevo se ha introducido el pensamiento griego. Los griegos consideraban que el hombre estaba formado de alma y cuerpo. Para ellos el alma era buena, y el cuerpo malo. El cuerpo era una prisión para el alma; por lo tanto, era necesario ayudar al alma a librarse del cuerpo. Esto era ajeno al pensamiento hebreo. Para ellos, el cuerpo había sido creado por Dios, ¡y era bueno! El alma (que también se menciona), se refería a la vida. Comprendía a la personalidad total. Así como no existe una "iglesia invisible," tampoco existe algo como un "cristiano invisible." Igualmente, resulta difícil pensar en un alma separada de un cuerpo. Por cierto, la idea hebrea era totalmente opuesta a la idea griega. Los griegos esperaban que por la muerte fuera liberada el alma inmortal. Por el contrario, ¡la esperanza de los hebreos era la resurrección del cuerpo!

El ser es una unidad. La experiencia interior y la conciencia interior provocan un comportamiento exterior; no pueden separarse. Pablo recalcó el punto diciendo que todos debemos comparecer en el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya

hecho mientras estaba *en el cuerpo* (2 Co. 5:10). También es importante darse cuenta de que la meta final de la salvación, según Pablo, no es la salvación del alma, sino como escribió en Romanos 8:29, "ser conformados a la imagen de su Hijo."

3. *La salvación es un proceso.* Así como la salvación abarca más que la salvación del alma, también podemos afirmar que no se realiza "de una vez por todas", en cierto momento. La pregunta, "¿Es usted salvo?", es válida. Toda la predicación debe encaminarse a que el individuo tome una decisión. Pero la pregunta "¿Es usted salvo?" es incompleta. Al revisar la palabra "salvo" en el Nuevo Testamento, encontramos que la salvación es un proceso. Los cristianos *seremos salvos* (Rm. 5:9-10). Los cristianos *fuimos salvos* (Rm. 8:24). Los cristianos *se salvan* (1 Co. 1:18). Pablo escribió: "Si retenéis la palabra que os he predicado, *sois salvos*" (1 Co. 15:2), y acerca del evangelio por el cual *sois salvos* (Ef. 2:5). ¡La salvación es pasado, presente y futuro! Pablo dijo: "...ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos" (Rm. 13:11).

Los cristianos experimentan la salvación de diferentes modos. Para algunos, comienza súbitamente; para otros, gradualmente. La iglesia de los creyentes acentúa la importancia de recibir vida nueva en Cristo Jesús; pero eso no es todo. La salvación es cuestión de toda la vida.

La salvación es un peregrinaje. Los cristianos son extranjeros, de paso por este mundo. Día a día viven en Cristo y caminan en su Espíritu. Por su poder no complacen la concupiscencia de la carne. Esto demuestra que la pregunta "¿Es usted salvo?" no es suficiente. "¿Conoces a Jesús y le sigues, como parte de su iglesia?" sería una pregunta más exacta.

Capítulo 7

El bautismo

Un buen punto de partida para hablar de la interpretación anabautista sobre el bautismo, es la Confesión de Schleitheim, pues es la primera declaración de fe anabautista. He aquí el primero de siete artículos:

> Nota concerniente al bautismo. Se impartirá el bautismo a todos aquellos a quienes se les haya enseñado el arrepentimiento y el cambio de vida, a quienes crean verdaderamente que sus pecados son borrados por medio de Cristo, a quienes deseen caminar en la resurrección de Jesucristo y hayan sido sepultados junto con él en su muerte, para poder resucitar con él; a todos los que tengan este entendimiento, y deseen el bautismo y nos lo soliciten... La siguiente sección repudia el bautismo de infantes.

Hay muchas frases importantes en esta declaración. Habla de que la congregación *enseña* a los que han de bautizarse. Habla del *cambio de vida* que debe experimentar la persona que va a bautizarse. Alude a la naturaleza de la vida cristiana de *andar en la resurrección*.

En esencia, el bautismo es el medio por el cual el creyente nacido de nuevo se consagra a una vida de obediencia, en comunión con los demás creyentes, entrando a formar parte de la comunidad visible de salvación. Hubmaier enfatizaba que el bautismo es el enrolamiento en la comunidad visible. La comprensión anabautista/menonita del bautismo comprende la naturaleza de la iglesia, la naturaleza de la salvación, y la naturaleza de la vida cristiana.

Antes de proseguir, he aquí unos cuantos puntos anabautista/menonita acerca del bautismo.

1. *El bautismo se administra al creyente, no en base a lo que sabe, sino como indican las escrituras y la fe menonita, en base a*

la evidencia de la vida nueva. Cuando una persona se bautiza, no *sabe* todo lo que hay que saber. A pesar de que el conocimiento ocupa un lugar importante, aun aquellos que han sido cristianos durante muchos años no saben todo acerca de Jesús y del evangelio. El conocimiento no constituye el criterio central para ministrar el bautismo; lo que es esencial para el bautismo es la evidencia del nuevo nacimiento y vida en el Espíritu. Este concepto pesa sobre el bautismo de niños. Los anabautistas creen que los niños no necesitan del nuevo nacimiento hasta que, como Adán y Eva, optan por el mal. Por esta razón, el bautismo se administra sólo a aquellos en quienes se evidencia el don del nuevo nacimiento.

2. *Respecto al bautismo, los anabautistas difieren sustancialmente de la mayoría del protestantismo, así como del catolicismo romano, no sólo o porque no bautizan bebés, sino también por la importancia otorgada al bautismo en comparación con otras prácticas de la iglesia.* En general, tanto la iglesia católica (en la misa) como las iglesias protestantes prestan mucho más atención a la comunión que al bautismo. No obstante, entre los anabautistas el bautismo ocupa el primer lugar, ya que es el punto crítico para la conformación de una iglesia regenerada y disciplinada. El bautismo debe administrarse únicamente a aquellos capaces de contraer un compromiso (o a ser leales) con Dios y con su iglesia. El conceptuar la vida cristiana como un peregrinaje da importancia al bautismo. Los cristianos están en el camino. Este concepto de la iglesia es muy diferente al de corpus cristianum, en el que toda la gente forma parte de la iglesia por nacimiento y por bautizo. Tal iglesia enfatiza la comunión, porque se ve a sí misma perdonada y celebrando haber recibido el maná, y no en peregrinaje y preocupada por cruzar el mar Rojo. Pablo habló del bautismo en términos de ser bautizados en el mar (1 Co. 10:1-5).

3. *El bautismo es el medio para reunir a la sociedad redimida, una sociedad de peregrinos, separada del mal del mundo no regenerado.* El bautismo era tan importante para los primeros anabautistas, que Hubmaier dijo: "Donde no hay un bautismo correcto, no hay iglesia." No se refería a la "regeneración bautismal," sino que el énfasis radicaba en la naturaleza esencial del nuevo nacimiento y de la vida de peregrinaje. El bautismo era

una consagración y confesión pública, tanto de la experiencia de la vida nueva como de estar en el camino. Siempre era una acción voluntaria. A nadie se obligaba. Se recibía en base al propio deseo.

4. *El bautismo es señal de discontinuidad con el mundo.* Por el bautismo la persona rompe con el pasado y se consagra a Jesucristo y a su pueblo. Es difícil imaginar como algunas teologías pudieron relacionar el bautismo con la circuncisión. Les pareció lógico que, así como en Israel los bebés varones eran circuncidados y entraban a formar parte del pueblo, así también al bautizar ahora a los bebés, éstos entraban a formar parte de la iglesia; sin embargo, los dos símbolos son muy diferentes. El bautismo simboliza el rompimiento con el pasado y la apertura a un futuro nuevo. La circuncisión implica continuidad con un pueblo. Por lo tanto, ambos símbolos apuntan a direcciones opuestas.

5. *En términos de atar y desatar, algunos consideran que el bautismo "ata" y la disciplina "desata".* Por el bautismo la persona ingresa a la comunidad de fe y se ata (o se vincula) con los demás creyentes. No obstante, si un creyente cae en pecado y persevera en su rebeldía, entonces se le disciplina, es decir, se le desata.

6. *En el corazón del bautismo hay un compromiso de lealtad con el Padre, con el Hijo, con el Espíritu Santo, y con los demás creyentes: el compromiso de vivir una vida de peregrinaje y discipulado.* El bautismo no tiene nada que ver con la remoción del "pecado original," ni tampoco confiere gracia o regeneración en forma milagrosa. El bautismo no es más que el ingreso a la iglesia visible.

Así como algunos juran lealtad a la bandera, los creyentes comprometen su lealtad al reino de Cristo. En los días de los anabautistas, se exigía a los ciudadanos jurar lealtad a la ciudad donde vivían. Los anabautistas se rehusaron a hacer tal juramento, aduciendo que ¡ellos ya habían comprometido su lealtad a Dios cuando se bautizaron!

7. *El bautismo es un símbolo, no un sacramento.* Es una ordenanza y, como tal, constituye un medio de enseñanza. Pero, ¿qué simboliza el bautismo? Esto ha dado lugar a un desafortunado giro en la vida de la iglesia. Por alguna razón, la iglesia ha

argumentado con frecuencia en cuanto al modo de bautizar, perdiendo a menudo su significado. Históricamente han existido dos formas de bautizar: por inmersión y por aspersión.

En realidad ninguno de los dos métodos conlleva todo el simbolismo. La inmersión simboliza la participación en la muerte, sepultura y resurrección de Jesús. El creyente es sumergido en el agua, y luego sacado a la superficie. Pero a la inmersión la acompañan muchas otras preguntas: ¿Cómo debe hacerse? ¿El creyente debe ser sumergido hacia adelante o hacia atrás? ¿Debe el creyente ser sumergido una o tres veces?

La aspersión es símbolo del derramamiento del Espíritu en Pentecostés. En este caso, el que se bautiza se arrodilla, y después de que se le vierte agua sobre la cabeza, se le ofrece la mano derecha en señal fraternal, y se le pone de pie, con las palabras: "Como Cristo resucitó de los muertos, así tú, te levantas a una vida nueva." Esto simboliza la resurrección. En ambos casos el agua simboliza el lavamiento de pecados.

En la teología menonita, más importante aún que este simbolismo es el entender que el bautismo representa la hermandad. Históricamente, se bautizaba juntos a terratenientes y campesinos, nobles y siervos, maestros y aprendices.

Durante 400 años, 1 Juan 5:8 ha sido el texto básico de la predicación anabautista acerca del bautismo. "Y tres son los que dan testimonio en la tierra: el Espíritu, el agua y la sangre, y estos tres son uno." Desafortunadamente, ya era yo de mediana edad cuando descubrí esto, leyendo *The Anabaptist Theology of Martyrdom* (La teología anabautista del martirio), de Ethelbert Stauffer (1945:180-214). Luego, leyendo *Anabaptist Baptism* (El bautismo Anabautista), de Roland Armour (Herald Press, 1966), me sorprendí al constatar cuantas veces se menciona este versículo en relación con el bautismo (por parte de Hubmaier, Marpeck y Hut, para nombrar sólo a unos cuantos). Hablar del bautismo sobre la base de 1 Juan 5:8 es afirmarse en terreno bíblico e histórico. Hay tres testigos: el Espíritu, el agua y la sangre. Y estos tres son uno, es decir, concuerdan.

Tras la administración del bautismo está la iglesia que administra la ordenanza. En el texto de 1 Juan vemos una secuencia.

El bautismo en agua es visto como el centro de la historia redentora. Primero está la muerte al pecado por la obra del Espíritu; luego el bautismo en agua administraba en medio de la congregación. Todo esto apunta hacia el futuro, hacia la participación en la salvación y en el bautismo final, cuando el creyente entre a la próxima vida y a la resurrección. La ordenanza del bautismo en agua apoyaba el testimonio interno del Espíritu y el testimonio externo de la sangre. Aquellos que eran bautizados abandonaban el orden del pecado y muerte, para entrar a la vida nueva y a la salvación.

Un himno bautismal bien conocido habla de la "gran transacción".[8] Esta es una palabra importante para comprender el bautismo. El bautismo es esencialmente un deber. En el bautismo las personas no sólo confiesan su fe y entran a formar parte de la iglesia visible, sino que también los demás creyentes reconocen la presencia del Espíritu en la vida de la persona que es bautizada. En el bautismo, el que es bautizado da testimonio a la congregación, y recibe testimonio de ella. Cada uno de estos testimonios tienen una doble naturaleza.

1. *El testimonio del Espíritu.* Este es el don de la salvación. En la vida del que se bautiza, el testimonio del Espíritu implica el lavamiento del pecado, el poder para vencer el pecado, y la transformación inicial del carácter, o nuevo nacimiento. Este es el bautismo interno que capacita a la persona para desear vivir una vida santa.

Pero entre los anabautistas el testimonio del que se bautiza no era suficiente. Era preciso contar con el testimonio adicional de la congregación. No bastaba con que una persona llegara a la congregación y dijera: "He recibido el Espíritu Santo." Tal pretensión tenía que ser autenticada por otros hermanos y hermanas, quienes dirían: "Sí, vemos la obra del Espíritu en tu vida".

Un problema que enfrenta la iglesia hoy día es que muchos que profesan ser cristianos, en realidad no lo son. Históricamente, el bautismo no se impartía inmediatamente después de la

[8] El himno de Philip Doddridge *Día feliz* (1755): "Hecha está, la gran transacción está consumada, soy de mi Señor y él es mío". Se utiliza una traducción directa del inglés porque la versión en español de este himno no utiliza la palabra *transacción*, que es clave al argumento del autor.

conversión. Algunos citan la historia del eunuco etíope, registrada en el capítulo 8 de Hechos, como indicación de que el bautismo debería impartirse inmediatamente después de la confesión de fe. Hay una o dos ilustraciones adicionales semejantes en Hechos. Pero, según la historia de la iglesia, resulta evidente que ésta no era la práctica general. La iglesia era una comunidad perseguida. El bautismo inmediato habría facilitado a los perseguidores el llegar a formar parte de la iglesia para destruirla o identificar a sus miembros. La misma vida de la iglesia exigía que los miembros dieran testimonio de las personas que deseaban unirse a la congregación.

Además, las congregaciones primitivas percibieron la importancia de la enseñanza, o catequesis. La historia también muestra cuán seriamente se tomó la enseñanza en la iglesia primitiva. Enseñar al que iba a ser bautizado constituía una importante responsabilidad congregacional. Esto también permitía que la congregación identificara la obra del Espíritu en la vida del que iba a ser bautizado. Por lo tanto, en relación al bautismo, el testimonio del Espíritu implicaba esta transacción: el que iba a ser bautizado daba testimonio de la presencia del Espíritu en su vida, y la congregación confirmaba que el Espíritu verdaderamente estaba actuando en la vida de tal persona.

2. *El testimonio del agua.* Por medio del bautismo en agua el creyente anunciaba públicamente su deseo de tener comunión con la iglesia. Cuando el creyente reconocía públicamente ser un hermano o hermana en Cristo, la congregación también reconocía públicamente al nuevo creyente como uno de ellos.

Durante el bautismo en agua había una confesión de fe oral. El que estaba siendo bautizado declaraba públicamente: "Yo creo en Dios. Yo creo en Jesucristo. Yo creo en el Espíritu Santo. Me arrepiento de mis pecados. Prometo vivir una vida de fidelidad a Jesucristo hasta la muerte." Además de la confesión de fe oral y la promesa de fidelidad, había una transacción que frecuentemente se pasa por alto hoy día. El que estaba siendo bautizado se ponía bajo el cuidado, disciplina y compañerismo de la comunidad de fe; pero aun esto no era suficiente. También la congregación se comprometía a amar, cuidar y disciplinar al bautizado.

Durante 150 años (hasta 1960), los Hermanos en Cristo en sus votos bautismales decían: "¿Prometes que si alguno de tus hermanos o hermanas pecaran contra ti, irás y les declararás su falta estando ustedes dos solos, tal como lo enseña el Señor en Mateo 18:15-16? Puesto que todos somos falibles, si tú pecaras contra alguno de tus hermanos o hermanas, y ellos vinieren a ti para hacerte ver tu falta (según Mt. 18), ¿estás dispuesto a recibir su amonestación?"(Sider 1976:19). Por medio de esta transacción los nuevos miembros y la congregación pactaban solemnemente el someterse a una disciplina mutua. La iglesia visible ata y desata. Si este mutuo amor y cuidado están ausentes, poca importancia tiene el pertenecer o no pertenecer a la iglesia.

En el bautismo en agua, se unen la pureza individual o congregacional. En el bautismo, tanto el que se bautiza como la congregación se consagran el uno al otro, y se comprometen ante Dios a vivir conforme a la ley de Cristo.

3. *El testimonio de la sangre.* Este era el compromiso de entrega constante a Cristo y a la iglesia. El testimonio de la sangre tenía dos significados. Por una parte, la vida cristiana era vista como una lucha constante contra el pecado. La sangre era el símbolo de tal lucha, una lucha sangrienta. Por otra parte, existía la realidad de la persecución y el martirio. A través de los siglos, la iglesia fiel ha sufrido persecución y muerte.

Entre los anabautistas había dos palabras alemanas muy importantes: *Bussfertigkeit* - que significa arrepentimiento constante (lo que armoniza con el concepto de la salvación como un proceso: los creyentes fueron salvados, están siendo salvados, y serán salvados); y *Gelassenheit* - que significa sumisión y entrega constante a Dios.

Los anabautistas veían estos dos conceptos en el testimonio de la sangre: 1) una lucha continua con el pecado, y 2) un constante enfrentamiento con la muerte por causa de su fidelidad; de este modo seguían el ejemplo de Jesús. Inmediatamente después de su bautismo Jesús fue llevado al desierto. Allí enfrentó una lucha mortal con el pecado. Cuando Jesús habló acerca de su martirio en la cruz, preguntó: "¿Podéis beber del vaso que yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado?" (Mr. 10:38).

"De un bautismo tengo que ser bautizado" (Lc. 12:50). Por lo tanto, en el testimonio de la sangre -la lucha contra el pecado, y la disposición de enfrentar el martirio y la muerte- estaba representada la transacción entre el nuevo miembro y la congregación, por la que se comprometían a luchar contra el pecado, incluso hasta la muerte. Cuando un creyente sufría la muerte por su fe, ésta constituía un testimonio de que verdaderamente era hijo de Dios, habiéndose añadido al testimonio de la congregación el negro testimonio de los impíos.

"Tres son los que dan testimonio en la tierra: el Espíritu, el agua y la sangre; y esto tres concuerdan." Obsérvese que no es sólo el testimonio de Espíritu, ni sólo el testimonio del agua, ni sólo la lucha contra el pecado o el martirio. La iglesia se ha inclinado a enfatizar uno de estos tres y a descuidar los otros, o bien a convertir a uno de estos tres en más importante que los demás, pero Juan escribió: "¡estos tres concuerdan!"

Hoy la iglesia debe recuperar esta profunda manera de entender el bautismo.

Capítulo 8

El partimiento del pan[9]

Es muy importante estudiar la fe que uno sustenta, porque los cristianos están sujetos a la influencia de otras corrientes teológicas. Además, para dar al mundo el mejor testimonio, es importante saber no sólo en quién se cree, sino en qué se cree.

Teológicamente, al colocarse la fe anabautista/menonita al lado de otras corrientes teológicas, con frecuencia ésta da la impresión de cambiar en un giro de noventa grados los significados, a pesar de que el vocabulario es muy semejante. Por ejemplo, todos dicen que es preciso poner a Jesús en el centro, pero cómo ponerlo allí varía profundamente. Los credos ponen a Jesús en el centro al manifestar que "nació de la Virgen" y "fue crucificado bajo el poder de Poncio Pilato." Para los anabautistas, si él es el centro de la fe, su vida y enseñanzas son de extrema importancia.

También en su comprensión de lo que es la iglesia, la teología anabautista/menonita da un giro importante. Tanto los católico-romanos como los reformadores veían a la iglesia como la masa de gente, la "cristiandad," en medio de la cual se hallaba la iglesia invisible. Los anabautistas veían la iglesia como visible, siendo el atar y el desatar una dimensión importante de esa visibilidad. Hablar de iglesia era hablar de hermandad entre los que habían nacido de lo alto.

El significado de la salvación tomaba también otra dirección. La salvación era mucho más que un asentimiento intelectual a ciertas proposiciones y que tener una experiencia interna subjetiva. La teología menonita veía la salvación como un proceso. No bastaba la pregunta, "¿Eres salvo?", puesto que la Biblia usa los tres tiempos: "fuimos salvos," "estamos siendo salvos," y "seremos salvos." La

[9] Partimiento del pan es el término usado por la Confesión de Schleitheim para referirse a la Cena del Señor o comunión.

salvación abarca la totalidad de nuestra existencia y relación con los demás creyentes.

En cuanto al significado del bautismo, los anabautistas toman también otro rumbo. Ellos bautizaban adultos. El hecho de que se "rebautizaran" dio por resultado el apelativo "anabautistas." El bautismo lo consideraban como la puerta de entrada a la iglesia. Lo veían como una experiencia transaccional, en la que se daba un testimonio. Hacían referencia a 1 Juan 5:8 y los tres que dan testimonio: el Espíritu, el agua y la sangre. El que era bautizado testificaba que el Espíritu estaba actuando en su vida, y la congregación confirmaba la veracidad de lo afirmado. El que era bautizado se comprometía a ser leal a la congregación, y a cambio recibía la promesa de la congregación de cuidar y apoyarlo. Juntos prometían ser fieles, aun hasta la muerte, lo que constituía el "testimonio de la sangre".

En el "partimiento del pan" la fe menonita toma también un giro importante. Para describir la diferencia, es preciso conocer los pasajes de la Escritura que han sido usados entre los anabautistas para entender el significado del partimiento del pan.

1. *1 Corintios 10:14-22.* Aquí Pablo trata el tema de la adoración de ídolos. Al hacerlo, clarifica algunos puntos sobre la naturaleza del partimiento del pan. Pablo escribió:

> "Como a sensatos os hablo; juzgad vosotros lo que digo. La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan".

Pablo prosigue mostrando la imposibilidad de tener algo que ver con las prácticas paganas, y concluye:

> "No podéis beber la copa del Señor y la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios. ¿O provocaremos a celos al Señor? ¿Somos más fuertes que él?"

De acuerdo con los escritos de Pablo, podemos ver con claridad ¡que la comunión no es un asunto individual! ¿La copa de

bendición que *bendecimos*, no es la comunión de la sangre de Cristo? En el original griego, la palabra traducida comunión es *koinonía*. Esta palabra significa comunión, fraternidad. De manera que el pasaje bien podría traducirse: "La copa de bendición que *bendecimos*, ¿no es la comunión (o fraternidad) en la sangre de Cristo? El pan que *partimos*, ¿no es la *comunión* (o fraternidad) en el cuerpo de Cristo?"

La comunión o fraternidad es un concepto importante en el Nuevo Testamento. "Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo, nuestro Señor" (1 Co. 1:9).

Pablo usó este término cuando hablaba de la imposibilidad de que el cristiano se enrede en las cosas de este mundo. "¿Qué relación fraternal tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?" (2 Co. 6:14; también véase 1 Co. 10). Pablo hace un contraste entre Cristo y Belial, entre el creyente y el incrédulo, entre el templo de Dios y los ídolos.

A los filipenses, Pablo les escribió que estaba agradecido con Dios por su comunión en el evangelio desde el primer día hasta ahora (1:5). En la primera epístola de Juan hallamos afirmaciones bien conocidas acerca de la comunión:

> ...que también vosotros tengáis comunión con nosotros... Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros...(1:3-6). La comunión no es un asunto individual.

Los muchos se convierten en uno. "Porque siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan" (1 Co. 10:17). Cuando Pablo habló en Romanos 12 de los dones, señaló que éstos son dados para el bien común. Escribió: "...así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros" (Ro. 12:5). De la misma manera, Pablo escribió que hay un solo pan, y un solo cuerpo. "...nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan" (1 Co. 10:17).

Lo anterior constituye un enfoque muy distinto del que le da la mayor parte de la cristiandad. Para muchos, la comunión es

básicamente un asunto individual. Cada uno se examina a sí mismo para ver si cree en Cristo, para ver si su relación vertical con Dios es buena, y luego participa de la Santa Cena. Pero esto no fue lo que Pablo enseñó. El percibió la dimensión corporativa al acercarse a la Santa Cena, que es una cena de comunión y fraternidad de la gente que es *un* cuerpo en Cristo.

2. *1 Corintios 11:17-34.* Generalmente, durante los servicios de comunión, antes de servir el pan y el vino se lee 1 Corintios 11:17-34, la lectura comienza en el versículo 23;

> Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió y dijo: "Tomad, comed, esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí". Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: "Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí". Así pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebieres esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga.

La lectura también podría incluir:

> De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. Por lo tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa. Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí.

Lo asombroso es que, cuando estos versículos son sacados de su contexto, dan a la comunión un sabor individualista por excelencia, y entonces el individuo simplemente recuerda lo que Jesús hizo, se examina a sí mismo, y espera su regreso. Sin embargo, los anabautistas no sacaban este pasaje de su contexto, en el que se trata el problema de la unidad congregacional.

> Pero al anunciaros esto que sigue, no os alabo, porque no os congregáis para lo mejor, sino para lo peor. Pues en primer lugar, cuando os reunís como iglesia, oigo que hay entre vosotros divisiones; y en parte lo creo. Porque es preciso que entre vosotros haya disensiones, para que se hagan manifiestos entre vosotros los que son aprobados. Cuando,

> pues, os reunís vosotros, esto no es para comer la Cena del Señor. Porque al comer, cada uno se adelanta a tomar su propia cena; y uno tiene hambre, y otro se embriaga. Pues qué, ¿no tenéis casas en que comáis y bebáis? ¿O menospreciáis la iglesia de Dios, y avergonzáis a los que no tienen nada? ¿Qué os diré? ¿Os alabaré? En esto no os alabo (1 Co. 11:17-22).

La cuestión es ésta: ¡Si una congregación no se reúne a partir el pan en amor y unidad, no está participando de la Cena del Señor! Cuando una congregación come con un espíritu desunido (11:20), no come la Cena del Señor. Entonces, ¿qué es lo que come?

En 11:18 se encuentra la palabra "divisiones." La palabra griega *skisma* es la raíz de la palabra "cisma." En 11:19 se encuentra la palabra "disensiones." Esta palabra griega *háiresis* es la raíz de la palabra "herejía." Curiosamente, esta palabra casi siempre es traducida en el Nuevo Testamento como "secta" de los fariseos. El Camino era una "secta." En Gálatas se traduce como "espíritu de partidismo." Sólo en II Pedro 2:1 se traduce como herejía o doctrina incorrecta. En 1 Corintios 11 la palabra se refiere a grupos o "sectas" dentro de la congregación.

Cuando falta el amor, escribió Pablo, ¡tal observancia no es la Cena del Señor! O bien, cuando falta la unidad, ¡tampoco es la Cena del Señor! En el caso de los corintios, las divisiones existentes eran entre ricos y pobres. Los ricos se llenaban el vientre, mientras que los pobres pasaban hambre. Dentro del pensamiento anabautista, el énfasis radica en la unidad y consagración común de los que parten el pan.

3. *Juan 13:1-7.* En el evangelio de Juan no se habla de la Cena del Señor como tal. No obstante, los acontecimientos ocurridos en el aposento alto son muy importantes para comprender su significado. Los primeros anabautistas siempre hicieron notar que en el aposento alto Jesús les lavó los pies a sus discípulos. Juan no escribió acerca de la Ultima Cena del mismo modo que lo hicieron Mateo, Marcos y Lucas. Más bien, Juan incluyó el lavamiento de los pies de los discípulos. Es en tal contexto donde Jesús dio inicio a su Cena, y dijo: "Un mandamiento nuevo os doy, que os améis los unos a los otros; como yo os he amado, que también

vosotros os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros" (Jn. 13:34).

Estos tres pasajes, que enfatizan la unidad bajo la figura de un solo pan, han provisto la base para entender la Cena del Señor de modo diferente.

Para muchos la interrogante era la naturaleza del pan y del vino. ¿Se convierte verdaderamente el pan en cuerpo de Jesús? ¿Se convierte, verdaderamente el vino en la sangre de Jesús? ¿Sufren algún otro cambio? Ha habido discusiones acerca de palabras tales como "transubstanciación" y "consubstanciación".

Al pan y al vino también se le ha llamado "sacramento". Marpeck y otros anabautistas rechazaron totalmente la palabra sacramento, que hace de la Santa Cena un medio de gracia. Pilgram Marpeck escribió: "El verdadero significado de la comunión se mistifica y oscurece en la palabra sacramento". Los anabautistas no centraron su atención en el pan o en el vino.

Otro argumento común giraba en torno a quién debía administrar la comunión. Para muchos, solamente las personas que tuvieran las credenciales apropiadas, la sucesión correcta, y que estuvieran debidamente ordenadas, podían dar la comunión. Pero los anabautistas no se enredaron en esa discusión. Ellos comprendían que el problema no radicaba en lo que les sucediera a los elementos, ni en quién administrara la comunión, sino que lo realmente importante era la calidad de vida de las personas que se unían en la celebración y su relación mutua.

El énfasis no se ponía en lo que el pan y el vino debieran ser o contener, sino en la razón de nuestra participación. Pero, como escribió Pilgram Marpeck: "Como miembros de un cuerpo, proclamamos la muerte de Cristo y la unión corporal alcanzada por el inmaculado amor fraternal. (Klassen 1978:284)

El significado del partimiento del pan fue, y aún es, la congregación de los santos. Esta congregación se caracteriza tanto por la fe como por el amor: fe en Jesús, en el recuerdo de su cruz, en su cuerpo lacerado, en su sangre derramada, en la esperanza de su retorno. Pero al mismo tiempo, el partimiento del pan refleja el amor que los creyentes tienen los unos por los otros.

El asunto es sencillamente éste. La unidad "horizontal" (amor cristiano de los unos por los otros) es la confirmación de la unidad "vertical" (la fe que profesan en Dios). Como cierto anabautista dijo: "No se puede participar de la Cena del Señor sin amor."

Por lo tanto, el juicio que Pablo describe en 1 Corintios 11 no resulta de comer el pan y beber de la copa que han sido cambiados místicamente. Más bien, el juicio viene cuando los creyentes no aman a Jesús de todo corazón, ni aman a sus hermanos y hermanas de la misma manera.

"La Cena del Señor es una reunión o asamblea física y amorosa, un comer y beber comunitario de los creyentes cristianos, para proclamar la muerte del Señor y para unirse unos a otros en amor fraternal". (Klaassen 1978:282) Este amor se demuestra en la profunda preocupación y cuidado de los unos por los otros.

Obsérvese lo que la antigua *Confesión de Schleitheim* dice acerca del partimiento del pan:

> La excomunión se aplicará a todos los que, habiendo entregado sus vidas al Señor para caminar en pos de él y de sus mandamientos, y que habiendo sido bautizados en el cuerpo de Cristo se les llama hermanos o hermanas, de alguna manera se deslizan e inadvertidamente caen en error y en pecado. A éstos se les amonestará dos veces en privado, y una tercera vez en público ante toda la congregación, conforme al mandamiento de Cristo (Mt. 18). Todo esto se hará, conforme a lo ordenado por el Espíritu de Dios, antes de partir el pan, para que todos podamos en un espíritu y en un mismo amor partir y comer del mismo pan y beber de la misma copa.
>
> Respecto al partimiento del pan, en unidad acordamos: todos los que deseen partir el mismo pan en memoria del cuerpo partido de Cristo, y todos los que deseen beber de la misma copa en rememoración de la sangre vertida de Cristo, *antes deben estar unidos al cuerpo de Cristo*, es decir, a la congregación de Dios, cuya cabeza es Cristo, y esto por el bautismo. Pues, como Pablo lo indica, no podemos participar al mismo tiempo de la mesa del Señor y de la mesa de los demonios. Como tampoco podemos participar y beber de la copa del Señor y de la copa de los demonios. O sea, que todos los que tienen comunión con las obras muertas de las tinieblas, no tienen parte en la luz. Por lo tanto, todos los

> que siguen a Satanás y al mundo, no tienen parte con aquellos que han sido trasladados del mundo al reino de Dios...
> Así que será, y debe ser, que cualquiera que no comparta el llamamiento del único Dios para una fe, un bautismo, un espíritu, un cuerpo con todos los hijos de Dios, no puede hacerse un pan con ellos, como debe ser si uno verdaderamente desea partir el pan conforme al mandamiento de Cristo. (Yoder 1977:10,11)

En la predicación anabautista primitiva se usó muchas veces la siguiente analogía. He aquí dos versiones de ella:

> El pan simboliza la unidad entre los hermanos. Para hacer un pan es necesario moler muchos granos antes de hacer la harina... esto se logra con sufrimiento. De la misma manera que Cristo, nuestro amado Señor, nos antecedió en el sufrimiento, nosotros también queremos imitarlo. Y el pan simboliza la unidad de la hermandad.
> Lo mismo ocurre con el vino; muchas uvas deben unirse para hacer un vino. Esto se logra prensándolas, lo que entendemos como sufrimiento... y por lo tanto, el vino indica sufrimiento. De allí que el que quiera estar en unidad fraternal, debe beber de la copa del Señor, ya que esta copa es símbolo del sufrimiento. (Friedmann 1973:140,141)

Menno Simons escribió:

> Así como el pan natural debe hacerse de muchos granos de trigo triturados en el molino, añadiéndosele agua y luego horneándolo en el calor del fuego, así también la iglesia de Cristo está formada por muchos creyentes, triturados en sus corazones por el molino de la Palabra de Dios, bautizados con agua por el Espíritu Santo, y unidos en un cuerpo por el amor puro y sin adulterar en la Cena del Señor. (Friedmann 1973:141)

Así pues, según el modo en que los anabautistas/menonitas entienden la Cena del Señor, la observancia no es un asunto individual. Es una experiencia de grupo, con una profunda demostración de amor y un profundo cuidado por el bienestar espiritual mutuo.

En el último siglo se perdieron algunas de las formas en las que este concepto fue expresado. La iglesia perdió de vista la necesidad de un profundo sentido de amor y perdón. La comunión

se convirtió en una ocasión y/o un método para imponer de manera mecánica, y a veces legalista, las reglas y estatutos de la iglesia. Debido a que la disciplina cayó en esas formas inaceptables, la iglesia hoy día tiende a eludir la disciplina. No basta decir: "Yo tomo la comunión porque estoy bien delante de Dios," o "porque quiero ser bendecido." Debe existir también amor por el hermano y la hermana, cuidado mutuo, confrontación de unos con otros respecto a las fallas, pecados y deficiencias, y luego perdón y aceptación recíprocos en amor.

Ya ha pasado mucho tiempo desde que muchas congregaciones ya no tienen sesiones de consejo. Las sesiones de consejo constituyen las últimas huellas de la postura histórica de que Mateo 18 debía practicarse en la vida de la congregación, especialmente antes de la Santa Cena.

En el documento de estudio de 1978 de la Asamblea General Menonita, *Afirmando Nuestra Fe en Palabra y Hecho,* se encuentra esta declaración:

> Aquellos que parten el pan en memoria del cuerpo partido de Jesucristo, y aquellos que toman de una copa en memoria de su sangre derramada, deben estar unidos de antemano en el cuerpo de Cristo (1 Co. 11:17-32). Los que participen, examínense a sí mismos (1 Co. 11:28). También deben estar dispuestos a que los hermanos y hermanas los amonesten y corrijan por tomar en serio la advertencia de Pablo respecto a beber de la copa del Señor y de la copa de los demonios (1 Co. 10:21). Desde el punto de vista histórico del partimiento del pan, carece de importancia la naturaleza del pan y del vino, y el status del oficiante. El punto importante tiene que ver con la comunidad: los que participan deben compartir el mismo llamado de Dios, una fe, un bautismo, un Espíritu, y así convertirse en un solo pan (1 Co. 10:17).(1978:43)

Una pregunta apremiante para la iglesia es: ¿Queremos recobrar la afirmación histórica sobre el partimiento del pan, o nos sentiremos más cómodos con el modo evangélico individualista y vertical, de entender la Cena del Señor?

Capítulo 9

La adoración y la proclamación

Cuando los once discípulos se dirigieron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado, al verlo, *¡le adoraron!* Fue entonces cuando Jesús les dio la *"Gran Comisión"* (Mt. 28:16-20). Los discípulos debían ir y hacer discípulos en todas las naciones. La adoración y la proclamación van, pues, de la mano y están profundamente interrelacionadas.

No me agrada la palabra "celebración" cuando ésta se usa como sinónimo de adoración. 'Adoración' es una mejor opción y se comprende más. Millard Lind hace hincapié en su libro que la palabra "celebración" es un término demasiado amplio, y que no diferencia entre la celebración cristiana y la no cristiana. (Millard 1973:5)

Los cristianos celebran, ya sea personal o corporativamente, el gobierno de Dios. El gobierno de Dios da significado a la adoración. El gobierno de Dios, tal como lo experimenta la nueva comunidad, se demuestra, se proclama y se realiza cuando se relatan los hechos de Dios: hechos del pasado, del presente y del futuro.

Los cultos de adoración dominicales debieran permitir que los creyentes compartieran experiencias, preocupaciones, necesidades y pensamientos. Al predicar y enseñar con base en el Antiguo y el Nuevo Testamento, se declaran una y otra vez los hechos portentosos de Dios en el pasado; pero cuando los miembros comparten testimonios y oraciones, lo que hacen es enumerar los hechos portentosos de Dios en el presente.

Siempre ha sido costumbre que el pueblo de Dios se congregue. En el Antiguo Testamento, Israel acampaba en sus tiendas alrededor del tabernáculo. En cierto sentido, la vida discurría como una gran asamblea o "servicio eclesiástico", siendo el tabernáculo el punto central de toda la vida comunitaria. La iglesia

siempre ha estimulado el congregarse. Cuando hoy día la congregación se reúne, se convierte en parte de una acción histórica realizada a lo largo de los siglos.

Cuando el pueblo de Dios se reúne, tanto históricamente como en el presente, suceden por lo menos siete cosas.

1. *Se afirman los postulados de fe.* Esto no significa recitar el Credo de Nicea o el Credo de los Apóstoles, o alguna otra forma que se haya establecido en los servicios de adoración. Fundamentalmente, cuando la congregación se reúne, la afirmación profunda, exclusiva e inclusiva que se hace, es: "¡Jesús es Señor!" En el Nuevo Testamento hay muchísimas referencias a esta afirmación básica de fe. Pablo escribió: "Si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo" (Rm. 10:9). El punto central de la fe cristiana es que Jesús es Señor.

Pablo escribió: "...nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo" (1 Co. 12:3). En Filipenses, en el clímax del gran himno, encontramos las palabras: "...para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos... y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre" (Fil. 2:10-11).

Cuando la congregación declara que "Jesús es el Señor," se asemeja a la congregación del Antiguo Testamento cuando repetía el primer mandamiento: "No tendrás otros dioses delante de mí" (Ex. 20:3). "Jesús es el Señor" es el equivalente neotestamentario del primer mandamiento, pero va más lejos, debido a que Jesús dio a conocer a Dios totalmente.

"Jesús es el Señor" constituye una declaración positiva. Pero, al mismo tiempo, tiene una dimensión negativa, al negar que hayan otros señores. Esto convierte la adoración en un acto político amenazante. Por lo tanto, cuando los cristianos de cualquier nación del mundo confiesan que Jesús es el Señor, implícitamente están afirmando que todas las demás autoridades ocupan un segundo lugar. Esta es la razón por la que el cristianismo encuentra oposición en los estados totalitarios. Los dictadores están conscientes de esta deslealtad, puesto que los cristianos reconocen únicamente a un soberano, y éste es Jesús. El reina sobre todo. Esta afirmación

de fe fundamental ha convertido a los cristianos en extranjeros, peregrinos y extraños sobre la faz de la tierra.

Este concepto, que yacía en la mente y en el corazón de los anabautistas/menonitas, que hace nueve o diez generaciones abandonaron Suiza para adorar con libertad en el Nuevo Mundo, debe ser reafirmado en nuestro tiempo. El ser extranjeros y extraños forma parte implícita y explícita del hacer de Jesús el Señor, y deben recalcarse hoy día, tanto en la proclamación como en la celebración.

En medio de los discursos políticos y elegías patrióticas conmemorativas, que enfatizan el nacionalismo y el militarismo, es bueno congregarse como cristianos para hacer la profunda y eterna proclamación: "¡Jesús es el Señor!"

2. *Se canta.* Los cristianos siempre han estado gozosos. Muchos himnos de la iglesia primitiva han sido recopilados en el Nuevo Testamento. Desafortunadamente, debido a la forma de impresión que usa la versión Reina Valera y muchas otras versiones, es difícil identificar la poesía. En Filipenses 2:6-11 encontramos un gran himno de la iglesia. En I Timoteo 3:16 hay otro.

Grande es el misterio de la piedad:
Dios fue manifestado en carne,
Justificado en el Espíritu,
Visto de los ángeles,
Predicado a los gentiles,
Creído en el mundo,
Recibido arriba en gloria.

Efesios 5:14 es un himno bautismal:

Despiértate, tú que duermes.
Y levántate de los muertos.
Y te alumbrará Cristo.

3. *Se predica.* La predicación siempre ha sido parte importante de la adoración. Sin embargo, en tiempos recientes parece como si la predicación hubiera sido degradada. Pero, para el bienestar de la iglesia, es preciso que vuelva la predicación al lugar que le corresponde. Parece como si hubiera conferencias

para ministros acerca de consejería, educación, evangelismo, administración, ¡acerca de todo, menos de la tarea central de predicar!

Es interesante observar cuántas prédicas han sido preservadas en el texto del Nuevo Testamento. A pesar de que el libro de los Hechos de los Apóstoles presenta los viajes misioneros de Pablo, el verdadero énfasis del libro radica en los sermones. El sermón de Pedro en Pentecostés es de tremenda importancia. Los sermones que predicó después de Pentecostés están registrados en los capítulos 3 y 11 de Hechos. Observe el espacio concedido al sermón de Esteban (Hch. 7). Por lo menos tres de los sermones de Pablo están registrados en Hechos 13, 17 y 20. La predicación ocupaba un lugar central. Recuerde que las enseñanzas de Jesús también fueron recopiladas en forma de sermón (Mt. 5, 6 y 7) para ser usadas en la vida de las congregaciones.

4. *Se ora.* El libro de los Hechos registra algunas de las oraciones de la iglesia primitiva. Por ejemplo, tenemos la valerosa oración de Hechos 4:24-30, y la oración por Pedro cuando estaba encarcelado (Hch. 12:5).

5. *Se bautiza y se parte el pan.* La importancia de esto se discutió anteriormente.

6. *Se exhorta, se enseña y se amonestan los unos a los otros.*

7. *Se ata y se desata en espíritu fraternal.*

La vida de la iglesia es más que el simple hecho de congregarse. Santiago declaró: "La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es ésta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo" (Stg. 1:27).

La adoración y la proclamación del evangelio van de la mano. Como observamos anteriormente, en Mateo 28:17-20, los discípulos adoraron a Jesús, y fue entonces cuando él les dio la comisión de ir por todo el mundo.

La proclamación es el punto en el que se prueba la fe. Es en la proclamación donde los cristianos descubren si su fe tiene o no credibilidad. A través de la proclamación del evangelio las personas nacen al reino. A través de la proclamación las personas crecen, asemejándose a Jesús. Además, la proclamación guarda la honestidad de la fe, ya que las afirmaciones que sin fundamento

bíblico se hacen del evangelio, minan la efectividad de la proclamación.

La proclamación conserva la fe al alcance de la comprensión. La proclamación fuerza a los cristianos a explicar la fe en forma sencilla, desprovista de la jerga teológica. La proclamación es más que la mera repetición de palabras piadosas. Enunciar una palabra no implica necesariamente transmitir una realidad. El uso frecuente de palabras tales como "justificación", "santificación" y "regeneración" puede confundir más que aclarar.

No obstante, la proclamación posiblemente sea el punto más débil de la iglesia. He aquí siete razones por las que la iglesia es débil en la proclamación.

1. *La búsqueda de la respetabilidad.* A muchos les preocupa lo que la gente dentro de la comunidad piense de la congregación. En consecuencia, los miembros no quieren hablar de las implicaciones de hacer de Jesús el Señor en lo que se refiere al gobierno, al militarismo, o a las prácticas económicas. Frecuentemente, la búsqueda de seguridad económica hace que los cristianos enmudezcan respecto a la ética comercial.

2. *La disposición de permitir que otros hagan el trabajo.* Esto mata el sentido de responsabilidad personal. Tal parece que bastara dar dinero para que otros sirvan.

3. *Una profunda incertidumbre respecto a la importancia de la proclamación.* Se piensa que la proclamación es asunto opcional. Se lleva a cabo sólo si el tiempo lo permite, o si se presenta una oportunidad. Esta incertidumbre ha dado lugar a un seudointelectualismo, en el que los cristianos desperdician el tiempo discutiendo temas relativos a la proclamación: ¿Es correcto sostener misiones? ¿Está bien entrometerse en las otras culturas? ¿Es superior el cristianismo a las otras religiones? Tales discusiones sustituyen a la acción, y frecuentemente restan importancia a la afirmación fundamental de los apóstoles: "No hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos" (Hch. 4:12). Este punto es tanto el escándalo como la esencia de la cristiandad. Jesús es Señor. No hay otro fuera de él. El recibió toda autoridad, y dijo a sus seguidores que fueran a todo el mundo e hicieran discípulos entre todas las naciones.

4. *La tendencia de polarización entre "nuestro país" y "el extranjero".* En los Estados Unidos hay ahora una tendencia a no enredarse más allá de sus fronteras. A través de la radio se critica constantemente al gobierno por mandar fondos al extranjero para ayuda y desarrollo. Hay la tendencia a pensar a nivel local y no mundial. ¡El centro del mundo es donde yo estoy!

Esto también está ocurriendo dentro de la iglesia. Hay quienes dicen: "No tiene sentido enviar misioneros. Hay mucho que hacer en casa". En el libro de los Hechos sucedía a la inversa. Los cristianos por doquier estaban siempre en movimiento: de Jerusalén, a Judea, a Samaria y, finalmente, a los confines de la tierra. El cristianismo siempre ha sido un movimiento expansionista.

5. *La proclamación se ha profesionalizado.* Es la tarea del predicador, del evangelista o del misionero, personas capacitadas especialmente para cumplir esta comisión. En el Nuevo Testamento no encontramos nada semejante. Básicamente, el Nuevo Testamento ve la proclamación como algo que depende del llamado del Señor y del apoyo de la congregación.

6. *La preocupación por la autorrealización ha embotado la preocupación por el discipulado.* Hoy día los sentimientos son sumamente importantes. La pregunta clave parece ser: "¿Cómo te sientes?" No hay nada de malo en la experiencia emocional del cristianismo. ¡Gracias a Dios por las emociones! ¡Pero Jesús no nos llamó a permanecer centrados espiritualmente en nosotros mismos! Nos llamó a negarnos a nosotros mismos, a amar a Dios y al prójimo.

7. *Formas fáciles de obediencia sustituyen la dura realidad de la cruz.* La proclamación es difícil. La congregación vacila en pedir a los miembros que realicen tareas difíciles. Pero, nuevamente es importante ver aquí cómo enfrentó Jesús la cruz. El fue a la cruz porque sabía que esa era la voluntad de Dios para él, y porque detrás de la cruz había gozo. "Por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios" (He. 12:2).

Es posible que los cristianos sean débiles en la proclamación debido a que desean gozo de este lado de la cruz, ¡cuando el gozo está del otro lado! ¡El gozo consiste en conocer y obedecer la

voluntad de Dios! ¡Ciertamente la proclamación surge de la adoración!

Capítulo 10

La enseñanza y el servicio

La enseñanza y el servicio frecuentemente aparecen unidos en el Nuevo Testamento. En el aposento alto, antes de la crucifixión, Jesús reafirmó su papel como maestro, y además lavó los pies de sus discípulos como siervo (Jn. 13:13-16). Cuando Pablo enumeró los dones de personas para la iglesia, observó que la labor de los pastores/maestros era la de equipar a los santos para la obra del ministerio, o servicio (Ef. 4:12).

Jesús ponía juntos la enseñanza y el testimonio. Aparentemente quería sugerir que el uno sin el otro no es suficiente. Jesús fue muy explícito en lo que llamamos la Gran Comisión. Sus discípulos debían *hacer discípulos,* y también *enseñarles a guardar todos sus mandamientos* (Mt. 28:19-20). A pesar de que el énfasis de este capítulo radica en la enseñanza y el servicio, es importante notar que la enseñanza va de la mano con la formación de discípulos (evangelismo).

Primero, algunas observaciones acerca de la enseñanza:

1. *Repetidas veces se ha destacado la importancia de seguir a Jesús.* "Sígueme," dijo Jesús. Seguirle significa tomar con seriedad lo que él tomó con seriedad. El corazón de su personalidad y acción era el de ser maestro y enseñar. "Vosotros me llamáis Maestro y Señor; y decís bien, porque lo soy". Indudablemente la iglesia sigue el ejemplo de Jesús en la importancia de la enseñanza, en lo que se enseña, y en cómo se enseña.

2. *En la iglesia, se debe enseñar a los adultos, es decir, a aquellos que han decidido convertirse en discípulos de Jesús.* Esto contradice el concepto popular de que la enseñanza en la iglesia es para los niños. Es importante impartir enseñanza a los niños en medio de la congregación, compartir con ellos los datos de la fe, ayudarles a conocer la historia, la vida presente y el destino del

pueblo de Dios. No obstante, para poder enseñar a los niños, es preciso que haya un grupo de discípulos adultos informados y practicantes. Por cierto, el material de enseñanza para los niños en realidad se prepara para los adultos, para que ellos puedan compartir la fe con los niños.

Las educación infantil tiende a enfocarse hacia el futuro. La iglesia desea preparar a los niños para que, cuando sean adultos, estén listos para asumir el liderazgo de la iglesia. Hace tiempo, los dirigentes del movimiento de escuela dominical consideraban a ésta como el "vivero" de la iglesia. Las semillas plantadas en la niñez, se creía, crecerían hasta convertirse en robustos árboles en el futuro. Esta perspectiva es inadecuada, por varias razones:

Primero: Los niños deben tener modelos de discipulado durante toda su vida. La iglesia debe poner énfasis en la enseñanza de los adultos, para que obedezcan todo lo que Jesús mandó, a fin de que los niños puedan estar conscientes, tanto de lo que Jesús enseñó como del modo en que tales enseñanzas se expresan en la vida, ya que los adultos brindan ejemplo de ello.

Segundo: Aunque la utilidad futura de la enseñanza parezca una meta valiosa, la educación cristiana también debe enfocarse en el aquí y el ahora. El presente es importante porque la iglesia debe estar discerniendo la voluntad y el camino del Señor de la iglesia, *ahora*. El predicador de Hebreos enfatiza la importancia del "hoy." La obediencia "hoy" es la clave para el futuro de la iglesia.

Tercero: Si la educación cristiana es primordialmente para los niños, entonces, cuando los niños se aproximen a la madurez, ya no tendrán tiempo para el ministerio de enseñanza de la iglesia. Después de todo, ¿cómo pueden demostrar que han llegado a la madurez? ¡Pues haciendo a un lado las cosas infantiles! En el momento en que más necesita la enseñanza cristiana, sigue el ejemplo de aquellos adultos que sienten poca o ninguna necesidad de estudiar profundamente las Escrituras, las creencias y las prácticas de la comunidad cristiana.

De acuerdo con el modelo establecido por Jesús, es indudable que la enseñanza debe enfocarse en los adultos. Jesús escogió a doce adultos, no a un grupo de niños de diez años, para que estuvieran con él. Seguir a Jesús afectó cada área de la existencia de los

discípulos. De igual manera, de la comunidad de fe emanan las enseñanzas de Jesús relativas a toda área de la vida. La relación con Jesús y su comunidad afecta nuestra vida comercial y nuestra vida familiar.

3. *La enseñanza sólida en la congregación contribuye a establecer hogares cristianos sólidos.* Es importante observar que Jesús reunió a sus discípulos en el aposento alto, para celebrar la Ultima Cena lejos de sus hogares. Esto no correspondía a la observancia judía de la Pascua, que constituía un ritual hogareño de familia. La ubicación del aposento alto era esencial para una iglesia de creyentes voluntarios, que toma precedencia sobre todas las demás relaciones. Si la naturaleza de la iglesia fuera primordialmente étnica, los ritos y prácticas de la iglesia estarían orientados hacia la familia.

Si la participación en la iglesia demandara el abandono de la familia biológica, debe tomarse tal decisión. No obstante, como Jesús señaló, cuando el discípulo hace esto, recibe una nueva familia y un nuevo hogar. Es dentro del contexto de la nueva comunidad de creyentes adultos donde la enseñanza se vuelve importante, cuando los creyentes se instruyen y amonestan unos a otros. Entre los creyentes se hallan los recursos necesarios que los capacitan para funcionar como seguidores de Jesús, no solamente por las experiencias y conocimientos de los creyentes, sino también por los dones del Espíritu Santo.

Si las familias de creyentes han de vivir como cristianos, los asuntos de la vida familiar deben ser tratados en la congregación. Las instrucciones de Pablo acerca del matrimonio y la familia no se dirigieron a las familias; se dirigieron primordialmente a las congregaciones. Las familias cristianas sólidas emanan de congregaciones sólidas.

4. *"Iglesia y escuela dominical" - ambas son necesarias.* Debemos compartir una palabra acerca del programa actual para enseñanza de adultos. La mayoría de las congregaciones tienen iglesia *y* escuela dominical. Nuestro propósito no es discutir los accidentes históricos que han llevado a tal división, ni tampoco quejarnos acerca de lo inadecuado que resulta. Cuando la congregación se reúne, los adultos necesitan tanto la proclamación

como la interacción. No basta con predicar, si no se enseñan ni amonestan los unos a los otros. Desafortunadamente, en la práctica actual, la prédica desarrolla un tema y la enseñanza otro. Como resultado, lo que se predica no se trata con responsabilidad por parte de la congregación. Y en las discusiones de la escuela dominical falta frecuentemente el aporte teológico adecuado. Luego, ni en la escuela dominical ni en la iglesia hay suficiente tiempo u oportunidad para llegar a un consenso o decisión. Estos defectos podrían superarse si se considerara y planificara como un todo el tiempo que la congregación permanece reunida.

5. *La iglesia neotestamentaria usó principalmente dos métodos de enseñanza: 1) transmisión del contenido y 2) presentación de ejemplos o modelos.* Mucho de la enseñanza de Jesús se reunió de modo fácilmente transmisible: el sermón. (Véase Mateo 5 al 7). Frecuentemente Jesús hacía referencia al Antiguo Testamento y le daba una nueva interpretación. Pablo frecuentemente usó la palabra "recibir" y "entregar" (1 Co. 11:23; 15:3). La verdad que Pablo había recibido, la pasó o entregó. En la iglesia primitiva, tanto en la predicación como en la enseñanza había cuidado y esmero en la transmisión de la verdad. Esa verdad era transmitida por lo menos en seis áreas: el Antiguo Testamento, las palabras de Jesús, doctrinas, normas morales, la conducción de la vida de la iglesia, y la convivencia en la fe.

Para la iglesia, la verdad siempre ha significado más que meras palabras. También debe ser vivida. En cierto modo, ése fue el propósito de la encarnación. Para poder darse a conocer a los humanos, Dios tuvo que volverse humano. No bastaban las afirmaciones acerca de Dios. Por lo tanto, si la verdad del evangelio ha de ser enseñada en su totalidad, esa verdad debe estar modelada en las vidas de los discípulos. Jesús dijo: "Todo el que fuere perfeccionado (perfectamente enseñado) será como su maestro" (Lc. 6:40). El ejemplo iba de la mano con las prédicas y enseñanzas de Jesús. Por eso es que Jesús, como observamos anteriormente, escogió doce discípulos para que estuvieran siempre con él. Constantemente fue ejemplo para los doce.

El Padre era modelo, o ejemplo, para su hijo Jesús. Juan escribió que todo lo que hace el Padre, lo hace el Hijo igualmente

(Jn. 5:19). Jesús también declaró que las obras que hacía las había aprendido del Padre (Jn. 9:4; 10:32, 37, 38). En su propio caso, Jesús estaba convencido de que el discípulo llega a ser como su maestro, porque Jesús mismo dijo que él era igual al Padre. "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre" (Jn. 14:9).

Esto también es verdad en cuanto a Jesús y sus discípulos. El fue su modelo. Ellos debían lavarse los pies los unos a los otros (Jn. 13:15); debían amar como él los había amado (Jn. 15:12). Como él había sido enviado, así fueron enviados ellos (Jn. 20:21). Como él perdonó, así también ellos debían perdonar (Col. 3:13).

A su vez, los discípulos debían ser ejemplo para los que alcanzaran la fe a través de su ministerio. Pablo también entendió esto. Constantemente hacía referencia a su papel como modelo: "Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo." "Os ruego que me imitéis" (1 Co. 4:6-16; 11:1; Fil. 3:17; 4:9).

Hasta hoy el suministrar modelos sigue siendo una forma efectiva de enseñanza. Los creyentes deben ser modelo de discipulado para otros, para que todos puedan parecerse a Jesús. Esto armoniza con lo declarado por el anabautista Hans Denck: "Nadie puede conocer verdaderamente a Cristo si no lo sigue en la vida".

La importancia de ser modelos pone una gran responsabilidad sobre los adultos de la congregación. Ellos deben ser ejemplo para los nuevos creyentes y los niños, de lo que deben ser los discípulos de Jesús. Por eso el llevar a gran número de niños a la escuela dominical apenas cumple con la mitad del programa. También es preciso brindarle al niño contacto e interacción con adultos creyentes. Casi en todos los casos de niños cuyos padres son inconversos, y que han sido invitados a asistir a la escuela dominical y perseveran hasta convertirse en parte de la iglesia cuando adultos, éstos han tenido a otros creyentes adultos apoyándolos de cerca durante la adolescencia y en sus primeros años de vida adulta.

Y ahora, algunas observaciones en cuanto al servicio:

Como anotamos anteriormente, el trabajo del pastor/maestro es el de preparar a las personas para el servicio. El servicio implica servidumbre. Jesús asumió el papel de siervo. Lavó los pies de sus discípulos y les ordenó que ellos hicieran otro tanto.

1. *La postura del siervo es de obediencia y sumisión.* Tal postura es vista con creciente desagrado dentro de la sociedad en que vivimos. El énfasis se pone en hacer lo que uno quiere. ¡Si te agrada, hazlo! En lugar de tratar de conocer y acatar la voluntad de Dios, casi toda acción se justifica con la interrogante: "¿Por qué no?" El deseo es el de ser servido, el de alcanzar posiciones de poder, desde donde uno pueda mandar, en vez de obedecer y someterse.

Pero Jesús impulsa a sus seguidores en otra dirección. Su propia experiencia fue la de un movimiento descendente. Siendo igual a Dios, se volvió humano. Como humano, voluntariamente se hizo siervo. Fue obediente hasta la muerte. No obstante, su movimiento descendente condujo a su exaltación. Jesús también pide que sus siervos tomen un camino descendente. Tal muerte, dijo, lleva a la vida; mientras que el camino del éxito (lo que es la vida, desde el punto de vista mundano) conduce finalmente a la muerte.

2. *El servir de ejemplo y el servicio van juntos.* ¿De qué manera puede mostrarse mejor lo que significa seguir a Jesús, sino haciéndose siervo? La servidumbre de Jesús abrió el camino a personas de toda condición: pobres y ricos, de toda clase de trasfondo, y con toda clase de necesidades. Conforme Jesús servía, se abrían muchas oportunidades para ministrar a las personas y compartirles el amor de Dios. Por lo tanto, tal como se dijo en el primer capítulo, el servicio se convierte en un modo de expresar la centralidad de Jesús en nuestras vidas. El servicio no es algo que se pueda atribuir a la fe anabautista/menonita. Es un estilo de vida entre aquellos que toman a Jesús en serio, y que creen que su vida de servicio debe encontrar expresión en su propia vida hoy. Pero el fin del servicio no es sólo el de ofrecer un ejemplo; sino que es espontáneo y natural, es el resultado del amor y del estímulo del Espíritu Santo.

3. *Al colocar juntos la educación y el servicio se puede encontrar la clave para el ministerio de enseñanza de la iglesia.* Durante mucho tiempo los líderes de educación de la iglesia han tenido la tendencia de escuchar e imitar a los educadores de la educación pública. Sus problemas, métodos y recetas han sido

adoptados por los educadores de la iglesia, y frecuentemente sin cuestionarlos. Se toma como índice de que un educador de la iglesia sabe lo que está haciendo, el que pueda citar los últimos descubrimientos de los educadores seculares, y aun criticar el programa educativo de la iglesia a la luz de tales descubrimientos.

No obstante si se toman con seriedad las Escrituras, la naturaleza e historia del pueblo de Dios, la persona, vida, obra y enseñanzas de Jesús, y el poder y dirección del Espíritu Santo, se manifiesta con claridad que los rayos de esperanza emanan de los propios cimientos e hitos históricos de la iglesia. También, éstos nos dan la base para evaluar la percepción de los problemas, los métodos y presupuestos de los educadores no eclesiales.

Al poner juntos el servicio y la enseñanza, se puede superar la tradicional separación que existe en la iglesia entre niños y adultos, entre personas ordenadas y no ordenadas, entre los dones espirituales y el poder organizativo, entre lo secular y lo religioso, y entre la escuela y la vida. El servicio no puede dividirse en días laborables y días festivos ni tampoco hace distinciones entre las personas a quienes sirve. Y la enseñanza tiene lugar lo mismo en la ronda diaria de actividades que en la escuela. El servicio y la enseñanza son respuestas genuinas al llamado de Jesús a seguirle. Juntos, ofrecen esperanza para la realización de nuevos métodos, nuevos estudios y nuevas direcciones.

Capítulo 11

El discernimiento

Hoy en día se habla mucho en la iglesia acerca del discernimiento. Pero tal parece que quienes con más frecuencia usan el término, no han dedicado tiempo a examinar cómo usan las Escrituras esta palabra, ni a la labor de discernimiento en la iglesia. Francamente, el Nuevo Testamento tiene más que decir acerca del discernimiento que lo que generalmente se reconoce.

En las versiones castellanas de la Biblia se usan muchos términos, tales como "juzgar," "determinar," "discernir," "decidir," "estimar," "aprobar," y permitir," para traducir dos palabras griegas: *krino*, que significa juzgar, decidir, o determinar; y *dokimazo*, que significa vigilar o estar atento. Estas definiciones contribuyen a la comprensión de la palabra discernimiento, que significa por lo tanto juzgar, determinar, vigilar, y estar atento.

He aquí algunos pasajes claves relacionados con el discernimiento:

Romanos 12:2-3 es bastante conocido: "No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta." Esta es tanto la esencia como la labor del discernimiento: "comprobar (*dokimazo*) cuál es la voluntad de Dios".

Romanos 14:3, 4, 10, 13. "El que come, no menosprecie al que no come, y el que no come, no juzgue (*krino*) al que come... ¿Tú quién eres, que juzgas (*krino*) al criado ajeno? ... ¿por qué juzgas (*krino*) a tu hermano? O tú también ¿por qué menosprecias a tu hermano? ... Así que, ya no nos juzguemos (*krino*) más los unos a los otros, sino más bien decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano."

Romanos 14:22. "¿Tienes tú fe? Tenla para contigo delante de Dios. Bienaventurado el que no se condena (*krino*) a sí mismo en lo que aprueba (*dokimazo*)". Aquí, tanto la condenación, o juicio, como la aprobación se ejercen en asuntos discutibles. La cuestión era si los cristianos debían ser vegetarianos o podían comer carne, si debían o no observar las fiestas y días de reposo. Pablo entonces enseña cómo deben los cristianos relacionarse entre sí cuando están en desacuerdo. Las discrepancias no debían quebrantar la vida corporativa de la comunidad.

1 Corintos 6:1-8. En este pasaje, dos miembros de la iglesia estaban en desacuerdo. En vez de presentar su disputa a la hermandad para su discernimiento, acudieron a un juzgado. La disputa entre hermanos se hizo del conocimiento público, y fue ventilada delante de los incrédulos. Entonces Pablo pregunta: "¿Pues qué, no hay entre vosotros sabio, ni aun uno, que pueda juzgar (*diakrino*) entre sus hermanos, sino que el hermano con el hermano pleitea en juicio, y esto ante los incrédulos?" La respuesta implícita a la pregunta de Pablo es sencilla: "Sí, hay hermanos en la congregación capaces de ayudar a los que están en desacuerdo, a ayudarles a discernir un camino para resolver el conflicto."

1 Corintios 11:28-32. Antes de participar en la comunión, los creyentes deben examinarse a sí mismos y discernir. "Por tanto, pruébese (*dokimazo*) cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa. Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir (*diakrino*) el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí. Si pues, nos examinásemos (*diakrino*) a nosotros mismos, no seríamos juzgados (*krino*); mas siendo juzgados (*krino*); somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo".

Con frecuencia el Nuevo Testamento ordena a los cristianos examinarse a sí mismos, y los unos a los otros. Esta actividad debe realizarse a la luz del juicio venidero, al que Pablo llama "el día de Cristo" (Fil. 1:10). El punto es que los cristianos deben discernir porque viven bajo el gobierno de Dios, quien también está discerniendo. El discernimiento de Dios y el discernimiento de los cristianos debe coincidir. Los cristianos han de vivir de tal manera que sean aprobados ahora, y también en el juicio.

Efesios 5:10-11. Efesios 4 usa los conocidos términos de "vestíos" y "despojaos". Los cristianos deben vivir ahora a la luz de la ira que viene. Pablo escribió que los cristianos antes vivían en tinieblas, pero que ahora andan en la luz del Señor. Luego añade: "...andad como hijos de luz... comprobando lo que es agradable al Señor. Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas". Una función importantísima del discernimiento es ayudar a los cristianos a vivir vidas santas y justas.

Filipenses 1:9-11. He aquí una notable oración por los creyentes en Filipos:

> "Y esto pido en oración, que vuestro amor abunde aún más y más en ciencia y en todo conocimiento, para que aprobéis lo mejor, a fin de que seáis sinceros e irreprensibles para el día de Cristo, llenos de frutos de justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios".

Observe que las palabras "conocimiento" y "discernimiento" dan por resultado el "aprobar" (*dokimazo*) lo mejor. Los creyentes deben ser puros e intachables, a la luz del día de Cristo. Pablo también hace referencia a los frutos de justicia que provienen de Jesucristo. Esto nos hace recordar Juan 15:4-5, donde Jesús habla de la vid y los pámpanos, y de cómo los que permanecen en él llevan mucho fruto.

1 Tesalonicenses 5:15-21. Por lo general, la gente considera estos versículos como una colección de lemas, por ejemplo: "Ninguno pague a otro mal por mal". "Estad siempre gozosos". "Orad sin cesar". "Dad gracias en todo". Sin embargo, los versículos 19 al 21 aclaran que estos versículos son más que una colección de lemas, pues representan el modo de pensar de Pablo, que aparece en muchos otros de sus escritos (por ejemplo, en I Corintios 14, donde Pablo trata la cuestión de hablar en lenguas y de profetizar en reuniones públicas; en I Tesalonicenses y 1 Corintios, donde enfoca los problemas derivados de los dones). Así pues, a los tesalonicenses Pablo escribió: "No apaguéis al Espíritu. No menospreciéis las profecías. Examinadlo todo; retened lo bueno. Absteneos de toda especie de mal".

El mismo problema existe hoy en las congregaciones. Hay miembros impresionados o entusiasmados por las manifestaciones extáticas del Espíritu Santo. Efectivamente, Pablo escribió a los miembros de la congregación que no son carismáticos: "No apaguéis al Espíritu". Pero a los carismáticos les escribió: "No menospreciéis las profecías". Todos los miembros deben examinarlo todo, y unidos aferrarse a lo que es bueno, y abstenerse de toda especie de mal. La acción es tanto positiva como negativa: retener lo bueno, y rechazar lo malo.

Hoy día, se usa la palabra "discernimiento" casi sólo en relación con el discernimiento de dones. No obstante, el Nuevo Testamento no menciona en ninguna parte que deban discernirse los dones como tales, sino que usa el discernimiento con relación a la voluntad de Dios. Los cristianos deben discernir lo que es verídico, lo que es virtuoso, lo que es bueno, y el modo de comportarse.

A uno de los dones del Espíritu Santo se le llama discernimiento de espíritus (1 Co. 12:7). Este don permite a la iglesia distinguir entre un espíritu falso y un espíritu verdadero. En 1 Corintios 12:3 Pablo escribió: "Nadie que hable por el Espíritu de Dios llama anatema a Jesús; y nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo." Juan escribió en su primera epístola: "Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo." El examen de Juan es similar al de Pablo. "En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios (1 Jn. 4:1-3).

Los anteriores son pasajes claves relativos a juzgar, evaluar o discernir. En la mayoría de los pasajes el discernimiento es corporativo; ocasionalmente personal. Los cristianos deben examinarse a sí mismos como individuos y, deben juzgarse los unos a los otros dentro de la congregación.

Ahora veamos unas cuantas observaciones acerca del discernimiento.

1. *El discernimiento no es crítica.* Cuando Pablo informó acerca de la forma en que el Espíritu Santo había descendido sobre

los gentiles, "disputaban con él los que eran de la circuncisión" (Hch. 11:2). En otras versiones se ha traducido: "los de la circuncisión lo criticaban." La crítica es importante, pero todo depende de qué clase de crítica. Criticarse unos a otros no es sinónimo del discernimiento de que habla el Nuevo Testamento.

2. *La política de "no intervenir", no es discernimiento.* "¡No digas nada que cause problemas!" "No agites el agua". "Mantén la paz". Encubrir así los problemas es querer tapar el sol con un dedo. En el caso corintio de dos hermanos en pleito, Pablo preguntó: "¿No hay entre vosotros sabio que pueda juzgar entre sus hermanos?" (1 Co. 6:5). No intervenir tampoco es discernimiento.

3. *La parcialidad inhibe el discernimiento.* Santiago destaca la necesidad de ser imparcial. Advierte los riesgos de tomar partido por los ricos en contra de los pobres. La parcialidad es algo que ocurre con frecuencia en las congregaciones. En algunas de ellas, todo lo que algunas personas dicen es "erróneo," mientras que todo lo que otros dicen es "correcto." Con frecuencia se toman decisiones basadas en quién está a favor y quién en contra, y no en los méritos del caso. Tal parcialidad inhibe el discernimiento.

4. *El discernimiento demanda una conciencia bíblica.* Los creyentes en Berea recibieron ansiosamente la predicación de Pablo. Sin embargo, diariamente examinaban las Escrituras para ver si lo que Pablo enseñaba tenía base escritural. ¿"Qué dice la Biblia?", es una pregunta muy importante.

También es importante la actitud con la que se escudriñan las Escrituras. Mucha gente trata de encontrar un lema o un verso para convertirlo en regla. Cuando esto sucede, las palabras se sacan de su contexto. Entonces los versículos parecen decir algo, pero dentro del contexto su significado puede ser muy diferente. Es importante revisar otros pasajes de la Escritura para encontrar todo el consejo de Dios. Es importante tratar de encontrar lo que Jesús quiso decir, o lo que Pablo quiso decir, o qué estaba sucediendo cuando se originó el pasaje, o a quién estaba dirigido.

También es importante saber lo que la iglesia ha dicho respecto al versículo (o versículos) bajo consideración. Con frecuencia la gente dice tener una "nueva revelación." Pero, si tuvieran un conocimiento histórico de interpretación bíblica o del desarrollo

de la doctrina, descubrirían que no es una nueva revelación; es nueva solamente para ellos. Por ejemplo, Víctor Werville, que escribió *Jesus Is Not the Son of God* (Jesús no es hijo de Dios), pretende haber alcanzado nuevas revelaciones a través de su propio estudio. Pero no ha dicho nada nuevo; tan sólo ha expuesto lo que la iglesia ha rechazado con firmeza durante casi 2,000 años.

En la versión *Dios Habla Hoy* se traduce en forma hermosa 1 Corintios 4:6: "Hermanos, les hablo de estas cosas por su propio bien y poniendo como ejemplo a Apolos, y a mí mismo. Lo digo para que por nuestro ejemplo aprendan ustedes a no ir más allá de lo que está escrito". Este es un buen principio. "No ir más allá de lo que está escrito".

5. *El discernimiento requiere de la dirección del Espíritu Santo.* Un pasaje clave es 1 Corintios 2:9-10. Desafortunadamente, se ha usado como sermón en los funerales, aunque no tiene ninguna relación con la vida después de la muerte. Por cierto, en Isaías 64:4 el profeta anhela que Dios descienda de los cielos para que la gente vea lo que él ha hecho en la tierra. "Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman." Esto no se refiere al cielo. En I Corintios 2:9 se hace notar que la gente de esta generación no entiende la sabiduría de Dios. Los mismos gobernantes no la entienden, pues si así fuera no habrían "crucificado al Señor de gloria". Pero Dios ha revelado estas cosas por el Espíritu. "Porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios". El Espíritu Santo conoce el corazón y la mente de Dios, y revela a su pueblo la voluntad y el camino de Dios. Pablo añade: "Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido". Otra versión dice: "las cosas espirituales que Dios en su bondad nos ha concedido". El discernimiento requiere de la dirección del Espíritu Santo.

6. *El discernimiento requiere del amor fraternal.* Cuando Santiago escribió en cuanto a juzgar, citó Levítico 19:18, y también a Jesús (Mt. 22: 37-39; Mr. 12:31): "Amarás a tu prójimo como a ti mismo", añadiendo: "Porque juicio sin misericordia se hará con aquel que no hiciere misericordia; y la misericordia triunfa sobre

el juicio" (Stg. 2:8-13). En otras palabras, "al juzgar, los seguidores de Jesús deben ser misericordiosos".

En Romanos 14:1-22 Pablo trata asuntos que requieren ser discernidos, como el comer carne o verduras, y la observancia de los días santos. Pablo insiste en que el ser o no vegetariano resulta secundario. El punto esencial es que, si hay riñas y pleitos, los cristianos han dejado de caminar en amor. Los creyentes han de buscar la paz y la mutua edificación (v.19). El discernimiento capacita a los creyentes para vivir en armonía los unos con los otros (Rm. 15:5-6).

7. *El discernimiento debe hacerse bajo la vigilancia de Dios.* Este es el punto de vista del Nuevo Testamento. Los cristianos han recibido la salvación. Hoy es el día de decisión y discernimiento, porque nos movemos hacia el "día de Cristo". Es como si los cristianos estuviéramos viviendo en la intersección entre la cruz y el retorno de Cristo. Ahora mismo, los cristianos están tratando de discernir la voluntad de Dios y luchan por obtener la aprobación de Dios. Hoy los cristianos pueden discernir, por medio del Espíritu y de las Escrituras, cuál es la voluntad de Dios. Lo que sea aprobado hoy, lo será en el juicio. (Esto se aproxima a la idea del reino "ya, pero todavía no".) Los cristianos pueden discernir ahora lo que será requerido en el "día de Cristo", y pueden practicar ya lo que será aprobado entonces. Discernir cuál es la voluntad de Dios ahora, y ponerla por obra, implica ser aprobado. Por esta razón Pablo escribió: "...porque no es aprobado el que se alaba a sí mismo, sino aquel a quien Dios alaba". Es decir, aquel que ahora discierne y vive a la luz de los requerimientos del "día de Cristo" (2 Co. 10:18).

Esto nos lleva a Efesios 5:7-15: "...comprobando lo que es agradable al Señor." En otras palabras, "tratando de discernir lo que es agradable al Señor."

En ese mismo contexto, Pablo dice: "Andad como hijos de luz. Mirad pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos".

Apéndice

Afirmando nuestra fe en palabra y hecho[10]

AFIRMAMOS:

1. **La centralidad de Jesucristo**
   Nuestra fe debe centrarse en conformarnos a la imagen del Hijo de Dios.
2. **La primacía del reino de Dios**
   Nuestra fe debe vivirse triunfantemente, ya que ahora experimentamos un anticipo de nuestra esperanza futura.
3. **La visibilidad de la iglesia**
   Nuestra fe necesita ser confirmada y confrontada por una comunidad de creyentes fieles.
4. **La plenitud de la salvación**
   Nuestra fe puede ser una realidad práctica en toda relación y esfera de actividad.
5. **La práctica de la fe**
   Nuestra fe debe conservar su integridad y, al mismo tiempo, tener credibilidad ante el mundo.

La iglesia menonita de Norte América, después de una experiencia de 300 años en el Nuevo Mundo, ha llegado al punto en que es menester volver a sus afirmaciones básicas de fe. Los cambios en la sociedad, el cambio para muchos menonitas, del aislamiento social a la participación en la mayoría de los aspectos de la sociedad norteamericana, y la llegada a la iglesia de multitud de personas provenientes de muy diversos antecedentes étnicos, ha creado nuevas relaciones, nuevos problemas, nuevos puntos de vista y nuevas tentaciones. El cambio de una vida con raíces rurales y agrícolas, a una vida urbana y profesional, ha hecho decrecer en muchos la conciencia cohesiva comunitaria. Ha traído una gran diversidad de intereses y ocupaciones. Ha cuestionado la fe, al surgir interrogantes como resultado de nuevos conocimientos y esfuerzos.

[10] Este apéndice es una reimpresión del documento *Affirming Our Faith in Word and Deed* publicado por Mennonite Publishing House en 1978. En 1979 se publicó una versión en español de este mismo documento. El texto del apéndice es una traducción directa del inglés.

La iglesia misma, con demasiada frecuencia ha buscado ser respetada y aceptada, en vez de buscar la obediencia y el servicio cualesquiera que fueran las consecuencias. Por lo tanto, las formas tradicionales de fe y las estructuras de la iglesia se han visto cuestionadas por las nuevas experiencias.

La situación actual nos ha abierto, por una parte, al pensamiento secular y a la influencia de puntos de vista sostenidos por otras tradiciones cristianas, muchas de las cuales no corresponden a nuestra comprensión histórica de la fe y la vida. Por otra parte, la comprensión histórica frecuentemente parece inadecuada para resolver nuevas cuestiones y para mantener unida a la iglesia en medio de nuestra fragmentada sociedad contemporánea. Ha llegado la hora de que nuestra iglesia haga un inventario para ver, a la luz de nuestras raíces históricas (quiénes somos), y a la luz de las Escrituras (quién fue el pueblo original de Dios), en qué nos hemos convertido.

Una declaración de fe, cuando se acepta verdaderamente, se vuelve motivo de regocijo y arrepentimiento. Como pueblo con muy diversos antecedentes, nos regocijamos en la afirmación de nuestra fe que, nos imparte identidad propia: "Vosotros, que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios" (1 Pe. 2:10). Pero también debemos arrepentirnos, ya que cada nueva revelación en la fe debe impulsarnos a movernos, de donde estamos a donde debiéramos estar. Una declaración de fe debe dar lugar a un testimonio renovado y valeroso, que brote de una confianza renovada y de la gratitud (1 Pe. 2:9).

Esta Declaración de Afirmaciones está basada en nuestra actual confesión de fe; *de ningún modo la sustituye.* No se busca comprensión; sino es más bien la respuesta a la presente situación dentro de nuestra iglesia, con sus desafíos y necesidades.

I. LA CENTRALIDAD DE JESUCRISTO

"Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo" (1 Co. 3:11).

Los anabautistas redescubrieron la visión apostólica de "no saber cosa alguna...sino a Jesucristo, y a éste crucificado" (1 Co. 2:2), "...para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo" (1 Pe. 4:11). Nuestros ancestros espirituales se consagraron a seguir este principio hasta sus últimas consecuencias. El concepto de una fe cristocéntrica no sólo constituye una declaración de fe, sino que es también un programa de obediencia activa. Ser genuinamente cristiano implica entregarse por completo a la tarea de ver a Cristo cobrar forma en todas las cosas;

partiendo de uno mismo, alcanzando todas las personas, y a toda la creación (Ef. 1:22,23; Col. 1:15-20; Mt. 28:18-20). La salvación constituye el proceso por medio del cual se realiza esto, en todos los niveles, mediante la obra de Jesucristo. La Biblia es la fuente insustituible para el conocimiento de la persona de Jesús y de su vida. No obstante, el principio de la centralidad de Cristo precisa ser definido y aplicado, para evitar una expresión parcial e incompleta del mismo.

Una fe cristocéntrica no constituye una limitación de la enseñanza cristiana completa. Para poner a Jesucristo en el centro, es preciso incluir: A) La profundidad de Dios, y B) la amplitud de la revelación divina.

A. Dios mismo se revela más plenamente en Jesús, quien vivió entre nosotros (Jn. 1:8; 14:9; Col. 2:9; 2 Co. 4:6; He. 1:3). Todas las relaciones de Dios con el mundo encuentran su cumplimiento en él. "Todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén" (2 Co. 1:20).

B. El Antiguo Testamento está incluido en la visión cristiana de la verdad (Mt. 5:17). La gran obra de salvación por la muerte, resurrección y ascensión de Cristo, es la obra misma de Dios (Ef. 1:20), y revela su propósito a través de toda la historia (Hch. 2:23; Ef. 3:9-11). Podemos ver con más claridad a Dios y su autorrevelación cuando la contemplamos a través de Jesucristo.

Es dentro de una fe cristocéntrica donde puede comprenderse mejor el ministerio del Espíritu Santo. El Espíritu es un don del Cristo ascendido (Hch. 2:33), y es su portavoz (Jn. 16:13-14). La obra del Espíritu hace placentera la labor de Cristo en nuestra existencia personal y social. El Espíritu es el ejecutor de la voluntad y del testamento de Cristo (Gá. 3:14; 5:5-25; Ro. 8:9-17; 14:17-18). Por una parte, toda la supuesta obra y dirección del Espíritu debe ser juzgada por su armonía con la vida y enseñanzas de Jesús. Por otra parte, la forma de vida que Jesús enseñó no puede vivirse, a menos que el Espíritu capacite con poder a los creyentes. Ser discípulo de Cristo es ser hecho a su semejanza por el ministerio del Espíritu, desde la conversión hasta la consumación (2 Co. 3:18).

El significado de una fe cristocéntrica se aclara mediante el concepto de que el cristiano debe ser conformado a la imagen del Hijo de Dios (Ro. 8:29). El conformarse a la persona de Cristo abarca a la persona en su totalidad: mente, voluntad, emociones y acciones. Ser cristiano es ser transformado en todos los niveles del ser. Esta conformación necesita expresar el significado total e importancia de la masculinidad y la femineidad; la peculiaridad característica de cada sexo, tal y como fue creado por Dios (1 Co. 11:7-12), hallará formas

significativas de mutua complementación en el cuerpo de Cristo (Gá. 3:26-28). Una fe cristocéntrica no se limita a ciertas áreas de la existencia. El control de Cristo debe extenderse a nuestro trabajo u ocupación, a las actividades que realizamos durante nuestro tiempo de descanso, a las artes y a las ciencias. No es posible separar lo sagrado de lo secular. Toda la vida está bajo su dirección. La única separación se da entre los creyentes y el mundo no sujeto a Cristo.

Una fe cristocéntrica no se dirige únicamente al individuo, ni siquiera a un grupo de individuos aislados. La forma plena de esta fe se halla en el cuerpo de Cristo ¡que es la iglesia formada por personas moldeadas a semejanza suya. Nadie puede alcanzar la madurez en la semejanza de Cristo alejado de la participación en la iglesia, que es su cuerpo, en donde habita su plenitud (1 Co. 12; Ro. 12; Ef. 2:15; 4:11-13).

Una fe cristocéntrica se extiende hasta abarcar a toda la creación, y no solamente a nuestro propio pueblo, cultura o país. Es una fe universal, porque ve en Cristo el origen y el destino de toda la creación (Jn. 1:3; Fil. 2:10). Esta fe tiene por fin la realización del señorío universal de Cristo (Ef. 1:9,10; 3:10). Por lo tanto, una fe cristocéntrica encuentra su expresión en una comunidad gobernada por Cristo y consagrada a un universo donde él todo lo llena (Ef. 1:9-10, 20-23).

Cristo incluye toda la verdad, pero también es *excluyente* ¡pues lo que está totalmente formado por Cristo se conforma exclusivamente a él! El concepto de separación del mundo significa vivir una vida cristocéntrica en un mundo dominado por fuerzas formativas que no son como él (Ro. 12:1-2). Cuando impedimos que Cristo ejerza el control total sobre nuestra vida, permitimos que otros señores ocupen las vacantes. Nadie conoce realmente a Cristo, sino aquel que le sigue diariamente en *todos los aspectos* de su vida.

II. LA PRIMACIA DEL REINO DE DIOS

El relato bíblico se centra en la historia de un pueblo especial que representa a Dios, y que lleva a cabo sus propósitos en respuesta obediente a su llamado (Gn. 12:3; Ex. 19:5-6). Las Escrituras llama "elección" al acto por el cual Dios escoge a unos pocos para bendecir a muchos. El pueblo de Dios, cuyo Señor es Jesús, ha sido elegido para realizar ahora esta tarea: "Vosotros sois linaje escogido... pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable" (1 Pe. 2:9). Para evitar el orgullo que tan importante declaración podría causar en nosotros, debemos reconocer que es Dios

el que produce en nosotros así el querer como el hacer, por su buena voluntad (Fil. 2:13).

A. Los dos reinos

Una cierta tensión se origina cuando, en medio de una sociedad que consciente o deliberadamente pasa por alto la voluntad de Dios, surge un pueblo particular que sí mantiene una relación especial con Dios. La Biblia declara que el mundo está dividido en dos *reinos* diferentes. La doctrina de los dos reinos expresa la diferencia fundamental entre el camino de Dios y el camino del mal, o sea, el de la resistencia a Dios. Estamos convencidos que a la iglesia le corresponde mantener una postura firme en pro del reino de Dios. Al hacerlo, queda marcada con la justicia, la paz y el gozo (Ro. 14:17).

El reino de Dios es su gobierno y dominio *en operación*. Donde quiera que se realiza la voluntad de Dios, allí está presente el reino de Dios. Cuando la iglesia es fiel, demuestra la realidad del reino. Sin embargo, como la iglesia es una institución humana, es imperfecta; por lo tanto, el reino no es lo mismo que la iglesia.

B. El reino: ya, pero todavía no

Donde está Jesús (donde se vive a su manera) está presente el reino (Lc. 17:21). Pero el reino de Dios es tanto una realidad presente como una esperanza futura. Se realiza en parte, cada vez que se acata la voluntad de Dios, pero también esperamos el día en que su reino se manifieste sobre todas las cosas (Ef. 1:10: Ap. 11:15; 19:6). Expresamos la situación real cuando oramos: "Venga tu reino" (Mt. 6:10). El derecho al reino ya fue establecido por el Hijo de Dios, por su victoria en la cruz, su resurrección y ascensión (Col. 2:15; Ef. 1:20-21; Ap. 1:5). Pero se convertirá en una realidad absoluta cuando Cristo vuelva (1 Co. 15:23-28).

Ahora experimentamos el reino como un anticipo de lo que será cuando el reino se manifieste en su plenitud. Muchas de las características de lo que será el reino ya han aparecido entre nosotros. La participación en la comunidad de amor nos hace saborear de antemano lo que será el reino del amor en toda su gloria. Hoy los integrantes del reino transforman sus espadas en arados; son pacificadores. La diversidad de idiomas, culturas y trasfondo étnico de los creyentes nos anticipa la gloria que veremos delante del trono de Dios (Ap. 5:6-10). *Ya* se dan ciertas dimensiones del reino a nuestro alrededor, pero *aún* hay dimensiones no experimentadas y por las cuales esperamos.

La falta de claridad con relación al "ya, pero todavía no" del reino, ha llevado a conclusiones que, por una parte, "se quedan cortas"; y por

otra parte, "se exceden." Por ejemplo, el énfasis en el "todavía no" conduce a algunos a esperar "tan poco," que posponen lo que Dios espera de nosotros y ofrece ahora. Al considerar que el Sermón del Monte pertenece al futuro, nuestra meta se vuelve "muy pequeña", y algunos inclusive asumen una actitud derrotista ante el pecado. Es verdad que no podemos ahora cumplir perfectamente con la voluntad de Dios, pero rechazamos el espíritu de desaliento, ya que el poder del Espíritu está a nuestro alcance para enfrentar la tentación de pecar.

En el otro extremo, el énfasis en que "ya está presente" el reino, ha conducido a "excesos." Por ejemplo, algunos declaran que la sanidad física está a nuestro alcance de la misma manera que el perdón. La Biblia dice que, aunque la sanidad física está a nuestro alcance (Stg. 5:15-16), no necesariamente forma parte de la vida de cada creyente (Ro. 8:10; 2 Co. 12:9-10). Algunos declaran poseer una seguridad incondicional. Aunque nosotros reconocemos que Dios nos guarda con poder, aún estamos en medio de la lucha entre la carne y el Espíritu (Gá. 5:17). Nuestra seguridad descansa en la fidelidad y dependencia en la obra del Espíritu Santo (Gá. 5:5).

Cuando perdemos de vista lo que "aún no es", aceptamos las normas de conducta de la era actual. La iglesia debe mostrar y demostrar en la época actual cómo será "el mundo por venir" (1 Pe. 3:9).

C. La vida en el reino

Los cristianos que se mantienen fieles al concepto de que el reino "ya está presente, pero aún no se manifiesta en su plenitud," están *en* el mundo pero no son *del* mundo (Jn. 17:16-18). Están de paso; son peregrinos. Constituyen una minoría que da testimonio al mundo. Viven en un mundo hostil a la fe. Inevitablemente, tienen que sufrir (Mt. 5:10-11; Ro. 8:17-18; 2 Tim. 3:12; Fil. 1:29; He. 13:13-14). Sufrir por Cristo no causa dolor por lo viejo y agonizante que está siendo sustituido; más bien, es un dolor de parto, por el nuevo orden de cosas que está por aparecer. Los cristianos toman la cruz y van en pos del Señor hasta su glorioso futuro (Mr. 8:34), siendo testigos suyos hasta que venga lo que "aún no es" (He. 13:13-16), y soportando el sufrimiento de la cruz en el poder de la resurrección (Fil. 3:10-11).

III. LA VISIBILIDAD DE LA IGLESIA

Los seguidores de Jesús, o sea la iglesia, han sido llamados a salir del mundo y a comprometerse en un servicio mutuo. Se pueden identificar por su vida de obediencia a Dios y separación del mal. Por lo tanto, la iglesia es visible (Mt. 5:14; 7:15-20; 1 Pe. 2:9-12).

A. La iglesia es la comunidad de Jesús, el Cristo.

Los propósitos de Dios se están realizando en la historia por un pueblo especial, formado por sus siervos, en favor del mundo que es el objeto de su amor (Jn. 3:16). Durante su ministerio, Jesús se hizo siervo. Sus seguidores también deben hacerse siervos. "...y el de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos. Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos" (Mr. 10:44-45). Jesús es tanto "Siervo del Señor" como "Señor de los siervos."

Los puntos de vista respecto a la naturaleza de la iglesia como la comunidad de Jesús, se encuentran en Mateo 16:13-20.

1. La iglesia es una comnidad centrada en una persona

"Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente" (v.16). He aquí la confirmación de la centralidad de la *persona* de Cristo en el pueblo de Dios. Jesucristo, por lo que él es y hace, une a los creyentes en una hermandad común, de la que brotan ideas, programas e intereses comunes. Esto indica que la naturaleza de la comunidad es de *relaciones*. Convertirse en miembro de esta comunidad significa entrar en relación con Jesucristo y con otros creyentes (Ef. 2:13-19). Estas relaciones se edifican en torno a una verdad específica: Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios (v.16, también 1 Jn. 4:2; 5:1, 12). Esto hace que la vida en la iglesia sea una vida *confesional*. La vida cristiana comienza con una confesión y continúa con una confesión (Ro. 10:9; Mt. 10:32), la confesión de Cristo. Aquí también encontramos la razón tanto de la adoración como del testimonio: la aclamación de Jesús como Señor. Todo acto en la vida es tanto de adoración como de testimonio (Ro. 12:1) cuando se realiza en el nombre de Cristo.

2. La iglesia es un comunidad que ha sido llamada a salir

"Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo también te digo, que ...edificaré mi iglesia" (vv. 17-18). La iglesia no se crea por causas ni medios naturales. Una comunidad cristiana es producto de la obra del poder divino. Jesús es el que construye la iglesia. La iglesia no puede ser reducida a una institución controlada y perpetuada por sí misma. La verdadera definición de la iglesia no descansa sobre una confesión teológica correcta y una práctica ritual irreprochable. Más bien, la iglesia es la comunidad de personas fieles en su relación con Cristo y en su relación mutua, que siguen a Jesús a lo largo de toda su vida.

3. La iglesia es una fuerza vencedora

"Las puertas del Hades no prevalecerán contra ella" (v.18). Otra traducción dice: "Los poderes de la muerte no prevalecerán contra ella". A pesar de que la iglesia es una realidad espiritual, no por eso deja de ser una realidad visible, terrenal y física. Los cristianos están relacionados con realidades específicas de este mundo. Dentro del contexto de esta vida en el mundo, la iglesia lucha contra el poder del maligno, y está consagrada a establecer el orden de Dios donde quiera que sea posible. Dentro de este orden la iglesia se ve fortalecida por la seguridad que nos da la Palabra del triunfo final. Tal victoria, que es tanto presente como futura, está condicionada por su perseverante firmeza.

4. La iglesia es un pueblo que discierne

"Te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos" (v.19). El pueblo de Dios se convierte en una comunidad visible porque su vida, sus acciones y sus decisiones en este mundo, están entrelazadas con "acciones y decisiones" eternas. Los miembros se comprometen a esperar ansiosamente en presencia de Jesucristo, para descubrir juntos la mente de Cristo mediante la dirección del Espíritu Santo y de las Escrituras.

El Señor de la iglesia se dirige a su pueblo por medio de individuos. Sin embargo, los creyentes ponen a prueba la legitimidad de tales mensajes para comprobar si provienen verdaderamente de la Palabra de Cristo (1 Co. 14:29; 1 Ts. 5:19-22). La autoridad de la palabra no depende del status del que la pronuncia. Más bien, la autoridad de la palabra queda confirmada por la comunidad que se ha comprometido a poner por obra la palabra.

El "atar y desatar" se realiza dentro del círculo de creyentes (Mt. 18:15-20). Este proceso de corrección y disciplina tiene como fin evitar que los hermanos y hermanas pierdan la fe. De esta manera, el Señor de la iglesia forma comunidades visibles de vida santa. La iglesia disciplinada es la comunidad santa donde la meta de obediencia se mantiene alta, pero donde las debilidades de los discípulos se encuentran con un cuidado amoroso y con la dádiva del perdón (Gá. 6:1). El atar y desatar son actos legítimos únicamente cuando se realizan "en el nombre de Cristo," es decir, de acuerdo con su carácter y voluntad (Mt. 18:20; Col. 3:17). La

labor de la congregación, y no la de una jerarquía, es la que controla la congregación. (Compárese el singular en Mt. 16:19 con el plural en Mt. 18:18.)

B. La iglesia es la comunidad del Espíritu

La transición de un grupo de discípulos, que andaban en compañía de Jesús de Nazaret, a la iglesia bajo el señorío del Cristo exaltado, cambió la forma pero no la sustancia de la nueva comunidad de Cristo. La resurrección de Jesús hizo posible que él estuviera presente de manera diferente y nueva, por el Espíritu, quien es el "otro Cristo" (Jn. 14:16-18; 16:14; Hch. 2:33). Por lo tanto, en el tiempo actual, la verdadera iglesia se define como el grupo visible de creyentes, en medio de los cuales Cristo se halla presente *por el Espíritu.*

1. Las primicias del Espíritu es la iglesia

La obra del Espíritu es descrita como las primicias (Ro. 8:23). Así como Cristo es primicias de los que duermen, en razón de su resurrección (1 Co. 15:20), así también los creyentes cristianos son las primicias del futuro reino de Dios. El Espíritu crea un nuevo orden de cosas en ellos y entre ellos. Los creyentes se ven a sí mismos como una colonia del cielo, una ciudad de Dios erigida en medio de un mundo en ruinas (Mt. 5:14). Esta comunidad del Espíritu es, según el propósito de Dios, un modelo que prefigura cómo será todo en la consumación de todas las cosas.

2. La iglesia manifiesta el fruto del Espíritu

El fruto del Espíritu es lo que caracteriza a la nueva persona y a sus relaciones en el nuevo orden de existencia bajo Cristo. La lista del fruto del Espíritu (Gá. 5:22-23), va estrechamente unida a las virtudes enumeradas en el Sermón del Monte: amor, gozo, paz, paciencia, bondad, benignidad, fidelidad, mansedumbre y templanza. Así como Jesús sabía que tales rasgos de carácter podían darse únicamente en el discípulo que viviera en la presencia del Maestro y que participara en el poder salvífico del reino (Mt. 4:17-25), así también Pablo observa que el creyente puede vivir así sólo mediante el poder del Espíritu derramado sobre la nueva Israel de Dios (Gá. 6:16). Hay ciertos aspectos del fruto del Espíritu que son claves entre el pueblo de Dios:

a. El *amor* es la clave de todas las relaciones cristianas. El deseo de darse a sí mismo por el bien del otro es lo que el creyente ha visto en el Padre y en el Hijo, y es lo que transmite a sus propias relaciones. La forma específica de este amor se ve en el papel del siervo (Gá. 5:13). No hay otra característica que

distinga más a la iglesia, de la sociedad irredenta. El punto de vista paulino, de que la libertad se experimenta en el servicio mutuo, es incomprensible para la mente no regenerada y, desafortunadamente, también para muchos que se confiesan creyentes. Otras virtudes, tales como la paciencia, la bondad y la amabilidad, son extensiones de este enfoque básico.

La iglesia expresa visiblemente su compromiso de amor servicial mediante la observancia del lavamiento de pies. Este acto simbólico, ordenado por el mismo Señor (Jn. 13), sirve para hacernos recordar que los discípulos son siervos, de la misma manera que Cristo fue siervo. Este sencillo acto desafía al creyente a mostrar amor servicial en todos los aspectos de su vida.

b. El *gozo* es la actitud y rasgo característico de la nueva vida. No es simple coincidencia que la iglesia primitiva estallara en júbilo y alabanza, al darse cuenta que Jesús había sido resucitado por el Padre (Lc. 24:52)y que Jesús había enviado al Espíritu, quien nos brinda un cúmulo de dones celestiales, que son arras de lo que será cuando se establezca finalmente el orden celestial (Hch. 2:46; 3:19-21). Así mismo, Jesús dijo que los discípulos que echaran su suerte con la nueva obra de Dios en Jesús (Mt. 5:3-12), serían bienaventurados y felices. El sufrimiento sería únicamente una confirmación de la bienaventuranza, y no su negación.

c. La *paz* es la descripción del orden de cosas, cuando se cumple la voluntad de Dios. Cada cosa ocupa su justo lugar, y cada persona tiene una relación apropiada con Dios, su prójimo y el mundo. La experiencia de paz en un mundo caótico es una muestra del reino de paz de la profecía bíblica. Por esta razón los creyentes buscan la paz y consagran sus esfuerzos a alcanzarla (Sal. 34:14; Mt. 5:9; Stg. 3:18; 1 Pe. 3:11). Por lo tanto, el ser testigos de paz y servir a la causa de la paz es parte esencial de nuestra fe. En el aspecto negativo, significa rehusarse a participar en el militarismo o a tener un espíritu vengativo (Ro. 12:19). En el aspecto positivo, significa imitar a Cristo y ser pacificadores (Mt. 5:9). Este es un trabajo que el Espíritu realiza entre lo creyentes y a través de los creyentes.

3. La iglesia recibe don es del Espíritu Santo

El Espíritu Santo reparte dones a la iglesia (1 Co. 12:4-11, 27-31; Ro. 12:4-8; Ef. 4:11-16). Estos dones permiten a cada

miembro contribuir al bienestar y crecimiento de todo el cuerpo (1 Co. 14:12). El Espíritu da dones a los hombres y mujeres, según él quiere.

Es de la adecuada comprensión de la comunidad investida de dones, de donde emerge nuestro concepto de autoridad entre los creyentes. Aquí se marca el rumbo entre la democracia del gobierno de las mayorías, y el autoritarismo del gobierno de las minorías. Los dones del Espíritu erradican el concepto de que todos son igualmente capaces para desempeñar todos los papeles. Los dones del Espíritu también eliminan la tendencia de que una élite representativa tome las decisiones "difíciles para el cuerpo en su totalidad". Dentro de una comunidad dotada de dones, cada miembro tiene igual acceso a Dios (Gá. 3:28) y, por lo tanto, en un momento particular puede ser el canal que Dios use para comunicarse con la comunidad (1 Co. 14:29-33). Es necesario que haya una estructura y un orden en el liderazgo (He. 13:17), pero éstos debieran reflejar la distribución real de los dones. El derramamiento de los dones del Espíritu Santo debiera estimular a los creyentes a someterse unos a otros como siervos (Ef. 5:21; 1 Pe. 5:2).

En este punto destaca la autoridad de la Biblia en la iglesia. La Biblia es el resultado de los dones de profecía y apostolado (aquellos que vieron al Señor), por medio de los cuales el Espíritu Santo ha dado dirección de una vez por todas, a la iglesia. Estos documentos, por lo tanto, ofrecen un cuadro exacto de Jesucristo, quien es nuestra autoridad (Jn. 5:39; Lc. 24:27). Revelan la verdad, por medio de la cual los creyentes prueban, pero no ahogan, la voz viviente del Espíritu Santo hoy. El carácter único de estos escritos indican que han sido inspirados por Dios (1 Ti. 3:16).

4. La iglesia ha recibido el poder del Espíritu Santo

La labor del Espíritu tiene como propósito infundir a la nueva comunidad poder para que realice su misión. No se ha hecho de la iglesia un poder entre los poderes del mundo. Más bien, a la iglesia se le ha dado poder para confrontar a los centros económicos, gubernamentales, y religiosos (Mr. 13:11; Hch. 4:29-31; 19:23-27). El poder del testigo consiste en ser un verdadero seguidor de Jesucristo, y los testigos así son los que prefiguran la ciudad celestial aquí en el mundo (Mt. 5:14).

La misión de la comunidad de discípulos tiene un poder único, que está en armonía con su vida interior:

a. El trabajo misionero comienza en la *demostración*. La misma vida que los cristianos viven, como alternativa a la del mundo caído, constituye un testimonio simplemente por el hecho de estar presente en el mundo (1 Pe. 2:12; 3:1-2). En el ministerio de Jesús sus hechos de poder demostraron la presencia del reino de Dios. En la iglesia, la obra del Espíritu (véase arriba) es señal de la acción de la vida eterna. Por lo tanto, los ministerios de servicio y paz son esenciales para el pueblo de Dios en misión. Son actos de bendición hacia la humanidad, que señalan al mundo la nueva vida en el reino de Dios.

b. El trabajo misionero incluye la *explicación*. El testimonio más eficaz consiste en explicar algo que ya se ha demostrado. En Pentecostés, el primer sermón evangélico consistió en una explicación de la demostración del poder del Espíritu. La explicación es importante porque las buenas obras pueden ser interpretadas por el observador de muchas maneras.

c. El trabajo misionero implica una *declaración* (o anuncio). Las personas que tienen dones declaran al mundo la voluntad de Dios, el camino de salvación y los resultados de la desobediencia. Este ministerio profético se relaciona con la comunidad, pues allí el mundo puede observar la calidad de vida que la iglesia ofrece.

Por lo tanto, el trabajo misionero es función del Espíritu. Es un movimiento que nace en la vida congregacional de la comunidad, donde tiene lugar la adoración, la exhortación y la recepción de poder, y se extiende a la vida diseminada en el mundo, que es donde se desata el poder espiritual por medio de actos de amor y palabras de liberación.

IV, LA PLENITUD DE LA SALVACION

En la Biblia la palabra salvación tiene un amplio significado. Abarca todos los actos de la gracia de Dios hacia el hombre, tanto en el reino espiritual como en el material. Abarca tanto los beneficios presentes como los futuros. La salvación es un proceso. La salvación es tanto individual como corporativa. Es simple, pero compleja. La salvación crea una nueva naturaleza, hecha a la imagen de Dios (Gn. 1:26-27; Ef. 4:24; Col. 3:10). La primera experiencia de salvación nos hace desear su plenitud, y nos asegura que esa salvación plena será nuestra (Ro. 8:24).

Recientemente nos hemos visto bajo el influjo de una corriente que limita la salvación al afirmar que: la salvación es un acto por el que

Dios toma control del alma y la purifica del pecado, de manera que cuando la persona muera o el mundo sea destruido, el alma morará con Dios en otra esfera llamada cielo. Este no es el punto de vista bíblico de la salvación, ni del hombre (el cuerpo y el alma no son enemigos), ni del futuro (el "nuevo mundo" serán un cielo y una tierra nueva). Esta definición es *incorrecta*, no porque lo que afirma sea incorrecto sino porque es *incompleta*.

Cuando consideramos la salvación desde el marco de una fe cristocéntrica, de los dos reinos y de una iglesia visible, mantiene su unidad e inclusividad. El peregrinaje espiritual del discípulo creyente implica varias etapas. Estas no son consecutivas, sino más bien son una constelación de experiencias que dan forma al significado de la salvación.

A. Arrepentimiento y conversión

La nueva vida comienza con una nueva forma de ver la *vida* y a uno mismo. Es un cambio de mentalidad. Cuando a alguien se le ofrece otra forma de vida como alternativa, está en libertad de "cambiar su forma de pensar". Cuando Jesús introdujo en la tierra el reino (de Dios) con demostraciones de poder, la gente se vio animada a arrepentirse y a creer en las buenas nuevas (Mr. 1:15). Cuando el creyente reconoce lo erróneo de su antigua forma de vivir, y se abraza a la vida nueva, entonces ocurre lo que llamamos *arrepentimiento*. Cuando el creyente se identifica con el manantial de la salvación (Dios), con el Maestro (Jesús), y con los demás creyentes (discípulos), ocurre el cambio que llamamos *conversión*.

B. Perdon y reconciliación

El perdón de Dios y su anhelo de reconciliación con sus hijos hallan expresión en la parábola del padre amante que acepta incondicionalmente al hijo pródigo y, con júbilo, le restaura al lugar que le corresponde dentro de la familia (Lc. 15:11-32). Esto no implica que el pecado y la desobediencia deban ser soslayados. Es necesario restablecer una relación pura con un Dios santo.

El pecado erige en nuestras vidas una barrera en dos direcciones: una barrera entre Dios y nosotros, y una barrera entre nosotros y el prójimo. Esta barrera es contraria al propósito de Dios de "reunir todas las cosas en Cristo" (Ef. 1:10). Debido a nuestra condición de pecadores (Ro. 3:23), somos incapaces de derribar esta doble barrera por nuestro propio esfuerzo. Es Dios en Cristo quien nos reconcilia con él (2 Co. 5:19). Por la muerte de Cristo, el pecado fue perdonado y eliminado (Ro. 3:23-26). Además, la sangre de Cristo ha derribado la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades para

crear en sí mismo, de los dos, un solo y nuevo hombre, haciendo la paz (Ef. 2:13-16).

Por fe somos reconciliados con Dios, por fe recibimos poder para perdonar. Es el perdón de Dios el que nos hace perdonar al prójimo de la misma forma en que nosotros hemos sido perdonados.

C. Regeneración y nuevo nacimiento

El cambio que Jesús provoca en la vida del creyente es tan trascendental que se describe como pasar de muerte a vida, de un reino a otro reino, o como un nuevo nacimiento (Col. 1:13). Nacer de nuevo es pasar de la no existencia a la existencia, en una relación espiritual, a la condición de hijos e hijas en la familia de Dios (Jn. 3). Este mismo cambio también se describe como "una nueva creación" (2 Co. 5:17), frase que sugiere no solamente una transformación personal, sino también un cambio del contexto social, del medio ambiente. No indica una remoción de la existencia terrenal; más bien, es una identificación con la familia de Dios, la iglesia, en donde el nuevo orden de cosas, la nueva creación, ya se está experimentando.

D. "En Cristo"

La frase "en, o con Cristo" describe ampliamente lo que es la salvación. El discípulo se identifica con el Maestro, y vive las experiencias del Maestro, en cuya presencia está constantemente. Jesús es tanto el modelo como el dador de la experiencia cristiana (Ro. 8:29).

Dos ordenanzas de la iglesia, el bautismo y el partimiento del pan, nos recuerdan la plenitud de la salvación. Nos recuerdan que debimos morir con Cristo, que debemos revestirnos de Cristo. Estas no son ocurrencias misteriosas u ocultas, sino que los creyentes ponen a Jesucristo a la cabeza de sus vidas, para que el carácter de Jesús y los hechos históricos de su muerte y resurrección pesen en su experiencia personal (Gá. 2:20; Ro. 6; Mr. 8:34-38; Fil. 2:5 ss; 1 Pe. 4:1). "...porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús" (Gá. 3:27-28).

1. El bautismo

Por el bautismo en agua el creyente confiesa públicamente que la salvación ha dado inicio en su vida. Es también la expresión personal de consagración a Jesús. Simultáneamente la congregación observa y reconoce que el Espíritu verdaderamente ha actuado en la vida del que se bautiza.

La persona que se bautiza sabe que tiene por delante un vida de discipulado, y promete ser fiel hasta la muerte. Históricamente, el que se bautiza pone todos sus bienes a disposición de la comunidad, en reconocimiento de que todo pertenece a Cristo

Jesús, y que la vida es una mayordomía. Al mismo tiempo, los miembros de la congregación se comprometen con él, brindándole consejo, cuidados y ayuda en tiempo de necesidad.

El bautismo señala la identificación con el cuerpo visible de Cristo, sin el cual la estatura de la plenitud de Cristo es inalcanzable (Ef. 4:13). Un acto bautismal que no brinde una relación con la iglesia visible, no simboliza el significado pleno de tal acto.

Puesto que el bautismo constituye una señal de la conversión y de la identificación con Cristo y con su cuerpo, se puede administrar con propiedad únicamente a aquellos que pueden tomar la decisión de hacerse discípulos de Jesús. El bautismo es para quienes están dispuestos a dedicarse al discipulado en una comunidad de fe local, donde la vida de discipulado y las actividades de amonestación y exhortación forman parte de la vida diaria. La edad en la que una persona puede bautizarse requiere de cuidadoso discernimiento por parte de la congregación. Por regla general, cualquier solicitud sincera de bautismo debe tomarse en cuenta siempre y cuando el candidato pueda percibir con claridad las implicaciones de su petición y sea considerado capaz de vivir una vida de discípulo.

2. El partimiento del pan

El partimiento del pan nos recuerda la forma en que Dios inició y realiza la plenitud de su salvación, pues hace recordar la muerte de Jesús, examina sus beneficios, y proclama las buenas nuevas hasta que él vuelva.

Así como el bautismo requiere de una comunidad visible con la cual identificarse, así también el partimiento del pan precisa de un cuerpo visible, la congregación o comunidad de Dios, cuya cabeza es Jesucristo.

Todos los que parten el pan en memoria del cuerpo partido de Jesucristo, y todos los que beben de la copa en memoria de la sangre vertida, deben de antemano estar unidos en el cuerpo de Cristo (1 Co. 11:17-32). Los que participan deben examinarse *a sí mismos* (1 Co. 11:28). También deben estar dispuestos a recibir de sus hermanos y hermanas amonestación y corrección, porque toman seriamente las advertencias de Pablo acerca de beber de la copa del Señor y la copa de los demonios (1 Co. 10:21). Desde el punto de vista histórico de la Santa Cena, carece de importancia la naturaleza o significado del pan y de la copa, asi como el status del oficiante. La importancia del acto radica en la comunidad, en aquellos que participan, de un solo llamamiento, de una sola fe,

de un solo bautismo, de un solo espíritu, y así juntos ser hechos un solo pan (1 Co. 10:17).

E. Ocupación

Al llamamiento para convertirse en discípulo se le llama vocación. Sin embargo, la *vocación* jamás está separada de la *ocupación*, que es el trabajo cotidiano. Por cierto, el llamamiento de Dios para ser salvos tiene como propósito la realización de un trabajo para Dios (Hch. 9:15). Esta es la dimensión de fe que necesita ser recalcada hoy, cuando la espiritualidad se reserva frecuentemente a las esferas de actividad religiosa, y cuando los miembros se desplazan a una creciente variedad de ocupaciones. Todas las áreas de la vida están bajo el señorío de Cristo, y forman parte de su propósito salvífico (véase arriba). Así pues, todas las áreas de la actividad humana son áreas de trabajo potencialmente importantes para el creyente, *siempre y cuando estén en armonía con el carácter y propósito de Dios en Cristo*. Puesto que la calidad de siervo es característica de la vida del discípulo, serán especialmente apropiadas aquellas ocupaciones que desarrollen una dimensión fuerte de servicio.

F. La conducta de vida cristiana

1. Sencillez

Toda nuestra vida debe testificar de la salud y plenitud que la salvación trae consigo. La nueva manera de servir, de amar y de discipulado encuentra aplicación en las relaciones con la naturaleza y con el prójimo.

El cristiano es mayordomo de la buena tierra de Dios, de los bienes y posesiones, y del tiempo. También para él tiene gran importancia el establecimiento de la justicia y la paz en sus relaciones con los demás. La vida sencilla impide tanto el orgullo como la codicia.

2. La Piedad

Un resultado importante de la salvación es la piedad corporativa y personal. El estudio regular y disciplinado de la Palabra, combinado con la oración que escucha atentamente cuando Dios habla, capacita al cristiano para descubrir las profundidades de sí mismo y las profundidades de Cristo. El creyente necesita el desafío del grupo; y el grupo necesita la revelación que surge de la reflexión y de la oración individual.

Con frecuencia, cuando no se cultivan las disciplinas de piedad personal y piedad corporativa, la gente anhelará una experiencia subjetiva con Cristo, pero buscará satisfacerla en

otros: en el super predicador, en el maestro que emociona a sus oyentes, en el testimonio deslumbrante, o en la música. Esto podría debilitar la fuerza de la congregación y abrir las puertas a la ambición, la competencia y la manipulación.

V. LA PRACTICA DE LA FE

Tanto el contenido de la fe como la expresión de ésta son esenciales en la vida práctica. El proceso por el cual la fe se mantiene fresca, se transmite a los hijos, se comparte con el mundo, y se adapta a las situaciones nuevas, debe ser dirigido por la creatividad del Espíritu Santo, y realizado por la obediencia a la fe en la vida de la iglesia. Es probable que estemos más amenazados por un colapso en los procesos de nuestra vida en común, que por una erosión de nuestras singulares doctrinas. He aquí algunos procesos que requieren nuestra atención.

A. Celebración

Una fe que se expresa abiertamente se mantiene viva y crece en significado para el creyente. La experiencia del pueblo de Dios, en todas las épocas, muestra que el relato de los hechos de Dios es algo espontáneo y significativo, que beneficia tanto al expositor como al oyente (Mal. 3:16). Aclara y confirma la comprensión y consagración del que habla, y desafía o confirma las experiencias del que escucha. Lo que la boca dice confirma lo que está en el corazón. La fe que no se afirma, no permanece firme.

La comunidad de fe debe brindar una variedad de oportunidades para que sus miembros puedan expresar, tanto colectiva como individualmente, su fe. Como vemos en el Nuevo Testamento, estas manifestaciones van desde la recitación formal de los dogmas básicos de la fe (véase 1 Ti. 3:16) hasta el testimonio espontáneo en la adoración: "salmo, doctrina, revelación o interpretación" (1 Co. 14:26). Con frecuencia, cuando se evita el ceñirse a patrones establecidos y se estimula la diversidad, se logra que más personas participen de modo satisfactorio y significativo.

B. Educación

Una fe comprendida con profundidad y asimilada personalmente, provoca cambios en lo más profundo de la persona; tal fe se vive y se comparte. Es imposible ejercer coerción para que los miembros de la iglesia de creyentes se consagren a ella. Esto es asunto voluntario. Es de primordial importancia la transmisión de la fe. El pueblo de Dios no puede depender de formas educativas para volverse miembros de la sociedad secular, ni aun de la familia natural. La educación de la congregación está bajo la dirección del Señor de la iglesia, según el

Espíritu enseñe, guíe y otorgue dones para que todas las personas crezcan hacia la madurez en Cristo.

¿Qué significado tiene esto en la transmisión de la fe de generación a generación en una iglesia voluntaria? En primer lugar, existe la posibilidad de que nuestros hijos biológicos no sean nuestra descendencia espiritual. Los padres cristianos pueden brindar oportunidades para que sus hijos aprendan de la fe, *pero no pueden garantíazar que sus hijos aceptarán la fe.* En la relación con sus hijos, los padres deben evitar tanto un falso sentimiento de culpa como el impulso de dejar de lado lo espiritual.

En segundo lugar, la educación dentro del contexto cristiano se realiza, primordialmente, a través del ejemplo explicado en palabras: Jesús transmitió su causa seleccionando a un grupo de discípulos que demostraban el mensaje al mismo tiempo que lo proclamaban. Jesús hacía lo que veía hacer al Padre (Jn. 5:19-20); el discípulo debe hacer lo que ha visto hacer a Jesús (Jn. 13:15). El nuevo creyente observa el ejemplo que dan los espiritualmente más maduros (Fil. 4:8-9; He. 6:12, 13:7). En la comunidad espiritual que toma como modelo de vida el discipulado, se espera aprender por el ejemplo: "...más todo el que fuere perfeccionado será como su maestro" (Lc. 6:40).

En tercer lugar, son sumamente importantes los símbolos de vida fraternal. Una iglesia que pone énfasis en una obediencia visible y concreta en todas las áreas de la vida, desarrollará actos y formas que sirvan de recordatorio de sus convicciones. Jesús mismo nos dio el bautismo para simbolizar el ingreso a la comunidad; el partimiento del pan como símbolo de fraternidad en su presencia (léase más arriba), el lavamiento de los pies como símbolo de servicio y amor fraternal. Podemos observar otros simbolismos dentro del contexto bíblico: las vigilias de oración, el ósculo santo, la unción con aceite, y la imposición de manos.

Existen algunas guías claras respecto a los símbolos:

1. Los símbolos son inevitables en una institución religiosa y social, como es la iglesia. Es imposible expresar la fe sin ellos. Por lo tanto, la iglesia debe preservarlos y modificarlos con seriedad. No es ninguna virtud la apatía ni el cambio por negligencia.

2. Los símbolos no constituyen la realidad de la fe, sino que son la expresión de ella. Por lo tanto, los símbolos son secundarios. La realidad es garantía del símbolo, pero el símbolo no es garantía de la realidad.

3. Los símbolos van y vienen, pero la esencia de la fe permanece. Sin embargo, los símbolos de aplicación universal basados en las Escrituras son motivo de diferencias.

C. Servicio

La fe debe expresarse en amor y servicio, en palabras y hechos. El servicio es la respuesta cristiana a la gracia de Dios. Puesto que la salvación es más que un asunto privado, se convierte en sal, luz y levadura claramente visible en el mundo. Jesús es el modelo de servicio. El iba por las ciudades y aldeas enseñando...predicando...sanando...y sirviendo (Mr. 10:46-52). Demostró que el servir con amor constituye una clase alternativa de poder, mucho más poderosa que la hostilidad y mucho más convincente que la fuerza.

Siguiendo el ejemplo de Cristo, sus siervos sirven de modelo para una nueva humanidad. Ellos manifiestan una alternativa ante la esclavitud y ofrecen una vida renovada en Cristo. Este ofrecimiento se extiende a todos (Jn. 3:16). Así como el Padre hace llover sobre justos e injustos (Mt. 5:43-48), y Jesús no muestra parcialidad alguna (Mr. 7:24-30), así también los siervos de Cristo no restringen sus actos de amor a un grupo particular de personas. El perdón que Jesús extiende a sus verdugos constituye una extraordinaria manifestación de este tipo de amor, conferido generosamente aun a los que no lo piden. Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros (Ro. 5:8-11).

Los siervos de Cristo van por el mundo totalmente conscientes de que sus valores difieren ostensiblemente de los de la sociedad:

1. Los siervos de Cristo, movidos por el espíritu de amor, abogan por las víctimas de la injusticia. En contraste, los siervos del mundo se enseñorean de ellos, haciéndoles sentir el peso de su autoridad (Mr. 10:42-43).

2. Los siervos de Cristo conscientemente desafían los valores de la sociedad. Por medio de la resistencia creativa, se separan conscientemente de las estructuras de poder de la cultura prevaleciente, que constantemente niega a tanta gente los derechos humanos básicos, y dan testimonio en contra de ellas.

3. Los siervos de Cristo presentan otra opción. Ofrecen la nueva comunidad, que Cristo hizo posible, donde se concede más valor a las personas que a la propiedad, y donde la propiedad se utiliza para servir al bien común (Hch. 5:32-37).

4. Los siervos de Cristo confrontan los pecados personales y sociales. Ofrecen un evangelio que tiene implicaciones personales y sociales (Ef. 2:17-22). Ofrecer una cosa sin la otra es presentar la mitad de un evangelio que en definitiva no es evangelio en absoluto. Las buenas nuevas incluyen ambas cosas.

Así pues, los siervos de Cristo invitan a individuos a consagrar sus vidas a él. Les preocupa la moralidad individual y los pecados personales, como el orgullo, la lujuria, la codicia, la falta de amor. Los siervos de Cristo también confrontan cualquier mal que ponga en peligro la creación de Dios, como el desperdicio y el mal uso de los recursos naturales dados por Dios (aire, agua, tierra, energía). Se oponen a la militarización de la sociedad, al consumo excesivo de los ricos, a la explotación de los pobres (Mt. 6:24), a la opresión de terratenientes inescrupulosos, al abandono de los presos (He. 13:3), y al fanatismo del prejuicio y la discriminación racial.

Los siervos de Cristo no aceptan el mundo tal como es. Constantemente invitan a toda persona a venir a Cristo y a participar en su reino, que es el nuevo orden que ahora comienza. Dar testimonio de Cristo como siervos es peligroso y conduce al sufrimiento. La cruz ha demostrado que, a través del amor sufriente, se le opone resistencia al mal y se le vence.

D. Proclamación

La fe debe proclamarse; su integridad debe preservarse. La fe de una iglesia discipuladora adquiere credibilidad ante el mundo cuando los creyentes viven de acuerdo a esa fe. La fe retiene su credibilidad dentro de la iglesia cuando los resultados de su proclamación se ven en vidas transformadas. La atmósfera más saludable para el crecimiento personal del discípulo se halla en una iglesia que crece, y en la que:

1. nuevos miembros nacen a la existencia del reino;

2. donde los miembros se sirven unos a otros y ministran a los menesterosos;

3. donde las personas crecen a la semejanza de Cristo. La comunidad donde no hay "nuevos nacimientos", ni se testifica, ni se sirve, está condenada a la extinción en la siguiente generación y a una parálisis y mengua gradual en el presente.

La proclamación brinda muchos beneficios a la misma comunidad. Los problemas de relaciones se mantienen dentro de una perspectiva adecuada cuando la tarea principal de proclamación y servicio mantiene a la congregación unida en una meta común. Además, el proceso de afirmación de la fe en la arena pública ayuda a mantener la fe en el marco de la honestidad y la comprensión, en un mundo en el que estamos llamados a representar el reino de Cristo. La fidelidad de la iglesia se logra entre las dos tareas, la de preservar la integridad de la fe, y la de propagarla. Ninguna de las dos funciones puede realizarse con efectividad, si se prescinde de la otra.

La centralidad de Cristo no es una convicción exclusiva de la fe anabautista/menonita. El hecho de que este concepto sea compartido con otros cristianos brinda una base para el diálogo y la interacción. Esto podría conducir a un incremento en la firmeza de la fe de cada grupo, dando por resultado un terreno común de convivencia cristiana. La búsqueda de la unidad entre los cristianos se basa en que todos seamos moldeados conforme a la mente de Cristo. Nuestra familia de fe ha recuperado y descubierto implicaciones singulares de la centralidad de Cristo. Esto nos permite contribuir con algo singular a la gran familia de la fe. Por cierto, sólo conservando nuestra propia identidad es como podemos hacer una contribución importante.

E. Discernimiento

La fe debe ponerse a prueba para comprobar su autenticidad, y aplicarse a las nuevas situaciones de la vida. En la iglesia de creyentes pocas preguntas son más cruciales que las que se relacionan con el proceso de tomar decisiones en asuntos de fe. Existe la tendencia de buscar condiciones protectoras, en las que se soslayan la labor y el riesgo de evaluar y corregir. Con frecuencia la autoridad se delega en unos cuantos que toman las decisiones, o bien creamos comunidades aisladas donde las expresiones culturales y doctrinales de una generación pueden perpetuarse en una situación estática. La apariencia de la preservación es una ilusión. Esta se logra a costas de la madurez de cada creyentes y a costas del testimonio vital de un modo de vida que presenta una alternativa visible a lo que ofrece la sociedad en general.

Para que la iglesia permanezca fiel a sí misma, debe moverse hacia adelante en un mundo cambiante. La iglesia no puede permanecer inmóvil. El pensamiento consolador de que todas las cosas siguen igual que antes, constituye el primer paso hacia la pérdida del primer amor. Sólo una fe viva que sale al encuentro del futuro escapará de la desorientación y evitará que corrientes imperceptibles la arrastren fuera del camino de la verdad. Es posible "guardar la fe" solamente si probamos, corregimos, adaptamos y crecemos para enfrentar nuevas situaciones, o en respuesta a nuevos niveles de entendimiento. No se preserva la fe congelando las palabras, acciones y expresiones de nuestra fe. Una postura abierta hacia la fe no es "demasiado peligrosa". Es imposible eliminar el riesgo de la verdadera fe. Hay riesgos en el cambio, pero también hay riesgos en no cambiar.

Para terminar, he aquí dos áreas en las que el discernimiento es imprescindible:

1. La relación entre *la fe y la cultura*

La cultura es la expresión externa de la vida de un pueblo. Una iglesia discipuladora y que enfatiza la obediencia en todas las áreas de la vida, se enfrentará a situaciones en las que habrá que discernir cómo relacionar la fe con los aspectos culturales de la vida. Las culturas de este mundo son variadas y cambiantes. Por tal razón, es indispensable el discernimiento cuando el evangelio penetra en nuevos ámbitos culturales o cuando las antiguas culturas (o costumbres) cambian. El evangelio no puede prescindir de un ropaje cultural, pero está obligado a demostrar su cualidad singular en y a través de formas culturales, conformándose a Cristo.

En cuestiones culturales son necesarias la comprobación y la revisión. La historia demuestra, y la experiencia contemporánea indica, que las expresiones culturales de la fe menonita no siempre se han desarrollado congruentemente con nuestra visión anabautista. Debe señalarse cuidadosamente el rompimiento que ha ocurrido dentro de nuestras congregaciones entre la visión y la realidad. Mientras vivamos en la época actual, nuestras imperfecciones provocarán diferencias entre la visión y la realidad. Pero la visión corrige nuestro rumbo y sirve para que nos movamos en la dirección correcta.

2. La relación entre *las Escrituras y la Tradición*

Los menonitas siempre han tenido muy en claro que las Escrituras están por encima de la tradición; pero, en la práctica, esto no siempre ha quedado tan claro. Muchos temen que la senda que abrazaron nuestros padres (la tradición) tal vez necesite ser modificada. Para ellos, cualquier cambio revela, por lo menos, falta de respeto y en el peor de los casos, deslealtad hacia la tradición. Sin embargo, y puesto que la máxima autoridad descansa en las Escrituras, es inevitable llegar a esta conclusión: la fidelidad significa estar dispuesto a corregir lo que hacemos, a la luz de un conocimiento más claro de la Palabra de Dios. Cada nueva generación debe descubrir esto por sí misma, y abrirse a una nueva luz que pueda corregir o enriquecer nuestra fe bíblica.

Finalmente, nada sustituye una relación viva y dinámica con Jesucristo en el momento presente. Sin embargo, es la verdad del pasado la que debe servir de guía en el presente (las Escrituras, iluminadas pero no interpretadas por la tradición), junto con la esperanza hacia la cual nos movemos (1 Jn. 3:2-3). *La iglesia que espera la ciudad que Dios ha preparado muestra su fidelidad únicamente si se mantiene en movimiento.*

"Palabra fiel es esta, y en estas cosas quiero que insistas con firmeza, para que los que creen en Dios procuren ocuparse en buenas obras" (Tit. 3:8).

Bibliografia

Friedmann, Robert

1973 *The Theology of Anabaptism.* Scottdale, PA: Herald Press.

Klassen, William y Klassen, Walter

1978 *The Writings of Pilgram Marpeck.* Scottdale, PA: Herald Press.

Sider, Ronald J.

1976 "Spare the Rod and Spoil the Church", *Eternity.* October (1976:19).

Stauffer, Ethelbert

1945 "The Anabaptist Theology of Martyrdom", *Mennonite Quarterly Review.* 19(3):180-214.

Verduin, Leonard

1976 *The Anatomy of a Hybrid.* Grand Rapids: Erdmans.

Yoder, John Howard

1967 "Binding and Loosing", *Concern.* 14:12.

Yoder, John Howard, traductor y editor

1977 *The Schleitheim Confession.* Scottdale, PA: Herald Press.

Datos bibliográficos del autor

PAUL M. LEDERACH, de Souderton, Pennsylvania, fue ordenado ministro de la iglesia menonita en 1944. Desde entonces ha servido en varias responsabilidades pastorales y eclesiales. Actualmente es parte del cuerpo de obispos de la conferencia menonita de Franconia.

Durante su tiempo como parte de la Casa Publicadora Menonita (1952-78) fue editor del *Herald Graded Sunday School Series* (1952-61); director del Departamento de Desarrollo y Servicio Curricular (1961-69); administró la División de Literatura Congregacional (1970-73), y fue director ejecutivo del curriculum *The Foundation Series* (Serie Fundamentos; 1973-78).

Lederach fungió como presidente de la Junta de Educación Menonita (1964-1971) y actualmente representa a la conferencia de Franconia en el Consejo General de la Iglesia Menonita.

Lederach recibió su Bachillerato en Artes (B. A.) en Goshen College (Goshen, Indiana); su Bachillerato en Teología (Th. B.) en el Seminario Bíblico de Goshen; su maestría (M. R. E.) en el Seminario Teológico Bautista del Este (Philadelphia, Pennsylvania) y su Doctorado en Educación (D. Ed.) en el Seminario Teológico Bautista del Sudoeste (Fort Worth, Texas). Es autor de *Learning to Teach* (Aprendiendo a Enseñar); *Reshaping the Teaching Ministry* (Remodelando el Ministerio de Enseñanza); *Living with Kindergarten Children* (Viviendo con Párvulos); *Mennonite Youth* (Juventud Menonita); *The Spiritual Family and the Biological Family* (La Familia Espiritual y la Familia Biológica) y *Teaching in the Congregation* (Enseñando en la Congregación).

Paul M. y Mary (Slagell), su esposa, son padres de cuatro hijos. Han servido a la Iglesia Menonita a través del mundo. Son miembros de la Iglesia Menonita New Life (Nueva Vida) de Norristown, Pennsylvania.

Impreso en guatemala por
EDICIONES GRAFICAS Tel. 929822

DATE DUE

DEC 07 1998			

HIGHSMITH # 45220

At Goshen
M H L

M 230.97M4 L473tSm 1995
Lederach, Paul M.
Un tercer camino

DATE	ISSUED TO
	Binding-Workroom

M 230.97M4 L473tSm 1995
Lederach, Paul M.
Un tercer camino

GOSHEN COLLEGE - MENNONITE HISTORICAL LIBRARY
3 9310 02000106 9

GAYLORD S

HECKMAN
BINDERY INC
JAN 97
Bound-To-Please® N. MANCHESTER, INDIANA 46962

ección: Comunidad en Compromiso

Al tratar de definir nuestra fe cristiana muchas veces nos vemos ante polarizaciones tales como: protestante o católico, calvinista o arminiano, fundamentalista o liberal, carismático o no carismático. Estas posturas parecieran obligarnos a escoger entre una u otra, o somos esto o aquello. Lederach nos invita a considerar que el anabautismo presenta *un tercer camino*, otra manera de entender quién es Jesús, cómo es el Reino de Dios, la Iglesia y la salvación. Nos enseña que muchas veces las polarizaciones nos hacen perder de vista la riqueza que puede ofrecer cada postura en nuestro esfuerzo por entender la grandeza del mensaje de Dios en Cristo.

Un tercer camino presenta, en términos sencillos, las afirmaciones básicas del anabautismo, comparándolas y contrastándolas con otras corrientes teológicas. Es una invitación a considerar el aporte que ofrece el anabautismo a nuestro entendimiento de lo que significa ser seguidores de Cristo Jesús.

EDICIONES
SEMILLA
CLARA
ISBN 84-89280-01-2